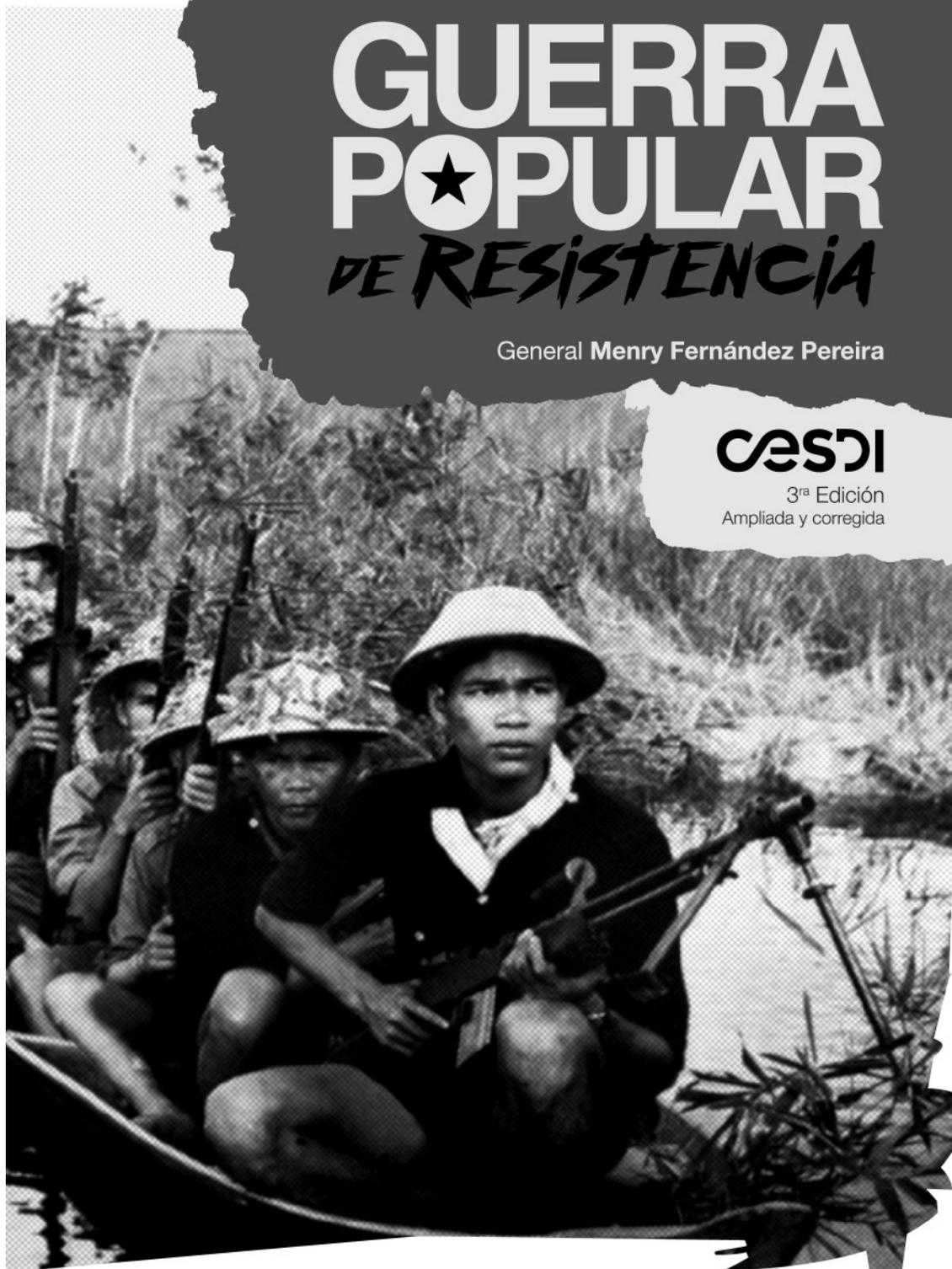


GUERRA POPULAR *DE RESISTENCIA*

General Menry Fernández Pereira

cespi

3ª Edición
Ampliada y corregida



Créditos

© Menry Fernández Pereira 2019
© CESDI 2019

3era. Edición: 1000 ejemplares

ISBN: 978-980-7926-01-0
Depósito Legal: DC2019001795

Diseño Portada Omar García
Diagramación: William G. Mundarain León / IG: @gabogabriel26
Corrección: Aminta Beleño Gómez

Caracas, noviembre 2019

“Mi ambición ha sido escribir un libro que no sea olvidado en dos o tres años, y que toda persona interesada en este tema, seguramente, tomará más de una vez.”¹

Karl Von Clausewitz

DEDICATORIA

Este es un trabajo realizado para incentivar el cambio de paradigmas en nuestra Escuela Superior de Guerra, inspirado en las lecciones y palabras de nuestro Comandante Presidente, Hugo Rafael Chávez Frías, en la construcción del Nuevo Pensamiento Militar Venezolano.

En la escritura y en la educación están las armas primordiales y principales para lograr el objetivo de nuestra Revolución Bolivariana Socialista.

Los Autores

1 En el Libro Primero de la obra “De la Guerra” que es la reflexión de Karl von Clausewitz sobre las guerras que pudo conocer por la Historia y las que presenció y actuó en su época (1780-1831), **pudo utilizar un método propio de la filosofía**, con el objeto de descubrir sus leyes generales (que no “inmutables”) **para ser usadas por los estadistas políticos y militares en el futuro.**

— |

| —

— |

| —

ÍNDICE

PARTE I

BASES HISTÓRICAS, POLÍTICAS Y FILOSÓFICAS

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	9
PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN	23
INTRODUCCIÓN	29

CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE LA RESISTENCIA 37

La guerra patriótica de 1812 contra la invasión de Napoleón	38
La resistencia en la Guerra de la Independencia española.	41
La resistencia europea contra el nazismo	48
La Gran Guerra Patria soviética	50
La guerra de resistencia anti-japonesa del pueblo de China	51
La Primera Guerra de Indochina	55
La Segunda Guerra de Indochina o Guerra de Vietnam	60
La Guerra de Liberación de Argelia	61
Mogadiscio y la caída del “Halcón Negro”	62
La resistencia en Afganistán	62
La resistencia en Irak	66

CAPÍTULO II

LA RESISTENCIA EN VENEZUELA 69

La Resistencia Indígena en Venezuela	69
La resistencia afrodescendiente o “cimarroneras”	70
Los “jacobinos” venezolanos	71
La Guerra de la Independencia en Venezuela	72

CAPÍTULO III	79
LA GUERRA IMPERIAL ESTADOUNIDENSE	
Controlar para dominar	79
Las guerras imperialistas y el capital mundial	80
Los globales intereses estadounidenses	82
La Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto	84
De la Doctrina de Seguridad Nacional a la Doctrina de Guerra Preventiva	87
El “Soft Power”, Poder Blando o “Democracia Líquida”	94
CAPÍTULO IV	
LA AMENAZA IMPERIAL	99
El Plan Colombia	100
¿Un rumbo propio para el Zulia?	102
El Plan Balboa	104
Estados Unidos y el golpe de Estado de abril de 2002	108
CAPÍTULO V	
LA IDEA DE LA RESISTENCIA: LA FILOSOFÍA DEL “PUEBLO EN ARMAS”	117
La “Guerra del Pueblo” es un medio de lucha	118
La “Guerra del Pueblo” tiene principios socialistas	122
La “Guerra del Pueblo” es revolucionaria	123
El carácter popular de la “Guerra de Guerrillas”	128
La correcta dirección política de la “Guerra del Pueblo”	131
La correcta dirección estratégica y táctica de la “Guerra del Pueblo”	133
La “Guerra del Pueblo” y el “Ejército del Pueblo”	138
CAPÍTULO VI	
LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA “GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA” EN VENEZUELA	143
La filosofía de lucha del pueblo venezolano	143
La concepción de la Guerra Popular de Resistencia	145

Líneas estratégicas de acción para la Defensa Integral	147
Características de la guerra imperial estadounidense	148
Características de nuestras fuerzas	149
¿Por qué la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela debe ser una Guerra Prolongada?	150
¿Cómo consolidar la “voluntad de lucha”?	151
La unidad cívico militar es la base de la victoria	152

PARTE II
BASES DOCTRINARIAS 154

CAPÍTULO VII	
UNA DOCTRINA DE DEFENSA INTEGRAL BASADA EN LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA	155
La Doctrina de la “Batalla Aero terrestre”	
Vs Doctrina de Defensa Integral	156
La Guerra Popular de Resistencia en Venezuela es asimétrica.	157
Objetivo político	158
Objetivo militar	160
Líneas Estratégicas	161
Estrategia y táctica de la Guerra Popular de Resistencia	162
La Guerra Popular de Resistencia y la voluntad de lucha	163

CAPÍTULO VIII
PRINCIPIOS DE LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA 167

Antagonismo en la direccionalidad de la guerra	168
Espacio, tiempo y voluntad	169
Instrumentación política-ideológica	169
Omnidireccionalidad de la guerra	170
Unidad nacional	171
Flexibilidad	173

Iniciativa	174
Sincronización	175
Internacionalizar el conflicto	176
Métodos irrestrictos	176
CAPÍTULO IX	
FUNDAMENTOS DE LAS OPERACIONES TÁCTICAS	179
Planificación centralizada y ejecución descentralizada	
Crecimiento estratégico	179
Seguridad estratégica y sorpresa táctica	181
Proporción del tiempo y el espacio	182
Concentración y Dispersión	183
Heroísmo y Sacrificio	185
Accionar Continuo	186
	187
CAPÍTULO X	
LA EDUCACIÓN, EL ADIESTRAMIENTO Y EL EQUIPAMIENTO DE LAS FUERZAS EN LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA	189
Educación	189
Adiestramiento	191
Equipamiento de las fuerzas	193
CONCLUSIONES	197
BIBLIOGRAFÍA	209

PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

La idea de desgaste en una lucha implica un agotamiento gradual del poder físico y de la voluntad del adversario por la prolongada continuidad de acción.

El camarada, General de División, Menry Fernández, me ha planteado la honrosa misión de hacer este pequeño Prólogo de la reedición de su ensayo “Guerra Popular de Resistencia”. Al asumir el reto, he considerado las limitaciones de tiempo que estamos confrontando y la urgencia de publicación de este trabajo. Igualmente, consideré la pertinencia de focalizar la reseña en algunos tópicos, dándole prioridad al aspecto militar de la Guerra Popular Prolongada (cuestión esta relacionada con la jerarquía que tiene, en nuestra doctrina, como *concepto estratégico militar*). Y, finalmente, caracterizar los nuevos desarrollos que tienen, en estos momentos, las modalidades de *guerra no convencional*, empleadas por el imperio yanqui.

En esa dirección, voy a iniciar esta reseña citando la adscripción y la autoría que realiza el General de División, Menry Fernández, en el Capítulo V de su ensayo, en torno a la resistencia como filosofía del Pueblo en Armas:

Al analizar la evolución teórica y práctica de la “resistencia”, nos damos cuenta de que su idea se desarrolla, a partir de las proposiciones filosóficas y políticas de sus principales teóricos. Desde Karl Von Clausewitz, pasando por Vladimir Ilich “Lenin” Uliánov, Mao Tse-Tung, Ho Chi-Minh y Vo Nguyen Giap; hasta Ernesto “Che” Guevara, cada uno en un contexto histórico-político en parti-

cular, sentaron las bases teóricas, conceptos y categorías, que fueron utilizados para enfrentar de manera eficiente y efectiva a un enemigo invasor...

...la “resistencia” como medio de lucha es que tiene, necesariamente, que hacerse al lado del pueblo, con el pueblo y desde el pueblo.

Partiendo de las anteriores premisas, surge la necesidad de elaborar la nueva doctrina militar bolivariana; y, en tal sentido, señala el General de División, Menry Fernández:

Como hemos visto, a través de la experiencia histórica y ante el desequilibrio abrumador y desproporcionado del poder relativo de combate de las potencias imperiales, los pueblos tienen que utilizar una nueva forma de hacer la guerra, por medio de una resistencia, basada en tácticas sencillas y no tradicionales.

La Fuerza Armada Nacional Bolivariana, como garante de la Seguridad Nacional, ha visualizado en los últimos años la necesidad de investigar, utilizar y poner en práctica, la Guerra Popular de Resistencia, debido a que las amenazas potenciales se hacen cada vez más reales y pertinentes. Por ello, la necesidad de delinear nuestra Doctrina de Defensa Integral, necesaria para que la Oficialidad actual, las nuevas generaciones de militares y el pueblo, tengan una guía de dónde aprender a utilizar las tácticas y métodos del combate de resistencia...

Con este marco conceptual de la Guerra Popular de Resistencia, más adelante el General de División, Menry Fernández, indica la manera en que Mao enumera los rasgos del carácter prolongado de la guerra:

Mao Tse Tung nos orienta con los siguientes fundamentos:

1) No hay que limitarse a argumentar que el enemigo es una fuerte potencia imperialista, en tanto que nosotros somos un débil país. Se corre el peligro de caer en la teoría de la subyugación nacional, pues, el simple hecho de que el débil se oponga al fuerte no puede producir como resultado, ni en la teoría, ni en la práctica, una lucha prolongada.

2) Tampoco puede producirla el sólo hecho de que uno sea grande y el otro pequeño, o uno progresista y el otro retrógrado, o el que uno cuente con amplio apoyo y el otro no.

3) La anexión de un país pequeño por otro grande, o de uno grande por otro pequeño, son cosas que suceden corrientemente. Es frecuente que un país o fenómeno progresista, pero débil, sea destruido por otro país o fenómeno retrógrado, pero fuerte.

4) La amplitud del apoyo es un factor importante, y no obstante, secundario, y su efecto depende de los factores básicos de ambos contendientes. Por eso nuestra afirmación de que la guerra de resistencia debe ser una guerra prolongada. Esta es una conclusión derivada de la interrelación entre todos los factores del enemigo y los de nuestro país.

5) El enemigo tiene sus puntos débiles y nosotros, nuestras ventajas. Con nuestros esfuerzos, la ventaja del enemigo puede ser reducida, y sus defectos, agravados. Por otra parte, esforzándonos, podemos acrecentar nuestras ventajas y superar nuestro punto débil....

También, el autor que venimos citando, evoca a Vo Nguyen Giap, quien define el carácter estratégico del empleo de la Guerra de Guerrillas y de la Guerra de Todo el Pueblo:

Para el estratega vietnamita, Vo Nguyen Giap, Comandante en Jefe de las dos guerras que libró este pequeño país

asiático contra Francia y, luego, contra Estados Unidos, este arte militar tiene la finalidad de:

(...) destruir ejércitos numerosos con fuerzas reducidas, oponer nuestra debilidad a la fuerza enemiga, con lo humano vencer a la fuerza bruta, con la justa causa aplastar a la barbarie. Este arte es saber crear y aprovechar la posición de combate poseída de favorables condiciones de clima, terreno y de concordar entre los hombres. Este arte militar se ha perfeccionado a un alto nivel en las dos grandes resistencias del pueblo vietnamita en el siglo XX.

Esta Guerra de Resistencia es caracterizada por Guyen Giap, de acuerdo a la cita del autor:

...Es el arte militar de la participación de todo el pueblo y toda la nación en la lucha contra los agresores, el arte de la guerra multifacética y de todo el pueblo...

Al respecto, el General de División, Menry Fernández, comenta:

La mencionada estrategia debía ser la de la “Guerra Prolongada”, ya que era notorio que las fuerzas armadas populares vietnamitas del momento no podían llevar a cabo grandes batallas decisivas, ni contener, más lejos aún, las grandes ofensivas desencadenadas por el enemigo cuando este pisara el suelo patrio vietnamita.

Y, nuevamente, el autor cita a Giap, para referirnos:

No estuvimos en condiciones de vencer al enemigo de un momento a otro. Nos vimos obligados a atravesar una penosa y larga resistencia con la cual lograríamos aniquilar gradualmente las fuerzas vivas enemigas, incremen-

tar las nuestras, transformando poco a poco la correlación de fuerzas a nuestro favor, convirtiendo lo débil en fuerte y venciendo, finalmente, al agresor. Para nosotros, por lo tanto, la estrategia de una guerra prolongada fue exclusivamente correcta...

Más adelante, tras referirse a situaciones concretas sobre ese conflicto, el el General de División, Menry Fernández, continúa citando a Vo Nguyen Giap, en su definición sobre la “Guerra de Guerrillas”:

(...) es una forma de confrontación donde las masas populares de un país económicamente atrasado se enfrentan contra un ejército agresor superior en armas y equipamiento técnico. Esquivando al enemigo cuando se encuentra fuerte y asestarle golpes cuando se le descubre débil; valiéndose de la valentía y el heroísmo para vencer a las armas y técnicas modernas; efectuando en ocasiones combates de desgaste y acciones de aniquilamiento; combinando la lucha armada con la pelea política y la batalla en el frente económico; formando un campo de operaciones donde se le presenta al enemigo ninguna demarcación de líneas de de fuego fija.

A renglón seguido, en homologación con la teorización de Clausewitz, continúa con Giap:

(...) Saber concentrar fuerzas y medios aplastantes para golpearlo en su punto vulnerable, anulando a sus hombres; tomar la iniciativa para desarrollar con dinamismo, rapidez y secreto, acciones rápidas, resolviendo prontamente las consecuencias del combate. En condiciones, cuando en la esfera estratégica la correlación de fuerzas todavía no está a nuestro favor, se deben concentrar decididamente el poderío y los medios para lograr una su-

premacía en cierto lugar y determinado momento. Grano por grano se llena el granero, en tal sentido los resultados de nuestras escaramuzas exitosas van desgastando paulatinamente las filas enemigas, mientras que en consecuencia se robustecen las nuestras al mismo ritmo. En tales condiciones, hay que estar bien claro en la idea de destruir las fuerzas vivas enemigas, teniéndola como objetivo principal de toda la guerra sin que nuestras tropas se vean afectadas por la ocupación y defensa del terreno...

Por otra parte, en el Capítulo VIII del ensayo del General de División, Menry Fernández, este reivindica los axiomas de Sun Tzu, convertidos en principios de la Guerra Popular de Resistencia:

...evita lo fuerte, ataca lo débil (...) el soldado desarrolla su victoria, según el enemigo que le toque enfrentar (...) Quien pueda modificar sus tácticas, según lo vaya haciendo el antagonista, y así triunfa, puede ser considerado un capitán enviado por el cielo (...) si tu fuerza es superior, busca terreno fácil; si tu fuerza es inferior, busca terreno difícil.

El autor explica, entonces:

Este es el “Tao de la Paradoja” que consiste en el *antagonismo de la direccionalidad del combate, por parte del enemigo con la nuestra* (Segundo Principio), en ella resalta que el combate es el uso lógico de los esfuerzos en pro de un objetivo que es antagónico a la acción del enemigo.

Y, puntualiza, de nuevo, citando a Sun Tzu:

La estrategia consiste en el Tao de las Paradojas, por lo tanto, cuando se está en condiciones de atacar, se debe

parecer incapaz; cuando se usan las fuerzas se debe parecer inactivo; cuando se está cerca se debe parecer estar lejos; cuando se está lejos, se debe parecer que se está cerca (...) si es superior en fuerza se debe evitar (...) si sus fuerzas están unidas, separarlas (...) hay que atacar donde él no está preparado (...) esta estrategia siempre lleva a la victoria.

Aquí, el General de División, Menry Fernández, interpreta y contextualiza:

Es decir, si el enemigo avanza, nosotros nos batimos en retirada, si se detiene los hostigamos; cuando el enemigo está tratando de evitar el combate, nosotros atacamos; cuando el enemigo se bate en retirada nosotros le perseguimos....

De igual manera, en el Capítulo VII del citado texto del General de División, Menry Fernández, vincula la Guerra Popular de Resistencia con la *guerra asimétrica*:

Esta aseveración se refiere al hecho de la combatividad inversamente proporcional de las fuerzas. Desde esta perspectiva, no se concibe una guerra convencional entre dos ejércitos con una marcada disparidad en sus fuerzas.

Y, para complementar sobre la asimetría, aporta una cita de Taber (1967, p.53):

Esparcir nuestras fuerzas para despertar a las masas, concentrarlas para contender con el enemigo. Avanza el enemigo, nos retiramos; acampa el enemigo, lo hostigamos; se fatiga el enemigo, lo atacamos; se retira, lo perseguimos. Para ampliar zonas estables, emplear la táctica de avanzar en olas; cuando se es perseguido por un enemigo

poderoso, emplear la táctica de girar y escabullirnos a su alrededor. Despertar al mayor número de personas en el tiempo más breve posible con los mejores métodos. Estas tácticas se asemejan en todo a la forma en que se maneja una red; debemos estar listos para lanzarla o recogerla. La tiramos abierta para ganar a las masas, y la recogemos para luchar contra el enemigo.

Y, entonces, el autor vuelve a contextualizar:

Este principio es la clásica aplicación de una estrategia de confrontación indirecta, debido más que todo a la gran desproporción entre las fuerzas y, por razones obvias, de la gran asimetría de los medios de combate; por lo tanto, la lucha debe hacerse en el plano que el combatiente más débil escoge y no la del ejército invasor.

Por esta asimetría, además de las sucesivas arremetidas del imperio contra el pueblo venezolano y las amenazas (que todavía no han cesado), es que se hace necesario delinear el nuevo pensamiento militar de nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana y, por ende, sustentar la Doctrina de Defensa Integral venezolana.

Estos párrafos de la obra del General de División, Menry Fernández, se constituyeron en un estudio pionero, al interior de nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), delineando los aspectos esenciales, en torno a la Guerra Popular de Resistencia, Guerra Popular Prolongada o Guerra de Todo el Pueblo, incorporándolos al enfoque de Defensa Integral de la Patria.

Compartiendo estos aspectos sustanciales de las enseñanzas de Mao y Vo Nguyen Giap, sistematizados en el ensayo de Menry Fernández, vamos, a continuación, a incorporar algunos puntos de vista que profundizan en la caracterización de la actual estrategia imperialista, bajo la modalidad de *guerra no convencional*.

La *Proxywar* colombiana como modalidad de guerra no convencional

Para contextualizar nuestro actual enfoque sobre la *guerra no convencional*, conceptualizada en el marco de la *proxywar* (guerra por delegación, en español), promovida contra Venezuela por los EE.UU. y la oligarquía colombiana, vamos a reivindicar la sistematización del proceso investigativo que venimos impulsando, donde abordamos los siguientes ejes temáticos:

- La Doctrina de Seguridad y Defensa de los EE.UU., inscrita en la “Visión Conjunta 2020”.
- La migración hacia modalidades de *guerra no convencional*: híbrida, sin límite, de enjambre.
- Focalización de nuestro enfoque en la *proxywar*, con sus diversos componentes, entre los que destacan: el *outsourcing* como privatización de la inteligencia operativa y la *Opsic*, las operaciones encubiertas con fuerzas especiales y el control territorial.
- Lineamientos de esta *proxywar* en la F.F.M.M. colombiana, con la puesta en escena de la llamada Doctrina Damasco y los manuales respectivos sobre fuerzas de tareas conjuntas.
- Desarrollos específicos de dicho enfoque, en el ámbito territorial que hemos delimitado como corredor estratégico Cúcuta Catumbo.
-

Este marco teórico-conceptual, le da un matiz diferenciador al enfoque sobre *guerra no convencional* y la Defensa Integral de la Patria, como está planteado en el seminario de formación permanente, actualmente en ejecución. Particularmente, cualifica el enfoque de Guerra Popular Prolongada como concepto estratégico militar de la Defensa Integral.

Veamos ahora, la amenaza de la *proxywar* colombiana, actuando en el siguiente tablero político-militar:

1. Activación con el Grupo de los 4: Perú, Brasil y Argentina, quienes juegan al cerco diplomático y buscan un impacto disuasivo, con maniobras militares conjuntas .

2. Empleo del territorio colombiano como base de apoyo para la asfixia financiera y monetaria: apoyo al *dólar today*, negocio especulativo con las casas de cambio en la frontera; contrabando de dinero en efectivo, de alimentos y combustibles.

3. Operaciones encubiertas con fuerzas especiales, paramilitares (rebautizados como Bandas Criminales “*Bacrim*”).

4. Apoyo político-diplomático a los actores oponentes, otorgándoles asilo y soporte logístico.

5. Desarrollo de *OPSIC* y las distorsiones informativas basadas en los enfoques y métodos de *The Rendón Group*; también, contando con el asesoramiento del venezolano experto en guerra sucia, Juan Rendón.

6. Empleo de la inteligencia tecnológica para monitorear nuestras comunicaciones.

7. Fomento del separatismo en la “Media Luna” (estados Táchira, Mérida, Zulia), montando provocaciones con operaciones extraterritoriales.

Como ya indicamos, este es el menú que los EE.UU. despliegan, como opciones, en el marco de *guerra no convencional*:

- » Guerra de baja intensidad y de enjambre.
- » Guerra híbrida, sin restricciones.
- » *Praxywar* o guerra por delegación.

De allí la importancia de insistir en la caracterización de la *proxymwar* como *guerra no convencional* que le sirve de marco conceptual para comprender la amenaza colombiana:

* Guerra por delegación es aquel conflicto donde una potencia utiliza a terceros actores (ya sean otros Estados u organizaciones terroristas) para defender sus intereses.

* La guerra subsidiaria o guerra *proxy* es un tipo de guerra que se produce cuando una potencia, en este caso los EE.UU., utiliza fuerzas títeres como sustitutos, en vez de enfrentarse directamente. El imperia- lismo ha utilizado países enteros como subsidiarios, normalmente, se prefiere utilizar mercenarios, grupos terroristas, saboteadores o espías, para golpear al oponente indirectamente.

El objetivo es dañar, dislocar o debilitar, a un oponente, sin ir a un conflicto abierto. Sintetizando, podemos señalar .que una “guerra proxy” es un enfrentamiento bélico en el que las potencias utilizan “re- presentantes”, en vez de enfrentarse directamente.

Colombia es nodal en esa *guerra por delegación*, base logística para operaciones armadas de desgaste, sabotaje y guerra sucia contra nues- tra nación. En este caso, se utiliza la *Doctrina Conjunta*, donde se combi- nan estrategias y métodos simultáneamente, abarcando desde el cerco diplomático, la asfixia financiera, la *OPSIC*, el desgaste político-militar:

En el ámbito militar, el imperio y sus fuerzas títeres tratan de ex- plotar y mantener la ventaja comparativa que poseen en el teatro de operaciones colombiano, específicamente, el corredor estratégico Cú- cuta-Catatumbo:

- 1.-Preparacion y crecimiento de fuerzas especiales con capacidad de ejecutar operaciones aéro tácticas y nocturnas.
2. Desarrollar cambios organizativos que desplieguen los coman- dos y operaciones conjuntas.
3. Esfuerzo en el entrenamiento en el uso de las nuevas tecnologías.
4. Creación y reestructuración de unidades en las fronteras.
5. Vigilancia y control de los pasos fronterizos.
6. Concentración de fuerzas en términos territoriales-fronterizos, centros de despliegue militar que concentren la fuerza en sitios estraté- gicos, de manera que puedan responder a cualquier eventualidad en las fronteras, de forma rápida y efectiva.

De suyo, estas referencias hacen comprensible el por qué insisti- mos en que debe promoverse una política de frontera que asuma la

complejidad cultural, económica-social y político-territorial en la Defensa Integral de la Patria, en este contexto específico, superando la óptica del operativo ocasional y reactivo.

Cursos de acción de la línea militar revolucionaria en el marco de la Guerra Popular Prolongada

Los aportes del ensayo del General de División, Menry Fernández, al abordar los elementos doctrinarios y de principios de la Guerra Popular de Resistencia, nos brindan una herramienta, fundada en la memoria histórica que, aún cuando el conjunto de autores (Mao, Nguyen Giap, Che Guevara) que se reseñan a lo largo de texto, son de vieja data, su contenido tiene plena vigencia como respuesta ante la amenaza imperial; y la reedición de este ensayo, nos reitera la urgente necesidad de profundizar la investigación y el debate sobre la Defensa Integral de la Patria, desarrollando unas líneas ofensivas en el terreno político-militar, caracterizadas de la siguiente manera:

1.- Las fuerzas extranjeras pueden desplegarse y ocupar territorio, pero, en el largo plazo no pueden sostenerse. Por ello, las fuerzas revolucionarias no pueden ser cortoplacistas, ni se confrontan en términos de *guerra de posiciones*. Tampoco, se emplean a fondo en la fase en que las fuerzas de ocupación están a la ofensiva.

2.- Los componentes tradicionales de nuestra FANB se articulan con el conjunto de los sectores populares, migrando hacia formas de *guerra no convencional*, configurando escenarios donde se activan una multiplicidad de fuerzas en un amplio teatro de operaciones.

3.- Todo lo anterior implica la organización en pequeños grupos o unidades, difíciles de localizar e identificar, porque están mimetizadas en el terreno y en el seno del pueblo, desarrollando de mil maneras el principio de dispersión y concentración de las fuerzas.

4.- El manejo táctico del terreno: montañas, cuevas, túneles, piedras, senderos escarpados, permite mantener la iniciativa y compensar la escasez de recursos logísticos; atacar sorpresivamente y preservar las

fuerzas. Control territorial y manejo de corredores estratégicos, construcción de bases de apoyo.

5.- El empleo generalizado de las redes de inteligencia social es otra dimensión de esta Guerra de Todo el Pueblo, lo cual garantiza la información oportuna, conociendo con antelación planes enemigos, sus movimientos y desplazamientos.

6.- Seguridad en el sistema de comunicación y enlace, acudiendo a la creatividad y la improvisación para neutralizar la inteligencia tecnológica que emplea el imperio, particularmente, la vigilancia electrónica. En tal dirección, es clave la compartimentación rigurosa en los organismos de dirección y la adopción de un sistema de contactos impersonales en los enlaces (uso de buzones y escondrijos), medidas de contrainteligencia en el empleo de teléfonos, transmisiones radiales y la utilización de la Web.

7.- Desarrollo de una Estrategia Comunicativa Integral, basada en el conocimiento del enemigo, el despliegue de nuestra propia agenda, el empleo de toda nuestra capacidad comunicativa, la diversificación de vocería y el marcaje de actores oponentes.

8.- Combates de decisión rápida que evitan ser fijado en el terreno y, de esta manera, neutralizar la movilización (fundamentalmente, aerotransportadas) y el poder de fuego enemigo.

9.- Contundencia operativa con el empleo masivo de explosivos populares que puedan garantizar la cobertura de fuego con minas y metralhas de todo tipo, los cuales tienen efectos devastadores en tropas de a pie o en vehículos.

Carlos Lanz Rodríguez
18 de Octubre de 2019



PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Cuando surgió la petición, por parte del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en medio de la reunión convocada para la transmisión de la Presidencia *pro tempore* de Unasur, (Quito, 10/08/09), de debatir las implicaciones que la instalación de nuevos emplazamientos militares estadounidenses en Colombia representaba para la paz y la seguridad de la región, y donde expresamente señaló: “soplan vientos de guerra”; se visibilizó ante los ojos del mundo una grave realidad en desarrollo, desde hace ya bastante tiempo: el avance de una escalada militar de los Estados Unidos, a fin de garantizarse la pervivencia de su hegemonía sobre nuestros países.

Otros acontecimientos recientes apuntaban en esta misma dirección: el bombardeo que el 1° de marzo de 2008 efectuaron fuerzas colombo-estadounidenses sobre la región de Angostura-Ecuador, la activación de la IV Flota norteamericana y el golpe de Estado de factura *made in USA* contra el presidente Zelaya, el 28 de junio de 2009 en Honduras; dan cuenta de una contraofensiva reaccionaria tendente a reestablecer el control absoluto, que en el pasado reciente, sostenían los Estados Unidos sobre su “patio trasero”. Control que ha sido trastocado por la serie de cambios políticos ocurridos en distintos países de América Latina, en esa especie de marejada revolucionaria surgida, a partir de la Revolución Bolivariana, y que cuenta entre sus consignas fundamentales la *unidad* de nuestros pueblos.

La actual política estadounidense empieza a manifestarse con absoluta nitidez. Bien pronto ha caído la ilusión, abrigada por muchos, en el sentido de que, el advenimiento de Barak Obama en el Gobierno del principal centro del Capitalismo mundial, significaría un “modo distin-

to” de relacionamiento de aquel país con sus vecinos del sur. El Capitalismo estadounidense, en medio de la peor de sus crisis de los últimos cien años, con serias dificultades para sostener su incesante expansión económica, recurre a su mayor ventaja comparativa: su capacidad de hacer la guerra y, aunque pretenda encubrir su política bajo su nueva concepción del “poder inteligente”, el empleo de la fuerza ha sido para ellos, históricamente, una vía expedita para su expansión.

Estamos, entonces, ante una situación donde la cuestión militar se revela en la plenitud de su contundencia y es, en ese contexto, que surge este estudio que me ha correspondido el honor de prologar y cuyo centro temático no es otro que desentrañar los puntos de apoyo ideológico que han blandido los pueblos, para enfrentar pretendidos poderes omnímodos.

La guerra, cuya naturaleza esencialmente sigue siendo la misma desde cuando se escribieron los XIII Capítulos con que Sun Tsu describió su arte (Siglo VI A.C.), ha cambiado de cualidad durante las últimas décadas; especialmente, porque la investigación científico-técnica la ha dotado de un poder destructivo capaz, incluso, de poner en riesgo la vida misma sobre nuestro planeta y es, en estas condiciones, las del Capitalismo del Siglo XXI, donde, precisamente, se amenaza la paz de nuestro continente. Tal poder ha operado como una especie de chantaje sobre los pueblos y es, sin duda, uno de los pilares (no el único) del hegemón imperialista. Sin embargo, la historia se ha encargado de demostrar que grandes y poderosos ejércitos pueden ser derrotados por pueblos poco prolijos en recursos bélicos, pero, con total decisión de ser libres.

Este trabajo, del Teniente Coronel (Ej) Menry Fernández Pereira, **Base históricas, políticas y filosóficas de la “Guerra Popular de Resistencia”**, se aboca precisamente a esa línea de investigación, la cual es esencial y urgente de ser abordada en las circunstancias actuales: estudiar las formas y modalidades de lucha de resistencia, desarrolladas a lo largo de nuestra historia; aprender de las experiencias universales y diseñar, apoyándonos en ese conocimiento, la estrategia para enfrentar

el cerco al que nos pretende someter la fuerza imperialista, es hoy una necesidad para la nación venezolana.

El autor emprende una revisión de distintas experiencias suscitadas a lo largo de siglos de historia en varias regiones del planeta, donde la modalidad de la confrontación bélica asumió las características de Guerra de Resistencia: desde la resistencia a las invasiones napoleónicas, tanto en Rusia (1812), como en España (1808-1814); hasta sucesos recientes como la resistencia iraquí contra la ocupación de su país por tropas norteamericanas; pasando por la resistencia europea contra el nazismo o la “Gran Guerra Patria” Soviética; así como, también, examina los aportes a las concepciones guerrilleras que introducen Mao y el Che. De tal forma, hace una interesante síntesis de conceptualizaciones y luchas concretas, extrayendo las más significativas enseñanzas.

Además, incorpora elementos de la rica experiencia histórica de nuestro pueblo en combates asimétricos, la cual data de los inicios de la Resistencia Indígena contra la invasión española, y logra importantes desarrollos durante la Guerra Nacional de Independencia; cuestión que le imprime un mayor mérito a la obra. Debemos tener en cuenta que, frente a este tema, nuestra historiografía acusa una profunda mora y, no cabe duda, su estudio ha de constituir una fuente invaluable para la construcción de nuestra propia doctrina militar. Dos ejemplos bastaría para comprender la importancia decisiva que tuvo, para nuestro Ejército patriota, el empleo de modalidades irregulares: 1.- El estrago que producían a las filas realistas los ataques de los flecheros indígenas, organizados por Manuel Carlos Piar, descritos en las cartas de Pablo Morillo, y 2.- Las “cargas en barajuste” comentadas en las interesantes narraciones que el Capitán inglés, Richard Vawell recoge en la obra “Las Sabanas de Barinas”, táctica mediante la cual, los llaneros de Páez, sorprendían a su adversario. Por supuesto, existen muchas otras enseñanzas que nos brinda la historia heroica de nuestro pueblo. Se hace necesario indagar en los sucesivos procesos confrontativos del Siglo XIX, particularmente, la Guerra Campesina, liderada por Ezequiel Zamora; y en tiempos más próximos: la gran acumulación de experiencias en las resistencias del Siglo XX: frente a las dictaduras de Juan Vicente

Gómez y Marcos Pérez Jiménez y, obviamente, las enseñanzas arrojadas por tres décadas de lucha armada revolucionaria (60-80) con sus desarrollos de guerra irregular, tanto en el campo, como en la ciudad.

Nuevas modalidades de resistencia popular se gestaron en la sociedad venezolana de las postrimerías del Siglo XX. En efecto, en medio del retroceso político de las organizaciones revolucionarias, se fueron incubando fuerzas que, en buena medida, expresaban el acumulado histórico de las luchas de nuestro pueblo por la conquista de la igualdad y la libertad, y que se expresaron con fuerza telúrica el 27 de febrero de 1989 y el 4 de febrero de 1992, fracturando profundamente el sistema de dominación de élites existentes para la fecha.

La presente obra es, sin duda, un hito en el pensamiento militar venezolano. No debemos perder de vista que, con independencia de haber surgido nuestra Fuerza Armada en medio de empresas libertarias, y de su composición social particular, que le dio características diferenciales respecto a la mayoría de los Ejércitos de América Latina; también, esta fue cooptada por el pensamiento de unas clases dominantes, sumisas ante los designios de los centros del poder imperialista y puestas al servicio de su dominación. Era poco probable, entonces, que se emprendiesen estudios sobre la guerra, desde la perspectiva de lo popular, de la manera como lo hace acá Menry Fernández. Será, entonces, este libro parte de una bibliografía básica, tanto para soldados profesionales, como para milicianos, milicianas y pueblo organizado, reunidos en torno a la consolidación del camino soberano que ha emprendido la patria.

Nuestro pueblo no desea la guerra. Posee una probada vocación de paz y ese sentimiento es interpretado cabalmente en la propuesta del presidente Chávez cuando lanza la consigna de crear, a lo largo y ancho de nuestra América, unas 70 Bases de Paz, desde donde se denuncie la política guerrerista de los imperialistas estadounidenses y sus secuaces de la oligarquía colombiana.

Ahora bien, la realidad impone las reglas, por lo cual reconocemos la pertinencia de prepararnos para la defensa, asumiendo una estrategia de Guerra de Todo el Pueblo y, por supuesto, tomando en cuenta las

características asumidas por la cuestión militar en la actual etapa del desarrollo de la humanidad. En ese sentido, la estrategia de Seguridad y Defensa del Estado revolucionario ha dado importantísimos pasos, como por ejemplo, la creación de las “Regiones Militares”, políticas que deben complementarse con preparar nuestra fuerza militar para adoptar un esquema de fuerza en permanente movimiento, cuando las circunstancias lo ameriten; donde se incorpore, además, un serio despliegue de los medios militares sobre todo el territorio, dos elementos esenciales en la guerra asimétrica de nuestros días. Tal vez, la existencia de un plan y de una intensa preparación de toda la población en ese sentido, sea la mayor acción disuasiva que podamos emprender ahora y, por tanto, coadyuve a preservar la paz. Preparación práctica y formación teórica para la cual, libros como el que dejamos, hoy, en sus manos, son de obligante lectura.

Amílcar Jesús Figueroa Salazar
Río Caribe, septiembre de 2009.



INTRODUCCIÓN

En el lenguaje histórico-político, con el término “resistencia”, entendido en sentido amplio, se indican todos los movimientos o las diversas formas de oposición activa y pasiva contra la ocupación de un ejército “invasor”. Como indica, desde el punto de vista del léxico el mismo término, se trata más de una reacción que de una acción, y de una defensa, más que de una ofensiva.

Por esto, la “resistencia”, aún diferenciándose (y, a veces, profundamente) según los diversos países y su historia, presenta algunas características comunes: ante todo, la lucha patriótica de liberación nacional contra el ejército extranjero, contra el “invasor”; en segundo lugar, la “resistencia” tiene como contenido ideal, no sólo la defensa de la nación de la ocupación y de la explotación económica; sino, también, la defensa de la dignidad del hombre contra el imperialismo².

Hay un tercer elemento propio de la “resistencia”, que se dio en los antiguos países comunistas, es decir, la construcción de una sociedad

2 El imperialismo es la tendencia de un Estado a expandirse territorial, cultural o económicamente, a costa de otros Estados o pueblos, generalmente, menos desarrollados tecnológicamente. Suele referirse a la actitud de algunas potencias, principalmente europeas, desde la Edad Moderna hasta el proceso de descolonización, tras la Segunda Guerra Mundial; y más específicamente, incluso, con el nombre “Era del Imperialismo”, al periodo que va de 1871 a 1914 (de la guerra franco-prusiana a la Primera Guerra Mundial), en que se produjo una verdadera carrera para construir imperios como método de dominación para satisfacer las necesidades de un Capitalismo en progresiva expansión, originado por sucesivas oleadas de la Revolución Industrial; siendo claro ejemplo el llamado reparto de África. Dos de los textos más importantes que fijaron el concepto: “Imperialism, a study”, de John A. Hobson (1902), y “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, de Lenin (1916)..

socialista; en donde la revolución³ pasaba por la liberación nacional, juzgando así primario el objetivo de la resistencia; y, por último, una cuarta característica que lo define: la motivación religiosa, es decir, la religión más que el nacionalismo en sí, que desempeña un papel importantísimo en el crecimiento de la conciencia nacional; como símbolo de reagrupación de las masas, ante una causa común, hacer frente al extranjero invasor de religión diferente para defender los valores tradicionales; y su prestigio se ve resaltado, debido al brillante comportamiento de los sacerdotes como líderes de la resistencia contra los opresores.

Cabe destacar que la concepción tradicional ve la guerra sólo como la hostilidad entre los Estados, de la que está entretrejida la política, habiendo este, a través del monopolio de la fuerza, realizado el orden en su interior. Es el Estado soberano quien decide, en última instancia, la guerra, y la combate con ejércitos regulares, según las precisas reglas del Derecho Internacional. En Ciencia Política y Relaciones Internacionales, la guerra es un instrumento político, al servicio de un Estado u otra organización con fines políticos. Según Richard Holmes, en *“La experiencia de la guerra” (1985)*: “La guerra es una experiencia universal que comparten todos los países y todas las culturas.” (Capítulo 13 de Soldados, s/p)

Como bien es sabido, la guerra es la forma de conflicto más grave entre Estados, y supone el enfrentamiento organizado de grupos humanos armados, con el propósito de controlar recursos naturales y/o humanos, o el sometimiento y, en su caso, destrucción del enemigo. Estas se producen por múltiples causas, entre las que suelen estar el mantenimiento o el cambio de relaciones de poder, o dirimir disputas económicas, o territoriales. Por lo tanto, es imperativo estudiarla profundamente.

3 Entiéndase, a partir de este momento, como “revolución” al cambio o transformación radical y profunda, respecto al pasado inmediato. Se puede producir en varios ámbitos al mismo tiempo, tales como económicos, culturales, religiosos, políticos, sociales, militares, etc. Los cambios revolucionarios, además de radicales y profundos, y sobre todo, de traer consecuencias trascendentales, han de percibirse como súbitos y violentos, como una ruptura del orden establecido o una discontinuidad evidente con el estado anterior de las cosas, que afecte de forma decisiva a las estructuras..

Según Sun Tzu (citado por Esperanza, 1999): “la guerra es un asunto de importancia vital para el Estado, es la provincia de la vida y la muerte, el camino que lleva a la supervivencia o a la destrucción” (p. 3). Pero, en los períodos de disgregación, en los que el Estado no logra ya mantener el orden, aparece una forma de hostilidad, la guerra civil, que tiene características bastantes similares a la “Guerra de Guerrillas”⁴, en la medida en que se da una “guerra absoluta” y no una “guerra controlada”.

Para Karl von Clausewitz (2003), la guerra: “es la extensión pura de la política por otros medios.” (p. 41) Y, desde su perspectiva, la guerra es absoluta porque:

(...) es un acto de violencia cometido para obligar a nuestro adversario a cumplir nuestra voluntad (...) (en su “elemento” o en su esencia) la guerra no es sino un duelo difundido, entre dos contendientes, cada uno de los cuales trata de derribar a sus adversarios, haciéndolo así incapaz de posterior resistencia (...) Como el empleo de la violencia física en modo alguno excluye el empleo de la inteligencia, resulta que quien recurre a la fuerza pródigamente (...) encuentra que tiene ventaja sobre aquel que la usa con menos vigor. (...) De ahí que, como en la guerra cada parte trate de dominar a la otra, sobrevenga una acción recíproca que debe aumentar en extremo. Y, por este motivo, “desarmar o destruir al enemigo...o amenazar con hacerlo...siempre debe ser la meta de la guerra.” (p. 41)

Esta es la idea de Clausewitz (2003) de la “guerra absoluta”. Pero, cabe destacar que tradicionalmente, cuando esgrimimos el concepto

4 La “Guerra de Guerrillas”, según señalan Zaccaro y Otros (2009), es una táctica militar de conflictos armados, consistente en hostigar al enemigo en su propio terreno con destacamentos de irregulares y mediante ataques rápidos y sorpresivos, voladuras de instalaciones, puentes y caminos o secuestros de armas y provisiones..

“guerra”, nos referimos, claro está, a las “guerras de conquista”⁵ que se ejecutan de manera “convencional”, y no a las “guerras de resistencia” que los pueblos y sociedades fueron oponiendo a las civilizaciones imperialistas.

Por ello, en este estudio tomaremos como fundamento que la “resistencia”, o en su concepción marxista: la “Guerra del Pueblo” o “Guerra de Resistencia”, representa un arte distinto al de la guerra convencional y al de la Doctrina de la Batalla Aero-Terrestre, en virtud de lo cual se hace necesario su estudio en profundidad, en el contexto del establecimiento de cambios en la doctrina de empleo de las fuerzas militares en nuestro país.

Con una nueva concepción doctrinaria desaparecerán las nítidas distinciones que eran propias de la tradición militar en Venezuela: la distinción entre militar y civil, combatientes y no combatientes, guerra regular y Guerra de Guerrillas, soldado profesional y guerrillero⁶; porque, al final, es un mismo pueblo, con uniforme o no.

Puesto que la “Guerra de Resistencia” a menudo se entrecruza con la guerra civil⁷, es necesario distinguirlas en función de dos tipos diversos de compromiso político: la defensa autóctona del suelo natal, ante el extranjero; y la ofensiva revolucionaria para liberarse de un enemigo superior. Si en la guerra de los españoles contra Napoleón es exclusivo el primero, en las guerras coloniales prevalece el segundo, y en la “Gue-

5 Nos referimos a las guerras de conquista, guerras imperiales o “guerras controladas”, desarrolladas a lo largo de la historia como principio de la dominación del hombre por el hombre que rigió, sin excepción, en todas las civilizaciones dominantes conocidas hasta ahora, incluido el sistema capitalista, como su último estadio de desarrollo.

6 El término guerrillero y el término guerrilla comenzaron a usarse en España, durante la invasión de Napoleón Bonaparte, en el Siglo XIX. El sufijo “illa”, acepta la desigual lucha entre civiles y un ejército regular organizado por un Estado. Las características del guerrillero son, esencialmente, tres: combate en modo “irregular”, con gran movilidad, rápido en las ofensivas, como en las retiradas; lleva en la lucha armada un fuerte compromiso político, justamente porque el enemigo es un enemigo absoluto, por lo que se expone a un riesgo total; y es “telúrico”, en el sentido de que está ligado sentimental y militarmente a la tierra (al campo)..

7 Maldonado y Martínez (1998) definen la guerra civil como el enfrentamiento violento de carácter interno dentro de un Estado, y señalan que en ella participa la mayoría de la población, dividida en dos grandes grupos plenamente identificados, los cuales dominan en determinadas regiones y zonas del territorio nacional y sus aguas.

rra de Resistencia” ante un enemigo extranjero o intervención imperialista, los dos compromisos logran coexistir, con la novedad de que la guerra tiende a trasladarse del campo a la ciudad y viceversa, pudiendo desarrollarse en cualquier ambiente operacional.

De allí que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se comenzó a pasar de la guerra entre los Estados, que tenían el monopolio de la fuerza, a una guerra donde el monopolio de lo político lo van a tener los grupos revolucionarios: por un lado, los Oficiales y los soldados que no aceptan la derrota; por el otro lado, la población (a través de sus propias formas organizativas) que, instintivamente, reacciona frente al ocupante, al extranjero. Esta unidad cívico-militar, unida a un fuerte patriotismo, constituye la base organizativa y espiritual que sustenta la “Guerra Popular de Resistencia” para poder enfrentar a una potencia extranjera.

Las consideraciones planteadas en el desarrollo de los capítulos demuestran el carácter novedoso de la problemática en estudio, dentro del contexto histórico-político y militar actual. Es por esta razón que el análisis detallado del tema constituyó un aporte, a la vez original e importante, para la comprensión de la “Guerra Popular de Resistencia” como fenómeno socio-político. Por tal motivo, esperamos que el tema constituya una valiosa contribución al pensamiento militar venezolano de nuestros días.

El trabajo presentado consta de seis Capítulos, estructurados según se describe a continuación: el Capítulo I expone la evolución histórica de la Guerra de Resistencia, su relación con los movimientos de liberación nacional y la lucha antiimperialista; el Capítulo II presenta una reseña de la historia de la resistencia en Venezuela, el Capítulo III está relacionado con la guerra imperial estadounidense, el Capítulo IV se refiere a la amenaza imperial, el Capítulo V trata sobre la filosofía del Pueblo en Armas, finalmente, en el Capítulo VI, se discierne sobre los problemas fundamentales de la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela. Cierra los Capítulos con las conclusiones del estudio realizado.



LO HISTÓRICO

Es difícil hallar en la historia otra guerra en la que los pueblos hayan tenido que hacer más sacrificios (...) y que lo hubieran hecho con más unanimidad y más extraña constancia que la Guerra de España (...) Mientras en Bayona los grandes nobles de la monarquía española rendían honores al rey José (...) sencillos labriegos, desconocidos artesanos que jamás habían sido beneficiados con los favores de los Borbones ni recibido los fastuosos honores de la corte, se armaban para defender a unos príncipes a los cuales habían consagrado su fe. No encontramos ninguno de los nombres ilustres de la nobleza española entre los jefes de estas guerrillas que tanto y tan valerosamente acosaron al ejército francés. Sus nombres, luego de tantos combates, apenas son conocidos. Como no combatían por una gloria vana, no siempre daban a conocer sus nombres para que fueran vitoreados por sus soldados.

**General Joseph Leopold Hugo
(Oficial francés, en sus memorias)**



CAPÍTULO I

LA HISTORIA DE LA RESISTENCIA

Con el desarrollo del presente Capítulo se busca estudiar la evolución histórica de la “Guerra de Resistencia”, su relación con los movimientos de liberación nacional y la lucha antiimperialista. Cabe destacar que este término ha evolucionado, a través de la historia, y Clausewitz fue el primer teórico que lo condensó, sobre la idea de “el Pueblo en Armas”, en el contexto de la invasión francesa del Ejército de Napoleón Bonaparte, tanto a Rusia como a España, entre 1808 y 1814. Aunque, como sabemos, su obra “De la Guerra” fue publicada posteriormente, luego de su muerte, hacia 1830.

Los teóricos marxistas como Lenin, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh y Ernesto “Che” Guevara, con base en un análisis clausewitziano, y cada uno en contextos históricos y políticos particulares, enriquecieron la idea, ahora llamada “Guerra del Pueblo”, “Guerra de Todo el Pueblo”, “Guerra de Resistencia o de Liberación” (y que, en Venezuela, se llamó recientemente “Guerra Popular de Resistencia”) hasta convertirla en una cuasi ciencia o pseudo ciencia político-militar⁸.

Sin embargo, la “resistencia” ha sido una forma de lucha que se ha dado a lo largo de toda la historia. Alejandro Magno debió enfrentarse

⁸ Pseudociencia (neologismo formado a partir de la raíz griega “pseudo” : falso, y la palabra “ciencia”: ‘falsa ciencia’) es un término que da cuenta de un conjunto de supuestos conocimientos, metodologías, prácticas o creencias no científicas, pero que reclaman dicho carácter. Este concepto es utilizado en los enfoques epistemológicos preocupados por el criterio de demarcación de la ciencia para diferenciarlas claramente de las ciencias exactas, las naturales y las sociales. En general, y en la medida en que pueda resultar aplicable, la metodología científica exige que las teorías puedan someterse a pruebas empíricas rigurosas, mientras que a las pseudociencias, o bien no será posible aplicarles sistemas de refutación (por tratarse de formulaciones ambiguas), o bien sus partidarios protegerán la teoría (por ejemplo, con hipótesis auxiliares o ad hoc, formuladas a posteriori), en lugar de someterla a ensayos que puedan refutarlas. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Seudociencia>)

a las tribus montañosas durante su primera incursión contra los persas; y Aníbal perdió varios guerreros, a manos de la “resistencia” impuesta por las tribus salasias cuando cruzaba Los Alpes.

El término “resistencia” alcanzó su consagración durante las campañas napoleónicas en España, ensalzada, si se quiere, por el propio Napoleón que llegó a considerar la “resistencia española” la causa principal de su derrota; por encima, incluso, de las catástrofes en Rusia que, según los historiadores, fueron mucho más sangrientas que las españolas.

Luego, se retoma en el contexto de la Segunda Guerra Mundial con las “Guerrillas Partisanas”⁹, la resistencia europea al nazismo y la Gran Guerra Patria de Rusia contra el fascismo alemán, para desarrollar sus principios fundamentales en las Guerras de Liberación y de Independencia anticolonialista, llevadas a cabo por China, Vietnam y Argelia, contra Japón, Estados Unidos y Francia; hasta más recientemente la invasión de Afganistán e Irak, por parte del imperialismo estadounidense.

A. La “Guerra Patriótica de 1812” contra la invasión de Napoleón

La guerra de 1812 contra Napoleón es, según refiere Vázquez (2005), uno de los acontecimientos que más ha influido en la configuración del imaginario colectivo ruso. En junio de 1812, la *Grande Armée* cruzaba la frontera rusa con el objetivo de dar un paso de gigante en el sueño europeo de Napoleón: la conquista del imperio zarista; un imperio que había participado en varias coaliciones europeas destinadas, sin éxito, a frenar la expansión del emperador francés.

Los acontecimientos internacionales de la primera década del Siglo XIX habían disparado el ambiente antifrancés en la Rusia de Alejandro

⁹ El término “Guerrilla Partisana”, se empleó por primera vez para referirse en la Segunda Guerra Mundial a los miembros de la resistencia yugoslava, comandados por Tito. La palabra se aplicó, más tarde, a los miembros de las fuerzas irregulares que operaban en forma de guerrillas en los territorios ocupados por el Eje.

I. Las condiciones de la Paz de Tilsit¹⁰ con Napoleón fueron vista en amplios segmentos de la población rusa como una humillación, y el odio a Bonaparte fue subiendo de tono, desde ese momento: la idea de lo inevitable de la guerra era una constante en el Ejército y en buena parte de la aristocracia.

Tras el breve y controvertido reinado de Pablo I (1796-1801), el 12 de marzo de 1801, con 24 años, sube al trono el zar Alejandro I. Educado en las ideas liberales, por expreso deseo de su abuela, Catalina II, el joven Alejandro, admirador de los ideales de la Revolución Francesa, iba a tener que tomar decisiones muy duras y enfrentarse al representante de esos ideales que tanto le influyeron en su juventud. Y será, precisamente, la guerra contra el emperador francés la que marque un cambio fundamental en la historia de Rusia.

La guerra, conocida por la historiografía rusa como la “Guerra Patriótica de 1812”, frenó en seco los ánimos aperturistas del Zar, que se convertiría en representante de la Europa del Congreso de Viena e inspirador de la Santa Alianza. Este “Nuevo Orden Mundial” estaba muy acorde con el misticismo del emperador ruso, que otorgaba, cada vez más, un mayor peso de la Iglesia Ortodoxa en todos los órdenes, en detrimento del antiguo y reformista equipo que rodeaba al Zar.

Pero, la guerra no sólo cambió al Zar, sino que, según Lotman (1994): “dinamitó la vida de todas las capas sociales de Rusia” (p. 314), y disparó el sentimiento patriótico del pueblo ruso que reaccionó ante los acontecimientos bélicos (y a su desenlace), de forma muy diferente a su soberano.

La agitación social, producida por la victoria ante el todopoderoso emperador francés, dio seguridad a una población que quería seguir adelante con las reformas y que, ahora, se sentía capaz de todo. De esta forma, la sociedad rusa y sus gobernantes tomaron caminos opuestos; las reformas se frenaron y el descontento social se tradujo en la crea-

10 Desde la Paz de Tilsit en 1807 se había venido aceptando la existencia de dos imperios en Europa: el de Napoleón, en Occidente; y el del zar Alejandro I, en Oriente. Dicho equilibrio aparecía sellado por la amistad entre los dos mandatarios. Aunque, ni la ambición sin límites del emperador francés, ni la disposición del Zar ruso, reacia a dejar de participar en la política europea, hacían extremadamente sólido su acuerdo.

ción de sociedades secretas que, a la postre, tendrían un papel fundamental en el levantamiento de diciembre de 1825.¹¹

Pocos acontecimientos han marcado tan a fondo la historia de Rusia como la guerra contra Napoleón de 1812. Las Batallas de Smolensko, Borodino, Moscú, entre otras, y nombres como el del General Kutúzov son utilizados para resaltar la “grandeza” del pasado y el valor del pueblo ante el invasor extranjero. Junto a la Segunda Guerra Mundial (la Gran Guerra Patria, para la historiografía soviético-rusa) son los dos episodios históricos sobre los que más se ha publicado en Rusia.

Marc Raeff, en Walter (2004), en el libro “*Diario de un soldado de Napoleón*”, incide en la importancia que, para Rusia, tuvo esta victoria sobre el emperador francés:

(...) y no sería una exageración afirmar que la trágica campaña de 1812 contribuyó más que cualquier otra cosa al **nacimiento de la conciencia nacional** moderna en Rusia y en los estados alemanes. Rusia se sentía orgullosa de haber sido la primera nación en derrotar el genio militar de Napoleón. El liderazgo militar y **el patriotismo desinteresado del pueblo habían sido las armas de su lucha**, lo que demostraba que Rusia se encontraba en el momento adecuado para salvar la civilización europea. (p.p. 28-29) (Las negritas son nuestras)

El nacimiento de la “conciencia nacional” y “el patriotismo desinteresado” como arma de lucha, son los elementos intangibles que se van a repetir en España entre 1808 y 1814. Estos “valores” terminarán

11 El levantamiento de “decembrista” tuvo lugar el 14 de diciembre de 1825, día de la coronación de Nicolás I como nuevo Zar de Rusia. “Los Decembristas” eran un grupo de jóvenes librepensadores que provenían de la aristocracia culta, especialmente de entre los Oficiales del Ejército zarista. Influenciados por el Racionalismo Francés y curtidos en la guerra de 1812, tomaron parte en diferentes sociedades secretas, editando publicaciones propias y colaborando activamente en la prensa de la época. A pesar de las diferencias internas de este “movimiento”, los unía la idea de cambio, del fin del Absolutismo Monárquico, a favor de un régimen representativo, y la abolición de la servidumbre. El levantamiento militar de 1825 no tuvo éxito. Los principales líderes fueron ejecutados y el resto enviado a Siberia.

de sepultar las pretensiones imperiales de Napoleón en la Europa de la segunda década del Siglo XIX.

B. La “resistencia” en la Guerra de la Independencia española

La monarquía española de Carlos IV había firmado la alianza con Francia en 1796. Napoleón consideraba que España era una pieza esencial para el dominio del Mediterráneo. Además, la destrucción de la flota española que, conjuntamente con la francesa, había sido estrepitosamente derrotada en Trafalgar, le hizo perder el deseo de mantener una relación equilibrada con su socio español, pues, sin barcos, de nada podía servirle ya para hacer frente al poderío naval inglés. Así es que el emperador fue cambiando sus propósitos, con respecto a España, para pasar a un plan de intervención primero, después a uno de ocupación y, por último, a otro de sustitución de la monarquía de los Borbones por otra encabezada por un miembro de su propia familia.

Napoleón pensó que la debilidad de la monarquía española, que estaba dando un espectáculo bochornoso con las disputas por el trono entre Carlos IV y su hijo, el futuro Fernando VII, y que acabaron con la sustitución del primero por el segundo, a raíz del Motín de Aranjuez en marzo de 1808, le facilitarían sus planes. Pero, Napoleón confundía la debilidad de la monarquía con la actitud del pueblo español que no estaba dispuesto a aceptar la presencia francesa en su suelo.

El promotor de la alianza con la Francia revolucionaria había sido el ministro español, Godoy, cuya iniciativa en la firma de la Paz de Basilea y el posterior Tratado de San Ildefonso, le había valido el título de Príncipe de la Paz. Pero, Godoy era un ministro intrigante y venal que se vio cada vez más arrastrado por la política expansionista de su todopoderoso aliado. Al darse cuenta de los planes de Napoleón, intentó salvarse, proponiéndole al emperador un reparto de Portugal en el que él mismo iba a atribuirse una de las partes. Esa propuesta fue la base del Tratado de Fontainebleau (octubre de 1807), por el que un ejército franco-español penetraría en Portugal, eliminaría a un molesto aliado

de Inglaterra y permitiría el engrandecimiento territorial de España y, de paso, se establecería en el sur un pequeño principado para el propio Godoy.

Napoleón aprovechó la confusión creada por el Motín de Aranjuez y llamó a Bayona a los dos reyes, con el pretexto de mediar en la resolución del conflicto que se había producido entre el padre y el hijo. En Bayona, Napoleón actuó con gran habilidad y consiguió que Fernando VII renunciase a la Corona, en favor de su padre, sin saber que éste había ya cedido sus derechos al propio emperador.

De esta forma, Napoleón quedaba dueño de los destinos de España y era libre para establecer un sistema que le permitiese mantener el control sobre aquel país. Con ese objeto obligó á su hermano José, Rey de Nápoles, a que aceptara la Corona española, a lo que éste se resistió, en un principio. Y, para darle la mayor apariencia de legalidad a este cambio de dinastía en España, convocó para el 15 de junio en Bayona a una serie de notables para que, a modo de unas Cortes, refrendasen su decisión. A la ciudad fronteriza acudieron sólo unos cuantos de los 150 convocados, que no tuvieron más remedio que aprobar una Constitución redactada, al parecer, con la intervención directa de Napoleón.

Pero, Napoleón no había contado con el pueblo español. El 2 de mayo de 1808 en Madrid, el pueblo, que se sintió traicionado por los presuntos aliados, al darse cuenta de que sus intenciones eran las de ocupar por la fuerza la capital y toda la Península, se levantó en armas contra las tropas francesas. La historiografía, que ha discutido la actitud abrumadoramente mayoritaria de los españoles contra la ocupación francesa, se ha planteado la hipótesis de que el levantamiento no fue tan espontáneo como se ha dicho con frecuencia. Fuera espontáneo o preparado, lo cierto es que aquella jornada fue sólo el comienzo de una larga “Guerra de Resistencia” que proporcionaría a Napoleón las suficientes preocupaciones como para dedicar una buena parte de su atención y de sus fuerzas a la campaña de España.

A comienzos de 1809, la situación en España era la siguiente: la mayor parte de la mitad norte se hallaba bajo el control de las armas francesas, y el Ejército regular español había sido prácticamente des-

truido. Parecía que los principales obstáculos para la ocupación del territorio español habían desaparecido y que el avance hacia el sur no tendría ya dificultades, con lo que la monarquía de José Bonaparte podría ya asentarse definitivamente.

Pero, fue justamente entonces cuando hizo su aparición la “guerrilla”, esa forma tan peculiar de hacer la guerra que los españoles arbitraron para poder hacer frente al formidable ejército napoleónico contra el que no tenían ninguna posibilidad de actuar por los medios convencionales. La guerrilla fue un fenómeno de participación popular en la Guerra de la Independencia española, que reflejó la actitud decidida de toda una nación en armas para liberar al país de la ocupación extranjera.

Su origen en España fue diverso, pues, los elementos que componían cada “partida” o grupo de hombres armados eran, a veces, soldados del Ejército regular que habían quedado desenganchados de sus unidades; campesinos o, incluso, contrabandistas y bandoleros que no tenían inconveniente en sumarse a esta “petite guerre” contra los franceses. Requisito indispensable: la existencia de un cabecilla que la dirigiera y organizara, aunque en la mayoría de las ocasiones era un hombre con poca o ninguna experiencia en las artes militares, pero, sí conocedor del terreno y con dotes de mando.

Juan Martín “El Empecinado”, Espoz y Mina, el Cura Merino y tantos otros dirigentes de la guerrilla, se convirtieron en auténticos héroes de la Guerra de la Independencia. A la eficacia de esta forma de hacer la guerra, con la que se sembraba una constante intranquilidad y desasosiego entre las unidades francesas que no sabían cómo acabar con un enemigo que actuaba con una extraordinaria movilidad y rapidez, tenía que añadir Napoleón la preocupación creciente que le causaba la presencia en la Península de tropas inglesas.

En 1812, Napoleón se vio obligado a sacar tropas de España para formar la *Grande Armée* que había de emprender la Campaña de Rusia. La disminución de la presencia militar francesa, que quedó reducida a 200 mil soldados, inclinó definitivamente la guerra en favor de los españoles. Así terminaban seis años de guerra en España que, sin duda, contribuyeron de una manera decisiva a quebrantar la fortaleza del imperio napoleónico.

Ahora bien, ¿en qué medida contribuyó con ello la firme actitud de los españoles que se lanzaron a una lucha sin cuartel contra el enemigo invasor? Lo que parece claro es que la Guerra de la Independencia española fue la primera de las Guerras de Liberación Nacional en que el gran imperio napoleónico fue vencido, y que esa victoria tuvo una enorme resonancia en el resto de Europa.

Por eso, el movimiento guerrillero español de 1808-1814 no tiene parangón, en cuanto que imprimió a la lucha un carácter de “guerra total”. Supuso un fenómeno alimentado por el esfuerzo colectivo de la nación en armas, algo que carecía de precedentes en el escenario bélico europeo. Para Napoleón, la “resistencia” española fue fenómeno controvertido, insuficientemente conocido, difícil de definir y abordar; más difícil aún de evaluar en su justo valor estratégico, que dio carácter a la Guerra de la Independencia, y sin cuya contribución la victoria española hubiera sido imposible.

La guerrilla aportó un elemento nuevo, con el que no se contaba, y que terminó alterando las reglas del juego. Las propias dimensiones y diferencias geográficas del conflicto y su larga duración hacen que el panorama guerrillero sea multiforme y complejo, tanto en el funcionamiento como en la composición, abastecimiento, tácticas y comportamiento de los integrantes de las partidas, así como en sus relaciones con el Ejército regular y la población civil.

Tal como señala Martínez (2008),¹² un dato singular de la Guerra de la Independencia de España es que cuanto mayor eran los reveses sufridos, las poblaciones se mostraban más dispuestas a combatir. La paradoja era que cuanto más terreno conquistaban los franceses, más peligrosa se hacía su situación y más amenazada estaba su retaguardia, porque se alargaban sus líneas de abastecimiento y debían dedicar más tropa a tareas de ocupación. La contradicción indicaba de forma evidente que, en España, el Ejército francés no tenía que luchar sólo contra un gobierno y un Ejército enemigo, sino que habían de vérselas con un levantamiento nacional comparable, en muchos aspectos, al de la

12 “Los guerrilleros españoles en la guerra de independencia” (Disponible en: http://www.abc.es/informacion/aula_cultura/DOCUMENTOS/FernandoMart%C3%ADnez_revisada.doc), reproducido in extenso.

propia Revolución Francesa cuando tuvo que enfrentarse a los ataques de las potencias europeas coligadas, tras la ejecución del rey Luís XVI.

Para el mando francés no era suficiente derrotar al Ejército español, algo que consiguió repetidamente, sino que debía ocupar y someter totalmente al país; y eso exigía un despliegue de fuerzas desproporcionado, habida cuenta la globalidad del escenario bélico napoleónico en toda Europa. Mucho más clarividente que su hermano, en lo tocante al análisis de la situación española, y dejándose guiar simplemente por el sentido común, José Bonaparte supo, desde el principio, que no todo se reducía a ahorcar y fusilar patriotas insurrectos, como le aconsejaba Napoleón desde París.

Consciente de lo limitado de los apoyos políticos y militares con que contaba para mantenerse en el trono de España, intentó llegar a un acuerdo negociador con la Junta Central para dar por zanjado el conflicto. A este fin, en abril de 1809, hizo llegar un mensaje por medio del Fiscal del Consejo de Guerra, Joaquín María Sotelo, al Presidente de la Junta de Gobierno Patriota. La reacción tuvo la dignidad que requería el momento. La Junta rechazó la propuesta y contestó que no habría ningún trato, hasta que el monarca legítimo fuese repuesto en el trono y las tropas francesas hubieran abandonado el territorio español.

La excepcionalidad de la guerra peninsular viene, también, dada por ser la primera “guerra total” o Guerra Popular Prolongada de la historia contemporánea, como reconoció el gran teórico de la estrategia, Karl Von Clausewitz, y en esa contienda la guerrilla representó un elemento de primer orden. Fue un tipo de lucha con participación activa de la población civil, sin límite temporal o de espacio, en el que vanguardia y retaguardia se fundieron en un escenario bélico global. Esta guerra generalizada, de frentes indefinidos, anticipó las Guerras de Liberación Nacional que se produjeron en el Siglo XX y que alteraron el mapa geopolítico mundial.

La razón básica del nacimiento de las guerrillas españolas se explica por la incapacidad de combatir de otra forma al bien pertrechado y aguerrido Ejército napoleónico. La dispersión por toda la geografía de los combatientes regulares fue el germen de estas guerrillas. Supo-

nían, entonces, una alternativa a las derrotas en campo abierto, donde la superioridad francesa era evidente y producía enormes estragos en las filas españolas. En los momentos culminantes de la guerra llegó a haber casi 50 mil guerrilleros sobre las armas; alta cifra que sólo se explica teniendo en cuenta el alcance de la “resistencia” popular a la invasión francesa.

El Conde de Toreno, en su clásica obra *“Historia del levantamiento, guerra y revolución en España”*, asegura que:

(...) había guerrillas en cada provincia, en cada comarca, en cada rincón, y algunas contaban con varios miles de hombres. Las guerrillas (...) aparecen por todas partes como enjambres y parecen dar muestra de mayor intrepidez conforme transcurre el tiempo (...) resulta claro que el enemigo, escogiendo el tipo de guerra que las circunstancias le señalan, se ha diseminado en todas las direcciones. (<http://www.revistasculturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/924/2/razones-de-un-bicentenario.html>)

Parece inútil y un tanto bizantino especular sobre la importancia comparativa del ejército regular y la guerrilla. Ambos, a grandes rasgos, cumplieron su papel. El Ejército español fue vapuleado en muchas batallas que, en otros países de Europa, hubieran resultado decisivas; pero, la verdad es que nunca se rindió ni pidió tregua, y siempre resurgió de sus cenizas, pese a las rencillas por el mando y las deficiencias organizativas. Por eso, ningún español se atrevía a admitir que España estuviese vencida, y ese sentimiento, que estaba en el alma de todos, era el que hacía invencible a la nación, a pesar de tantas pérdidas y de las frecuentes derrotas de sus ejércitos.

En cuanto a la guerrilla, nunca pretendió sustituir al ejército regular y, salvo en casos muy excepcionales, colaboró y se dejó guiar por él. La conexión entre combatientes de línea y guerrilleros existió durante toda la guerra. Los principales jefes guerrilleros obtuvieron grados militares, y muchos Oficiales del Ejército mandaron y combatieron con tácti-

cas guerrilleras. Para sobrevivir, además, las guerrillas recibieron con frecuencia el apoyo del ejército regular, que les suministró cuadros de mando, pertrechos y armamento.

La labor fundamental de las guerrillas fue inmovilizar una parte importante de la fuerza francesa, lo que redujo notablemente la capacidad ofensiva de la *Grande Armée*, a lo largo de la guerra. El impacto estratégico de la guerrilla (como es norma en este tipo de combate) se produjo por efecto acumulativo. Su eficacia no debe considerarse sólo en términos de bajas causadas al enemigo.

Las guerrillas impidieron el normal funcionamiento de una administración francesa y el control político napoleónico en extensas zonas de España, dificultaron los abastecimientos del Ejército francés, obligaron al enemigo a una devastadora dispersión de fuerzas, y se erigieron en punto aglutinador de la “resistencia” de la población civil en muchos lugares apartados. A su alrededor, generaron un “poder patriota”, repartido por diversos puntos de la Península, que terminó con el poderoso ejército invasor.

Contra toda lógica, el cúmulo de crueldades y represalias francesas, iniciado a partir del 2 de mayo de 1808, tuvo aquí un efecto contrario al que se produjo en otras naciones de Europa. La violencia de los ocupantes, en vez de amedrentar a la población y extinguir el levantamiento, aumentó la barrera del encono entre el pueblo llano y los franceses.

Los guerrilleros representaron un factor de primer orden en la victoria final, y es difícil negar la importancia de su papel en aspectos fundamentales de la guerra: causaron la muerte de un gran número de franceses y limitaron la movilidad del ejército invasor, fueron un punto de referencia para la “resistencia” popular, facilitaron información continua a los ejércitos aliados, y provocaron una creciente desmoralización al enemigo que, apenas, podía alejarse de sus acuartelamientos sin temor a ser atacado.

Lo que distingue a la “Guerra de Resistencia”, tanto en Rusia, como en España, durante la ocupación napoleónica, es su extraordinaria dimensión y alcance estratégico, que ya no volverá a producirse hasta la Segunda Guerra Mundial y en las guerras de emancipación anticolonialista, durante la segunda mitad del Siglo XX.

C. La “resistencia europea” contra el nazismo

La resistencia europea tiene su precedente en los guerrilleros rusos y españoles activos, sobre todo, en la Guerra de la Independencia contra Francia, respectivamente. Los Partisanos, que en España se llamaron “Partidas”, tenían el único cometido de acosar y diezmar al enemigo con ataques rápidos, generalmente en la retaguardia, requiriendo de la creación de fuerzas ajenas a los ejércitos regulares, aunque estos puedan llegar a asemejarse; así sucedía, por ejemplo, en Yugoslavia, a los propios ejércitos regulares.

Como es sabido entonces, la “resistencia europea” se dio en el ámbito de una guerra “convencional”, es decir del conflicto entre los países del Eje (Alemania, Italia y los países satélites: Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Hungría) y las potencias aliadas (Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y Francia). Esto tuvo dos consecuencias: en primer lugar, la acción militar de la “resistencia” estuvo siempre subordinada a la estrategia de los aliados; en segundo lugar, las tensiones internas entre los aliados y sus recíprocas desconfianzas gravitaron, a menudo, sobre las fuerzas de la resistencia, profundizando la oposición entre el ala nacionalista y la comunista. Lo anterior condujo al fracaso de la insurrección de Varsovia y a la de Eslovaquia, que no tuvieron el apoyo necesario por parte del Ejército Soviético. El proceso de unificación entre los diversos grupos y las diversas fuerzas políticas fue duro y difícil, surcado por desconfianzas y hostilidades, aún cuando los comunistas habían lanzado la consigna de los frentes nacionales.

No todas las naciones alcanzaron formas organizativas unitarias, como Italia que, con los Comités de Liberación Nacional en los que estaban representados todos los partidos antifascistas, trataba de dar una guía unitaria a la resistencia. Las tensiones fueron muchas y diversas: entre los gobiernos en exilios o en territorios liberados (Italia) y las fuerzas más directamente empeñadas en la lucha; entre el elemento militar y civil, no sólo por motivos ideales; entre quien se limitaba a ser un patriota y quien quería, después, también las reformas. Hubo enfrentamiento, también, en el modo de concebir la resistencia armada,

puesto que los militares, por formación, no estaban preparados para la guerrilla partisana. Entre los mismos militares, como en Francia, se vio la larga oposición entre el General De Gaulle y el General Giraud.

En Polonia, ya repartida en 1939 entre Alemania y la Unión Soviética, hubo dos resistencias, dos gobiernos, dos ejércitos; en Yugoslavia, hubo una guerra civil entre el “serbio”, Coronel Mijailovich, sostenido por el gobierno en el exilio en Londres; y el comunista, Tito, que rápido llegó a romper con este gobierno; en Grecia, la liberación coincidió con el nacimiento de una áspera guerra civil. Sin embargo, ante escenarios disímiles, el fin último era el de prepararse para la insurrección nacional, cuando las tropas aliadas hubiesen roto el frente. Sólo Yugoslavia y Albania lograron liberarse por sí solas. La primera, durante la guerra, tuvo el control de vastas áreas del país (Uzice, Bihak, Jajce) y registró los mayores éxitos militares. Otros países como Italia, tuvo dos repúblicas independientes, la del Val d’Ossola y la de Montefiorino; Francia una, la de Vercors; pero, fueron experimentos de breve duración. En Varsovia y Eslovaquia la insurrección nacional fracasó y fue desplazada por los alemanes. Tuvieron éxitos las de París, de Bucarest, de Sofía, de Praga y de Italia del Norte.

Dentro de la resistencia europea se puede establecer una diferenciación o una tipología entre los países que conocieron, también, una guerra civil, y los que lucharon sólo contra el extranjero. Los alemanes lograron gobernar, o con los colaboracionistas o con los gobiernos títeres de los países satélites: la distinción es más de cantidad que de calidad y depende del grado de consenso que la administración (directa o indirecta) alemana tuvo entre las poblaciones.

Es claro que, en los países en los cuales la tradición democrático-liberal era débil, y en los que entre las dos guerras había habido regímenes autoritarios o monárquicos, o inspirados en la ideología fascista, la resistencia, además de ser patriótica; buscaba, también, una profunda renovación política (casi siempre, salvo Polonia, en sentido socialista): justamente, en estos países la guerra contra los extranjeros se entrelazó con la guerra civil, porque la ideología fascista y nazi había logrado echar raíces en diversos estratos de la población y se había aliado a las fuerzas más conservadoras.

La resistencia italiana pertenece a este segundo tipo, puesto que luchó, no sólo para liberarse del extranjero; sino, también, del fascismo y de todo lo que había representado en la historia. Si, en sentido estricto, la resistencia italiana nació el 25 de julio de 1943, fue posible por la intransigente oposición al régimen que mantuvieron, tanto la oposición interna, como la emigración.

Como hemos visto, esta fue la “Guerra de Resistencia” hecha por el *pueblo en armas* que coadyuvó activamente a librar a Europa del nazismo alemán, y que fue una réplica de la Guerra de Independencia de Rusia y España contra la Francia de Napoleón.

D. La Gran Guerra Patria Soviética

Con el término “Gran Guerra Patria”, los soviéticos motivaron su lucha contra la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Esta concepción fue elaborada por el Gobierno Soviético poco después de empezar la invasión alemana, en junio de 1941; y se eligió porque evoca a la “*Guerra Patria*” que enfrentó a la Rusia zarista contra Francia, en la época de Napoleón, en 1812. El objetivo consistía en mostrar a la población un paralelismo entre ambas luchas, reforzar el patriotismo de las masas con un mensaje muy nacionalista, y reiterar el grave peligro que, para la Unión Soviética y sus habitantes, significaba el ataque nazi.

La Unión Soviética atravesó la situación más difícil de la guerra, a finales de julio de 1942, cuando tras la retirada rusa, los alemanes estuvieron en condiciones de avanzar a lo largo del Volga, por detrás de Moscú, y de adentrarse en el Cáucaso. El 28 de julio, Stalin hizo un llamamiento a sus tropas para que librasen una *Guerra Patriótica* por Rusia. A finales de agosto, convocó a sus dos mejores militares, Zhúkov, quien había organizado la contraofensiva de Moscú en diciembre de 1941; y al General Aleksandr M. Vasilevski, Jefe del Estado Mayor del Ejército, para tomar una decisión sobre Stalingrado. Estos propusieron derrotar al enemigo, bloqueando a sus tropas en la ciudad, mientras se reunían los medios para lanzar un contraataque. (<http://www.profesorenlinea.cl/universalthistoria/2aGMFrenteOriental.htm>)

La historiografía soviética diferenció claramente, después de 1945, la Gran Guerra Patria del conflicto denominado en Europa como Segunda Guerra Mundial. En parte, se alega que con ello la Unión Soviética rechazaba tener vínculo alguno con la Primera Guerra Mundial, considerada como simple guerra imperialista y donde había participado la Rusia zarista. Asimismo, se reforzaba el concepto de que la Unión Soviética era un Estado totalmente nuevo, cuyas tradiciones militares no correspondían a las de Rusia zarista, aunque se rescataba el hecho de que ambos regímenes habían luchado por defender el mismo territorio contra poderosos invasores llegados de Occidente, lo cual reforzaba el sentimiento nacionalista (no clasista) de las masas soviéticas. Finalmente, otra explicación era que la Unión Soviética, en verdad, no había experimentado ataque extranjero alguno, hasta junio de 1941; en consecuencia, sólo el enfrentamiento entre la Unión Soviética y la Alemania nazi podía darle un significado de “choque de ideologías” donde el Comunismo había derrotado al fascismo.

Por el mismo “factor ideológico”, las operaciones bélicas de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Alemania o Japón quedaron lógicamente, desde la concepción soviética, como hechos ajenos a este concepto. Sin embargo, en el marco de la misma Segunda Guerra Mundial, este “choque de ideologías” sustentó la guerra de China contra Japón, y que, luego, sería retomado en las llamadas “Guerras de Liberación” colonial, a partir de la segunda mitad del Siglo XX.

E. La “Guerra de Resistencia Anti-japonesa del pueblo de China”

La segunda guerra chino-japonesa transcurrió desde el año 1937 hasta 1945, y comenzó cuando el Ejército japonés, que ya controlaba Manchuria, inició la invasión del norte y el este de China. La invasión concluyó con la rendición de Japón, en 1945. Esta guerra supuso la culminación de la tensión creciente entre China y Japón, que se remontaba a la anterior guerra entre los dos países. Tras la primera guerra, Japón

había incorporado a Taiwán a su territorio, y los planes expansionistas de este país continuarían durante el principio del Siglo XX.¹³

Al final de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles (1919) había concedido a Japón numerosos privilegios comerciales en China, que causaron un gran resentimiento entre la población y que desembocó en las protestas populares del Movimiento del 4 de Mayo, en ese día del año 1919. A partir de 1931, Japón establecía el Estado títere de Manchukuo en Manchuria, ante la impotencia de la República de China, gobernada por el Partido Nacionalista Kuomintang, que parecía incapaz de garantizar la integridad territorial del país.

Esta tensión creciente se convertiría en una guerra abierta el 7 de julio de 1937, tras el incidente del Puente de Marco Polo, cuando tropas japonesas, estacionadas en Manchuria, se enfrentaron al Ejército de la República de China, a unos 20 kilómetros al oeste de Pekín. Esta batalla comenzó porque las tropas japonesas creían erróneamente en que uno de sus hombres había sido hecho prisionero por los chinos. Japón exigió disculpas formales a China, lo cual fue rechazado por el hombre fuerte de China en aquellos momentos, el Generalísimo Chiang Kai-Shek, quien ordenó al Ejército luchar contra los japoneses en el norte, y el 14 de agosto mandó a la Fuerza Aérea del Ejército chino a bombardear los barcos de la marina japonesa, anclados frente a las costas de Shanghái. La violenta reacción china provocó la movilización del Ejército Imperial Japonés que, en poco tiempo, había logrado hacerse con el control de la región de Pekín y Tianjin en el norte; y que, luego, atacó la Bahía de Hangzhou, en el sur.

La guerra abierta con Japón puso fin a los intentos de Chiang Kai-Shek de unificar el país. Ante el avance japonés, el Gobierno del Kuomintang se vio obligado a abandonar la capital Nanjing, replegándose hacia el interior, primero a la ciudad de Wuhan y, después, a la ciudad interior de Chongqing, lugar remoto desde el cual parecía difícil llevar a cabo una contraofensiva. Es así como el Ejército japonés ocupó la mayor parte de la franja costera oriental de China, controlando los principales centros de producción económica y, por ello, el propio Mao

13 “Segunda Guerra Chino-japonesa”. (Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_Guerra_Sino-Japonesa), reproducido in extenso.

Tse Tung, en diferentes pasajes de sus escritos militares, expresó lo siguiente:

(...) la guerra de Japón se efectúa con el apoyo de un gran poder militar, económico y de organización política, pero al mismo tiempo subsiste un desajuste natural. (...) El Japón, comparativamente, es un país pequeño, deficiente en efectivos humanos, militares, financieros y en materias primas, y no puede soportar una guerra prolongada. Los dirigentes de Japón tratan de resolver sus dificultades a través de la guerra, que contra lo que ellos desean, se volverá en su contra; es decir, la guerra a la que se ha lanzado para resolver sus dificultades terminará por aumentarlas, e incluso agotará las materias primas de Japón. (Taber, 1967, p. 49)

Por otro lado, cabe destacar también, que la invasión japonesa supuso el final de la persecución a la que el Gobierno del Kuomintang había sometido al Partido Comunista de China. El estado de crisis nacional forzó la “unificación” de las fuerzas del Kuomintang y del Partido Comunista. Aunque, Chiang Kai-Shek era al principio reacio a esta colaboración, tuvo que aceptarla a raíz del incidente de Xi’an, cuando el Mariscal Zhang Xueliang, militar favorable a la alianza, quien controlaba la región de Shaanxi, detuvo a Chiang Kai-Shek, manteniéndolo prisionero hasta que aceptó el establecimiento de un frente común para defenderse frente a la agresión japonesa.

La invasión japonesa permitió así al Partido Comunista reagruparse en su base norteña de Yan’an, ciudad desde la cual controlaban una parte de Shaanxi y de Mongolia interior, así como la totalidad de Gansu y Ningxia; mientras, el régimen debilitado de Chiang Kai-Shek mantenía un control tenue sobre el sur de China, desde la capital provisional de Chonqing.

A finales de 1938, Japón controlaba el norte y una sección importante del centro de China. No obstante, la negativa de los gobernantes

chinos a rendirse, a pesar de los desastres militares, frustraron las esperanzas japonesas de una victoria rápida. En efecto, a inicios de 1939, la política expansionista japonesa empezó a buscar territorios menos “problemáticos” al territorio chino, quedando relegado este frente a un segundo plano militar para los gobernantes japoneses. Esto no significó ningún alivio para las tropas chinas, ya que, aunque el avance japonés fue más lento, los chinos no pudieron organizar ningún contraataque coherente.

Luego, con la entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, a finales de 1941, se frenó el avance japonés en China. Igualmente, la esperanza japonesa de una victoria rápida sobre los Estados Unidos no se concretó, y la llegada de tropas estadounidenses al Océano Pacífico convirtió a la guerra con China en una carga para Japón. No fue sino hasta 1944 cuando los líderes japoneses mostraron interés en China de nuevo.

El final de la guerra supuso la salida definitiva de Japón del territorio chino. Todo el territorio ocupado, así como Manchuria y Taiwán, volvían a estar bajo soberanía nominal china, y Chiang Kai-Shek restablecía el gobierno de Nanjing. Sin embargo, las fuerzas comunistas de Yan’an, muy fortalecidas por los años de guerra y por la intervención soviética en Manchuria, aumentaban su control sobre numerosas zonas de la China rural. La salida de los japoneses daba paso así a una guerra civil abierta entre el Kuomintang de Chiang Kai-Shek y los comunistas de Mao Tse Tung.

Para finalizar, es bueno resaltar que en la “Guerra de Resistencia Anti – japonesa del pueblo de China”, Japón, aún siendo una potencia industrial, tenía la gran ventaja de la superioridad de su aparato bélico, capaz de asentar golpes demoledores a las tropas débilmente armadas de China no industrializada, semifeudal, semicolonial y dividida, al principio. Tal ventaja, decisiva en el momento, resultó insuficiente; de ello dan fe los fracasos que se hicieron notorios al “prolongarse” el conflicto. El primero de estos fue que Japón, no obstante su poderío militar, perdió la base de recursos naturales y de fuerza humana para mantener el aparato bélico, al permanecer un largo período lejos de la

patria, en un país vasto y populoso. Ciertamente, tal y como lo había avizorado Mao Tse Tung, la guerra se inició para suplir una carencia y aumentar por conquista la escasa materia prima de Japón. En cierta medida, la guerra fue un acto de desesperación.

Por ello, el Japón buscaba una guerra de decisión rápida. La respuesta militar correcta era impedirselo, eludiendo un enfrentamiento peligroso, y combatir por medio de las guerrillas y mediante una guerra móvil, el tiempo que se considerase necesario: 1) Para dejar que las debilidades propias del Japón aparecieran y se hicieran visibles bajo la presión de una “Guerra Prolongada”. 2) Para que China organizara la “resistencia” con el poder y la estructura necesarios para enfrentarse gradualmente a las debilidades del aparato bélico japonés; y 3) Para lograr la “unidad nacional”, a través de la “unificación” de las fuerzas del Kuomintang y del Partido Comunista necesarios para poder enfrentar la agresión de un ejército invasor militar y tecnológicamente superior.

Durante las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los pueblos coloniales no perdieron ninguna guerra contra sus opresores, una vez que la habían iniciado, siguiendo paso a paso las enseñanzas de Mao, “a pesar de las afirmaciones de sus dirigentes de que ellos mejoraron la doctrina.” (Taber, 1967, p. 61)

En los casos mas afortunados, el poder colonial cedía su autoridad a tiempo, inclinándose ante el peso de la historia. En otras partes, la acción revolucionaria obligaba al abandono de las colonias, por la violencia y las conmociones internas, o por la acción directa de las armas, como en Argelia e Indochina.

F. La Primera Guerra de Indochina

La lucha contra el poder colonial francés en Indochina reviste un interés especial. En ella encontramos ejemplos claramente delineados de cómo conducir una “Guerra de Resistencia”. Según se observa en el artículo “Guerra de Indochina”,¹⁴ este fue uno de los conflictos coloniales del Siglo XX que fue librado por Francia y los nacionalistas viet-

¹⁴ “Guerra de Indochina”. (Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Indochina), reproducido in extenso.

namitas contra el Viet Minh de Ho Chi Minh, por la Independencia de la Indochina Francesa (Camboya, Laos, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur), desde 1945 hasta 1954.

A principios del Siglo XX, el colonialismo creó un sentimiento de opresión externa que provocó una afirmación de la personalidad nacional y la unidad étnica, en la que los líderes e intelectuales buscaban sus raíces para revalidar su lengua, folclore y patrimonio cultural.

La disgregación de las antiguas estructuras feudales hizo surgir nuevas clases sociales que tendieron a combatir a los opresores con sus propias armas, reivindicando la autonomía o la independencia; con lo que el imperialismo occidental creó las condiciones para la rebelión contra sí mismo. En el caso de Asia, la rebelión fue dirigida, también, contra las estructuras atrasadas de su propio sistema, y el nacionalismo se desarrolló por oposición a la dominación europea con mayor virulencia en aquellas zonas donde la penetración occidental fue más profunda.

Después de la fase de conquista y pacificación, los franceses implantaron su sistema de administración en Indochina, arraigando en los lugareños una resistencia progresiva que fue acompañada de la influencia ideológica, la cual constituyó un factor muy importante en la formación de una conciencia nacional, que no se extendió a través de la enseñanza oficial restringida por los franceses, sino a través del arraigado nacionalismo.

En Camboya fue la religión, más que el nacionalismo en sí, el que desempeñó un papel importantísimo en el crecimiento de la conciencia nacional; el Budismo actuaba como símbolo de reagrupación de las masas ante una causa común, hacer frente al extranjero invasor de religión diferente para defender los valores tradicionales, y su prestigio se vio resaltado, debido al brillante comportamiento de sus sacerdotes como líderes de la resistencia contra los occidentales.

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento que tuvo importantes repercusiones ideológicas en la formación del nacionalismo en Asia, debido a las consecuencias políticas del conflicto, como fueron la Revolución Rusa de 1917, que lanzó una crítica contra el imperialis-

mo en un momento en que las ideas marxistas se extendían y calaban con rapidez en Indochina.

Las ideas marxistas ya se habían introducido en Indochina, antes de la Primera Guerra Mundial, en un contexto en el que estaba surgiendo una masa proletaria industrial. El movimiento comunista se benefició de la dirección de Ho Chi Minh, conocido en sus inicios como Nguyễn Ai Quốc, quien fundó en 1925 dos organizaciones en Cantón, sirviéndose de su experiencia como militante de grupos marxistas en Francia y Rusia, y a través de una de ellas fundó un periódico, el *Thanh niên* (*Juventud*), para exponer temas marxistas y nacionalistas.

En 1926, Nguyễn Ai Quốc escribió el libro titulado “El camino de la liberación”, obra en la que expuso los pasos a seguir para alcanzar la revolución, y en 1929 se crearon más organizaciones comunistas que fueron unificadas para 1930 en Hong Kong como el Partido Comunista Vietnamita, que poco después pasaría a llamarse Partido Comunista Indochino (PCI), para abarcar a todos los territorios de la Indochina francesa dentro de su área de influencia.

La Segunda Guerra Mundial tuvo importantes consecuencias sobre el orden mundial, ya que marcó el final de los imperios coloniales y favoreció la autodeterminación de muchos pueblos. Al estallar el conflicto, Francia cayó derrotada rápidamente por los alemanes, por lo que, invadida la metrópoli, la situación de los franceses en Indochina pasó a ser extremadamente frágil.

Dicha situación fue aprovechada por los japoneses quienes, por entonces, llevaban a cabo una política expansionista, y ocuparon Indochina, parcialmente en 1940, y definitivamente en 1941, cuando iniciaron un segundo frente en el Pacífico contra los aliados.

Al principio, los japoneses fueron recibidos como liberadores, ya que promulgaban la unidad racial y cultural de Asia, y trataron de ganarse la voluntad de la población proclamando la independencia de las distintas regiones de Indochina, expulsando a los franceses de los puestos clave y abriendo a las élites locales las funciones técnicas y administrativas que antes monopolizaban los europeos. Pero, cometieron excesos que le quitaron rápidamente el respaldo de la población y

aceleraron considerablemente el proceso independentista, con una coyuntura que facilitó la organización de los movimientos de resistencia para iniciar la lucha armada.

Los esfuerzos de la resistencia vietnamita fueron frustrados hasta mayo de 1941, cuando Nguyễn Ai Quốc pasó a llamarse Hồ Chi Minh, y convocó la VIII Conferencia del Comité Central en Pac-Bo, donde fundó el brazo armado de su movimiento, el Vietminh (Liga por la Independencia de Vietnam) y definió un programa completo en el que exponía una serie de medidas políticas, económicas y sociales, que le aseguró la simpatía de las masas, por lo que para 1945 el Viet Minh contaba con unas 500 mil personas, incluidas las mujeres, y una posición lo bastante fuerte para que Ho Chi Minh iniciara la lucha.

En lo militar, el Vietminh inició la lucha contra los japoneses, combinando la acción política con el esfuerzo militar, organizando una guerrilla con asesoramiento de los comunistas chinos, y sus primeras operaciones extendieron los combates mediante la creación de frentes a lo largo de Vietnam, para lograr dispersar al enemigo y constituir zonas liberadas en el alto Tonkín y, a partir de aquí, el Vietminh siguió adelante con sus operaciones, gracias a la ayuda aliada proveniente desde China, hasta la capitulación japonesa de 1945.

El repentino e inesperado fin de la guerra, con el bombardeo de Hiroshima el 7 de agosto de 1945, provocó la retirada de los japoneses, ese mismo mes, y creó un momentáneo vacío de poder que el Vietminh aprovechó para apoderarse de gran cantidad de armamento y establecer un gobierno provisional en Hanoi, que proclamó la Independencia de Vietnam, el 2 de septiembre de 1945.

Los vietnamitas eran conscientes de que sólo habría un corto período entre la retirada japonesa y la aparición de las tropas aliadas junto con los franceses, que tratarían de recuperar el control de Indochina, por lo que empezaron a hacer preparativos rápidamente para fortalecer su posición y aumentar su fuerza.

Desde el principio, los franceses tenían la intención de restablecer el orden colonial anterior a la Segunda Guerra Mundial, y recuperar el control de sus colonias, por lo que se concentraron en fortalecer su po-

sición aumentando paulatinamente su presencia militar, y para 1946 sus intenciones eran tan evidentes, que los comunistas decidieron enviar a Giap a París, ese mismo año, para negociar.

Los franceses no estaban muy dispuestos a hacer concesiones, pero, como su control de Indochina aún era débil, decidieron ganar tiempo, otorgando concesiones simbólicas. De esta manera, De Gaulle y Ho Chi Minh firmaron un acuerdo mediante el cual los franceses reconocían la República de Ho, su parlamento, ejército y recaudación propia; pero, dentro de la Unión Francesa sólo tendría una representación diplomática ante el Vaticano o la Sociedad de Naciones, y Francia se reservaba las competencias de política exterior y defensa con 15 mil soldados en la región.

De esta forma, Vietnam tenía soberanía interior, pero no exterior; lo cual resultaba insuficiente para las aspiraciones vietnamitas. Así, los franceses llegaron a Saigón a finales de 1945, y al principio tuvieron que negociar con el Vietminh para poder entrar en Hanoi, haciendo exigencias cada vez más agresivas, a la vez que fortalecían su presencia militar en la zona e iban realizando golpes de mano que demostraban la intención de restablecer, sin tapujos, el antiguo orden colonial, mediante una política de fuerza.

En el Vietminh se empezó a estudiar la situación y se planteó la posibilidad de una guerra con Francia, por lo que sus líderes diseñaron una estrategia integral que abarcaba, tanto el terreno militar, como el político y social, estableciendo la necesidad de hacer una “Guerra Prolongada” de desgaste contra el Ejército francés, promover la unidad nacional, conseguir el apoyo de las fuerzas democráticas internacionales, aislar políticamente a los franceses y suprimir los restos de la cultura colonial, para edificar una cultura nacional, científica y popular.

A partir de 1950, la Guerra de Indochina entró en una nueva fase cuando se internacionalizó el conflicto, como consecuencia de la llamada Guerra Fría. El Vietminh empezó a recibir armas pesadas y tanques de China, y a coordinar acciones con otros grupos rebeldes de Indochina.

Por su parte, los franceses empezaron a pedir ayuda militar a Estados Unidos e iniciar cambios en su forma de combatir, en virtud de que la guerra ideológica y la paulatina conversión del Vietminh en una fuerza regular hizo equilibrar el conflicto. Estados Unidos preocupado por la Teoría del Dominó, continuó enviando asesores y aumentó sus fondos.

Finalmente, las fuerzas francesas cayeron el 7 de mayo de 1954, Francia perdía lo mejor de su fuerza de combate y cualquier postura de fuerza en una negociación. Asimismo, el conflicto argelino demandaba el máximo de atención.

En Ginebra se decidió el abandono de la colonia, la separación de Vietnam en dos Estados soberanos y la celebración de un referéndum un año después, donde los vietnamitas decidieran su reunificación o su separación definitiva. Los dirigentes del Sur optaron por dar un golpe de Estado y no celebrar este referéndum. Por este motivo, Vietnam del Norte comenzó las infiltraciones de soldados en apoyo del Vietcong, para anexionarse a Vietnam del Sur. Así comenzó la Segunda Guerra de Indochina, más conocida como la “Guerra de Vietnam”.

G. La Segunda Guerra de Indochina o Guerra de Vietnam

Los Acuerdos de Ginebra sólo supusieron un breve periodo de paz en la península asiática. Como se ha dicho, la lucha se reanudaría cuatro años después, desarrollándose el conflicto entre 1958 y 1975. Estados Unidos continuó apoyando a Vietnam del Sur con asesores, material y dinero; pero, la situación cada vez iba demandando más ayuda y más intervención. En 1964 comenzaron a llegar tropas de combate para luchar, sobre todo, alrededor de las bases estadounidenses, hasta que en 1965 el Poder Legislativo estadounidense dio permiso para comenzar operaciones de casi cualquier clase, dando lugar, oficialmente, a la Guerra de Vietnam.

La Guerra se distinguió por transcurrir sin la formación de las tradicionales líneas de frente, salvo las que se establecían alrededor de los

perímetros de las bases o campos militares, de manera que las operaciones se sucedieron en zonas no delimitadas e involucrando gran parte de la población. La cobertura del conflicto, realizada por los medios de comunicación, permitió la denuncia de las frecuentes violaciones y abusos de los Derechos Humanos, alimentando así la creciente oposición de la opinión pública occidental hacia la intervención estadounidense. (http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Vietnam)

Ante la contestación y división de la sociedad estadounidense, los Acuerdos de Paz de París, en 1973, supusieron la retirada de las tropas estadounidenses y el cese de su intervención directa; pero, no lograron poner fin al conflicto. Este prosiguió hasta que, en 1975, tras la toma de Saigón, se forzó la rendición incondicional de las tropas sudvietnamitas y la unificación del país, bajo el control del gobierno comunista de Vietnam del Norte, con el nombre de la República Socialista de Vietnam, el 2 de julio de 1976.

Para los Estados Unidos, el conflicto resultó ser la confrontación más larga en la que se había visto envuelto. Surgió el sentimiento de derrota o “Síndrome de Vietnam” en muchos ciudadanos, lo que se vio reflejado en el mundo cultural y en un repliegue de la política exterior, hasta la elección de Ronald Reagan, en 1980.

H. La “Guerra de Liberación” de Argelia

La “Guerra de Liberación” de Argelia tuvo lugar entre 1954 y 1962, y fue un período de lucha del Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN), apoyado por habitantes originales del país, en contra de la colonización francesa establecida desde 1830. (http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Independencia_de_Argelia)

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la sociedad argelina empezó a crecer el sentimiento de la independencia. Muchos militares argelinos que habían colaborado en liberar Francia, se vieron frustrados por el trato que la metrópoli daba a los ciudadanos nativos. Luego, tras la Guerra de Indochina, fueron bastantes los soldados argelinos que empezaron a considerar que era el momento de obtener la Independencia para Argelia.

La Guerra se llevó a cabo en forma de lucha de guerrillas y enfrentamientos contra el Ejército francés, y las unidades adicionales de origen local, llamadas *Harkis*. La Guerra terminó con el reconocimiento, por parte de Francia, a través de los Acuerdos de Evian, de la Independencia de Argelia, el 5 de julio de 1962.

I. Mogadiscio y la caída del “Halcón Negro”

Durante el octubre de 1993, soldados estadounidenses de las tropas élite Rangers y Fuerza Delta fueron enviados a Mogadiscio, Somalia, como parte de una operación de paz de las Naciones Unidas. (http://es.wikipedia.org/wiki/Black_hawk_down)

El General (USA) William F. Garrison estuvo al mando de la operación en un escenario complejo donde los helicópteros estadounidenses eran gravemente vulnerables al fuego desde los edificios, especialmente, con granadas autopropulsadas. Uno de los rebeldes logró impactar a un Black Hawk y lo derribó, otro de los helicópteros que acudió al rescate, también, fue impactado. Las milicias locales no sólo estaban bien armadas, sino que se confundían entre la población, en una ciudad que se había convertido en zona de combate mortal.

J. La resistencia en Afganistán

Se suponía que Afganistán iba a ser una “respuesta justa” a los ataques del 11 de septiembre. La guerra se promovió como vía para reemplazar un régimen “fundamentalista” por un gobierno democrático basado en “valores occidentales”. La administración Bush prometió reconstruir el Afganistán asolado por la guerra y transformar su sistema feudal en una economía de libre mercado. (http://www.taringa.net/posts/noticias/1367666/_Equot;Estamos-a-punto-de-perder-en-Afganistan_Equot;.html)

Por ello, Afganistán resultó ser una brutal guerra de venganza donde las víctimas civiles se han disparado y millones de afganos se han visto convertidos en refugiados. Al mismo tiempo, los talibanes se han

reagrupado y han pasado a controlar zonas estratégicas vitales en el sur, afectando las líneas de suministros estadounidenses desde Pakistán. La resistencia afgana hace gala de su experiencia cuando el Ejército Soviético fue derrotado, durante la década de 1980. Al respecto, Michael Scheuer, anterior Jefe de la CIA, del Centro de Operaciones para la captura de Bin Laden, hizo esta declaración en una reciente conferencia en el Instituto para Oriente Medio en Washington DC:

Afganistán está perdido para los Estados Unidos y sus aliados. (...) Lo que estamos contemplando es cómo la OTAN se desangra sobre las llanuras afganas. Pero, ¿qué vamos a hacer? Allí hay 20 millones de pastures, ¿es que vamos a invadirlos? No tenemos suficientes tropas ni siquiera para formar una organización militar que controle el país. El desastre se produjo al principio. Los locos que salieron corriendo de nuestro país y pensaron que unos cuantos cientos de oficiales de la CIA y unos cuantos cientos de oficiales de las fuerzas especiales podrían tomar un país del tamaño de Texas, y mantenerlo, estaban totalmente locos. Y ahora estamos pagando el precio. (http://www.taringa.net/posts/noticias/1367666/_Equot;Estamos-a-punto-de-perder-en-Afganistan_Equot;.html)

Asimismo, Scheuer añadió: “en estos momentos, estamos más cerca de la derrota en Afganistán que en Iraq.” (Ídem). El pesimismo de Scheuer es ampliamente compartido entre las élites políticas y militares. La situación sobre el terreno es desesperanzadora; no hay luz alguna al final del túnel.

El escritor Anatol Lieven lo puso muy claro en un artículo publicado en el Financial Times: “The Dream of Afghan Democracy is Dead”:

El primer paso a dar para repensar la estrategia afgana es examinar seriamente las lecciones de una reciente investigación de opinión realizada sobre combatientes talibanes

normales y corrientes que fue financiada por el Toronto Globe and Mail. Hay dos resultados que resultan impactantes: la extendida ausencia de manifestaciones intensas de lealtad hacia el Mullah Omar y el liderazgo talibán; y las razones que la mayoría ofreció para unirse a los talibanes, a saber: la presencia de tropas occidentales en Afganistán. Muchos citaron también como motivación las muertes de parientes o vecinos a manos de esas fuerzas. Esto plantea la cuestión de si Afganistán no se estará convirtiendo en una especie de finca de caza surrealista, en la cual Estados Unidos y la OTAN no hacen sino engendrar a los mismos “terroristas” que luego se dedican a perseguir. (s/p)

Lieven tiene razón. La ocupación y la descuidada matanza de civiles han servido tan sólo para fortalecer a los talibanes e hinchar sus filas. Estados Unidos no tiene fuerzas para establecer seguridad. La misión ha fracasado; el pueblo afgano está harto de ocupaciones extranjeras y a toda velocidad se descomponen los apoyos en el frente interno.

La capacidad talibán para establecer una presencia por todo el país está probada ahora, más allá de cualquier duda; el 54% de la masa continental afgana acoge una presencia permanente talibán, especialmente, en el sur de Afganistán.

Los talibanes son de facto la única autoridad gobernante en partes importantes del territorio en el sur y el este, y están empezando a controlar partes de la economía local e infraestructuras clave, como carreteras y suministros de energía. La insurgencia ejerce, también, un importante control psicológico, ganando cada vez más legitimidad política a los ojos del pueblo afgano que tiene una larga historia de alianzas cambiantes y de cambios de régimen.

La “resistencia afgana” es considerada como combatientes de la libertad que luchan contra los ocupantes extranjeros no musulmanes (el enemigo real) que invadieron ilegalmente al país y han matado ilegalmente a cientos de miles de combatientes de la resistencia y de civiles inocentes. Para la gente local, los muertos son “mártires”, al igual que en Iraq y en Palestina.

Detrás de la guerra, lo que le interesa es estabilizar Afganistán para que la miríada de bases estadounidenses que se están construyendo a lo largo de los corredores de los oleoductos pueda proporcionar una vía segura para el petróleo y el gas natural que se dirige hacia los mercados del Lejano Oriente. La administración estadounidense se está jugando su futuro en una arriesgada estrategia que busca establecer un baluarte en Asia Central, a fin de controlar el flujo de energía desde el Caspio hacia China y la India.

Por ello, el presidente Barak Obama apoya una mayor implicación estadounidense en la guerra en Afganistán y ha propuesto el envío de al menos dos brigadas más de combate (de 7 mil a 10 mil soldados) a Afganistán, mientras despliega más fuerzas de Operaciones Especiales por la frontera afgano-pakistaní. Obama ha centrado su atención en la “guerra contra el terror”, dando la batalla por la supremacía en el continente asiático.

Al respecto, Noam Chomsky expone lo siguiente:

Obviamente (la violencia) en Afganistán se ha intensificado. (...) Ayer mataron una docena de estudiantes en una escuela, justificándolo porque aparentemente pensaban que allí estaban presentes luchadores de la resistencia, lo que ellos llaman talibanes. Entonces así justificaron el bombardeo de la escuela pero cada vez más la masacre de civiles, de niños, de escolares, está generando enorme bronca en contra de todo lo que representa Estados Unidos en Afganistán. Yo creo que **la idea de que la invasión y conquista termina la guerra es totalmente equivocada**. Todos los indicadores muestran que la resistencia en Afganistán está más extendida y penetrando cada vez más en un público que hasta hace poco era indiferente. (Las negritas son nuestras). (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=52467>)

K. La resistencia en Irak

Al igual que en Afganistán, en Irak la religión más que el nacionalismo en sí, es el que ha desempeñado nuevamente un papel importantísimo en el crecimiento de la conciencia nacional. El Islam actúa como símbolo de reagrupación de las masas ante una causa común: hacer frente al extranjero invasor de religión diferente para defender los valores tradicionales, y su prestigio se ve resaltado, debido al brillante comportamiento de sus sacerdotes como líderes de la resistencia contra los occidentales.

Además, el pueblo organizado en “resistencia anti-occidental” sabe que lo que se esconde, tras la “reconstrucción” de Irak, es la privatización de sus riquezas nacionales y de sus servicios públicos, la explotación de su fuerza laboral, la inserción del país y del conjunto de la región árabe en una economía globalizada.

Esta invasión fue la última formulación del unilateralismo militar estadounidense, que se pretendió justificar, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001; pero, que fue elaborado con anterioridad, en virtud de que la Administración Bush, dominada por un grupo de ultraconservadores cristianos y sionistas de extrema derecha, que provenían de las Administraciones Reagan y Bush-padre, y vinculados en su mayoría a las grandes corporaciones petrolíferas y armamentísticas estadounidenses, así lo habían decidido en su “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano”.¹⁵

Así, si la intervención en Kosovo supuso la anulación de la Unión Europea como sujeto político, la ocupación de Irak ha impuesto a la comunidad internacional el hecho consumado de un nuevo ordenamiento mundial en el que las normas jurídicas vigentes, hasta ahora, han quedado anuladas y la funcionalidad de Naciones Unidas (ONU) suprimida. (http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/con_iraq/llamamiento-csca_19-05-03.html).

¹⁵ Véase en CSCAweb: Carl Messineo y Mara Verheyden-Hilliard: Evaluación crítica de la nueva ‘Estrategia de Seguridad Nacional’ de la Administración Bush.

La ocupación de Irak por Estados Unidos es el episodio final del proceso de anulación de este país como potencia árabe independiente. Pero, también, es una guerra destinada a controlar a largo plazo el suministro energético de sus *aliados* industrializados que dependen, esencialmente y en el futuro, del petróleo de Oriente Medio.

Es la misma actitud “imperial” que caracterizó a Roma, España, Portugal, Francia e Inglaterra, en sus tiempos. Pero, como dice Bernard Fall (haciendo una apología y extrema exaltación de defensa de las guerras imperiales), en su introducción titulada “*Retrato de un centurión*”, en la obra “*La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*” de Roger Trinquier (1965):

(...) a la memoria de todos los que perecieron con tal de que Roma pudiera sobrevivir. (...) Roma, desde luego, no sobrevivió con su antiguo esplendor pese al increíble sacrificio de sus centuriones; como Francia tampoco ha sobrevivido como un imperio mundial. (p. 7)

Como la experiencia ha demostrado, a lo largo de la historia, la guerra imperial nunca ha sido un instrumento para conseguir cambios sociales positivos; los términos “democracia y modernidad” no vienen impuestos por la fuerza, además, la soberanía no se transfiere. Por otro lado, la historia de la resistencia ha hecho reflexionar acerca de que los “imperios” pueden ser derrotados, y Estados Unidos, como hemos visto en el capítulo anterior, ya ha probado “el germen de la derrota” en más de un escenario.

En el caso particular de la historia de la resistencia en Venezuela, la “Resistencia Indígena”, las “cimarroneras” y la gesta de independencia contra España, desde 1810 hasta 1821, también, nos demostró que el heroico pueblo venezolano es capaz de derrotar y vencer “imperios” que se atrevan a infamar el suelo patrio. Estos hechos los analizaremos en el Capítulo siguiente.



CAPÍTULO II

LA RESISTENCIA EN VENEZUELA

La historia de la “resistencia” en Venezuela, al igual que la de los Aztecas en México, los Incas en el Perú y la civilización Maya en Centroamérica, comenzó junto a la llegada de los europeos con su proyecto de implantación del modelo de sociedad colonial, generando un profundo rechazo en la población “nativa”, por dos razones diferentes: la primera, porque fue implantada por la fuerza; y la segunda, porque fue excluyente y racista en su función.

La resistencia histórica contra la dominación española está presente en los albores de las luchas de los pueblos originarios, pues, estos se habían reconocido a sí mismos como dueños y sujetos de sus propios destinos y determinación, condición *sine qua non* para inspirar la lucha revolucionaria. Estas luchas originarias fueron tempranas en nuestro territorio y asumidas por casi todos los pueblos indígenas, continuada por los afrodescendientes o “cimarrones”, la cual tuvo su punto culminante en la Guerra de Independencia, librada contra el imperio español.

A. La “Resistencia Indígena” en Venezuela

Con el rechazo a la llegada de los españoles, el pueblo se convirtió en instrumento propio de su “resistencia” desde 1499, y desde un principio mostró su determinación a ser libre. Puerto Flechado (hoy, Puerto de Tucacas), se convirtió en el escenario del primer encuentro armado (resistencia) que tuvieron los españoles con los pueblos originarios de América, en las costas venezolanas. A los invasores extranjeros, al mando de Alonso de Ojeda, les propinaron 21 bajas militares y

varios heridos. Los pueblos originarios los obligaron a huir a la isla de Curazao.

Posteriormente, los navegantes Cristóbal Guerra y Pedro Alonso Niño, recibieron resistencia total en las costas falconianas. El primero fue enfrentado por casi dos mil indígenas (guerreros-armados) y a ambos los forzaron a marcharse. Es así como en 1532, los Jirajaras asumen la total resistencia, atrincherándose en las cierras de Coro, desarrollando una estrategia de lucha irregular contra los Alemanes Welser, quienes gobernaban la provincia de Venezuela. Esta estrategia consistió en el asedio a caminos y poblaciones.

Seguidamente, los Caquetíos en 1535, asumen la resistencia y enfrentan ferozmente al invasor. Así como en Los Andes, los Timotes y Cuicas emplearon la estrategia de confederarse con otras etnias para hacer frente a los españoles; de la misma manera, los Zarapas logran impedir durante tres años la penetración española en la costa norte del Lago de Maracaibo (Coquivacoa). Es de esta manera que se van levantando irreconciliablemente nuestros pueblos originarios, convirtiendo el territorio nacional en un escenario de “lucha popular de resistencia”. Los indios Caribes resaltan por su heroicidad y su inquebrantable voluntad de ser libres, no doblegan la identidad cultural y su libertad, a merced del imperio español; asumiendo consigo el exterminio, antes que la esclavitud.

Al fragor de esta lucha surgen líderes indígenas como Guaicaipuro, insigne caudillo de la liberación en la oscura década de 1560, quien se hizo temible a los conquistadores. Su fecundo concepto de libertad le llevó a organizar la resistencia, confederando a las tribus hasta hacerse el caudillo indispensable de las etnias del centro. Seguido de otros, como Sorocaima, Tamanaco, Manaure Maracay, Paramaconi y Paria-guán, entre muchos.

B. La resistencia afrodescendiente o “cimarroneras”

Pero, también, uno de los principales antecedentes históricos en el cual se enraíza nuestro trabajo de investigación, es la resistencia afrodescendiente o de las “cimarroneras”, en referencia al grito de libertad de los negros traídos como esclavos a nuestras tierras.

Sin duda, una de las referencias más importantes es la del negro Miguel, en 1532, quien a orillas del Río San Pedro, en Nirgua, construyó su reino de pueblos libres, en cuya capital, “Curdubare”, convergen la unidad entre el originario pueblo de los Jirajaras y las cimarroneras rebeldes. (www.fncez.net.ve/index.php?option=com_docman&task=doc...).

No totalmente en paz vive el invasor en las usufructuadas tierras, pues, sus predios ya se convierten en epicentro de revueltas, bien por fines libertarios o por fines económicos, como la del negro Andresote, en 1730, contra la Compañía Güipuzcoana por el derecho a comerciar con los holandeses.

Por ello, nuestra historia se impregna del loable espíritu de los conjurados pueblos negros y aborígenes que mestizan la guerra para prolongar la resistencia, por más de 500 años.

En los preludios del Siglo XIX, ya Venezuela era un hervidero de ideas libertarias y emancipadoras, debido a la influencia de la Revolución Francesa. En 1770, negros como Cocolío recorrían los campos, pregonando la existencia de una Cédula Real que concedía la libertad de los esclavos. Muerto Cocolío, las prédicas contra la esclavitud fueron continuadas y profundizadas por esclavos cimarrones escapados de las colonias holandesas, francesas e inglesas.

C. Los “jacobinos” venezolanos

Más tarde, en 1790, José Leonardo Chirinos y José Caridad González, influidos por los principios de la Revolución Francesa e inspirados en las realizaciones de los jacobinos negros en Haití, emprenden una digna gesta por la libertad de sus semejantes y por la independencia de una patria, que garantizara a todos *libertad, igualdad y fraternidad*. Con

un proyecto propio, Chirinos organizó su ejército, trazó una estrategia colectiva y avanzó en la lucha, dando una importante victoria al movimiento popular que, luego, fue arrebatada por el imperio español.

Así pues, se tiñe la historia patria, con una antología de matices libertarios de nuestros héroes y mártires, siendo un pueblo que se determinó a ser libre por sus propios medios y luchas; pero, por sobre toda las cosas, siempre fue indómito y rebelde, siempre luchó “la tierra” y allí con la complicidad de la madre naturaleza construyó sus repúblicas libres con sus propios cantos y creencias.

D. La Guerra de Independencia en Venezuela

La Guerra de Independencia en Venezuela, según refiere Fernández (2009),¹⁶ dejó un legado histórico como ningún otro pueblo de América del Sur, sobre todo, por la heroicidad de los Libertadores como Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta, Santiago Mariño, José Antonio Páez, entre otros; quienes llevados por el optimismo desafiaron al imperio español, más allá de las fronteras patrias.

Ahora bien, ¿de dónde vino este optimismo, esa confianza y esa fe que permitió sortear todos los obstáculos y salir adelante; de luchar y vencer frente a un enemigo superior con una experiencia de lucha en Europa en contra del Ejército de Napoleón? ¿Cuál fue la fuente interna de esa capacidad demostrada por el pueblo venezolano de resistir y vencer?

Pueden ser disímiles las respuestas. Pero, indudablemente, entre muchos factores, un lugar importante lo ocupa la filosofía de lucha del pueblo venezolano, que es parte indisoluble de una cultura nacional de resistencia y combate, surgida en el proceso de conformación y desarrollo de la nacionalidad venezolana, en el enfrentamiento directo con la dominación extranjera.

16 “Aproximación a la filosofía de la lucha del pueblo venezolano en el pensamiento estratégico de Simón Bolívar y José Antonio Páez” (Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a79080.html>), reproducido in extenso.

Por lo general, esto escapa a la lógica del pensamiento de quienes, por no conocer suficientemente estas raíces históricas, les parece imposible que se pudiese llevar a cabo una Guerra Popular de Resistencia contra cualquier imperio que pretenda vulnerar la Soberanía Nacional; desestimando hechos históricos, como el período de Resistencia Indígena, la rebelión de los negros de Buría, la rebelión popular de 1814, la aparición de los Centauros de Páez en los llanos venezolanos y el papel de Bolívar para consolidar la “unidad nacional”.

Por ejemplo, el pensamiento estratégico de Bolívar ha permitido analizar el proceso de emancipación americana y organización de las nuevas naciones, desde su particular perspectiva. Sus discursos, manifiestos, escritos y correspondencias, han sido la ventana desde la cual hemos obtenido una mirada para conocer e interpretar la historia americana entre 1810 y 1830.

En el estudio de este período se resalta poderosamente la labor de Bolívar y de sus lugartenientes, pues, además de sostener una “guerra a muerte” contra España, se mantenía una lucha contra los mismos venezolanos que peleaban por la libertad social. Bien lo refleja Juan Uslar, en su obra *“Historia de la rebelión popular de 1814”*:

Lo que sucedía era que aquellos hombres abrazaban las banderas realistas como un pretexto para satisfacer sus odios de clase, para realizar la libertad social que anhelaban. Porque de haber estado los poseedores del lado de los realistas ellos hubiesen sido, sin lugar a dudas, fervorosos patriotas. (Uslar, 1968, pp. 8-9)

Este fenómeno surge, a partir de la instauración de la Sociedad Patriótica por el Generalísimo Francisco de Miranda en 1810, y sus fervientes discursos, insuflando los principios de la Revolución Francesa de “Igualdad, Libertad y Fraternidad”, lo que generó en la gente de color rencores escondidos bajo la opresión.

Sus discursos y proclamas de igualdad y libertad han de ser los primeros martillazos a la cadena que ha de reven-

tar en 1814 ocasionando la gran rebelión popular y sepultando, sin quererlo él, toda la organización de los blancos, la República y trescientos años de colonialismo sostenido. (Ídem, pp. 18-19)

Ahora bien, ¿cómo pudo El Libertador dominar esta situación, imponérsele y controlarla para, luego, ir a luchar bajo el principio de “unidad nacional” contra la autoridad despótica e imperial del Rey de España? Sin duda alguna que la respuesta a este interrogante está en los esfuerzos de Bolívar en sentar las bases de la nacionalidad, el nacimiento de una identidad psicosocial e ideológica y de una nueva identidad nacional, basada en la convivencia de hombres de diferentes razas, origen étnico y extracción social, en las condiciones extremadamente difíciles en que se vieron obligados a afrontar la contienda emancipadora.

Es la misma idea del “Pueblo en Armas” que condensa Clausewitz y que, probablemente, este haya extraído de las experiencias de la Revolución Francesa y, posteriormente, de la Guerra de Independencia de España contra Francia, entre 1808 y 1814.

Luego de 1814, Bolívar se convierte en un acérrimo defensor o partidario del *“Pueblo en Armas”*, incluyendo a las masas dejadas por Boves en un medio de lucha y, por consiguiente, esta relación va a representar un fortalecimiento de todo el proceso fermentativo de la Guerra de Independencia.

El enorme aumento del volumen del Ejército Libertador que dan los, ahora, “Centauros de Páez”, y el carácter nacional de la guerra, auspiciado por el pedimento de este último sobre “el reclutamiento de campesinos pobres en las filas del Ejército Libertador” a cambio de tierras, favorece el patriotismo, permitiendo elevar una estrategia nacional de resistencia que le hace pagar un alto precio al agresor, en un enfrentamiento armado donde participa, ahora, toda la población venezolana. A partir de entonces, la “unidad de comando” permite llevar con éxito las grandes batallas que se sucederán en años posteriores.

Valdría la pena hacerse otro interrogante: ¿cómo logró Bolívar articular esta “unidad de comando” con la “estrategia indirecta” de Páez, una vez superados los hechos de 1814?

Hasta 1816, las batallas libradas por José Antonio Páez como Capitán de Caballería perseguían sólo el propósito de la defensa del territorio. Es a partir de ese año cuando se consolidó como Jefe Supremo de los ejércitos llaneros. Su carisma era impresionante y su temeridad, no sólo en la estrategia del combate; sino, además, en la acción, le permitió ganar adeptos en su escalada hacia la posición de máximo caudillo.

Con el propósito de unificar a los ejércitos venezolanos, se trasladó Bolívar a los Llanos en busca del General Páez, encuentro que se produjo el 30 de enero de 1818, en el Hato Cañafístola. La unión de ambos ejércitos se realizó de manera inmediata, y Páez convenció a Bolívar de seguir una estrategia que los llevaría a enfrentarse a Morillo en las riberas del Apure, y vencerlo en la famosa Batalla de las Queseras del Medio, el 2 de abril de 1819.

En 1821, después de un año de relativa calma, Bolívar rompió la tregua que había pactado con Morillo, y Páez, acatando las órdenes de El Libertador, partió a su encuentro desde Achaguas hacia San Carlos, el 10 de mayo de 1821, con mil infantes, mil 500 jinetes, 2 mil caballos de reserva y 4 mil novillos. La cita tenía como propósito planear la estrategia de aquella contienda conocida como la Batalla de Carabobo (24 de junio de 1821), en la cual se venció, definitivamente, a los Ejércitos realistas. Diría Bolívar al Vicepresidente de Colombia:

El bizarro General Páez, (...) marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. (Parte de Carabobo, 1821)

En Carabobo, Páez demostró su genio militar. Pero, años antes, en la ejecución de Batallas como Chire, Mata de la Miel, Yagual y Mucuritas, ya había definido “una nueva forma de hacer la guerra”, distinta a la que se aplicaba hasta el momento.

Sus tropas peleaban con armas blancas, se hacía el rodeo al enemigo, y se empuñaba la lanza con la cual la víctima caía abatida, luego de haber sido levantada, casi a la altura de dos metros, por el impacto del arma sobre su cuerpo. Se atacaba por varios flancos en forma simultánea, por la retaguardia y a contragolpe, que consistía en hacerse perseguir por el enemigo y, repentinamente, darse la vuelta y emprender el contraataque.

Su forma de hacer la guerra era el reflejo de la preocupación demostrada en el fortalecimiento y el entrenamiento de sus combatientes; el uso del factor sorpresa y el de la movilidad (“¡Vuelvan caras!”, “¡Vuelvan, carajo!” o “¡Volver riendas!”) destruyó los centros de gravedad del enemigo.

La estrategia del Ejército Libertador en los años de la Independencia legó una praxis diseñada para enfrentar a un enemigo con medios evidentemente superiores. El Ejército español era un adversario con amplia experiencia en la guerra convencional, equipado con ingenios bélicos de la más avanzada tecnología de la época, el cual se vio superado por la “voluntad de lucha”, el valor del pueblo, la combatividad y la intensidad del pueblo venezolano que decidió, no sólo la Independencia de Venezuela, sino de cinco naciones más.

De esta forma, la “Campaña Admirable”, el “Paso de los Andes”, las Batallas de “Boyacá”, “Carabobo”, “Pichincha”, “Junín”, “Bomboná” y “Ayacucho”, recogen el carácter de este glorioso proceso. Lo fundamental de este periodo es que permite dar forma y sentido continental al proceso de liberación. Las batallas de independencia son el resultado de la organización del pueblo rebelde que ve en el liderazgo de Bolívar, Páez, Sucre, Piar y otros tantos, el camino conjunto para la liberación que, aún, hoy día sigue por concluir.

LO POLÍTICO

Los pueblos latinoamericanos no odian a tu pueblo, odian a los del Pentágono que hacen la guerra por dinero.

Alí Primera

Y la batalla no es ni siquiera, por supuesto, entre dos personas; es entre dos proyectos. El de ellos, el proyecto imperialista, el proyecto que ha atropellado a los pueblos de América Latina durante tanto tiempo, y nosotros que representamos el proyecto de Simón Bolívar, El Libertador de este continente, ese es nuestro proyecto. El de ellos es el proyecto de la esclavitud, el nuestro es el proyecto de la libertad; el de ellos es el proyecto de la desigualdad y la injusticia, el de nosotros el proyecto de la igualdad, de la justicia.

Hugo Chávez Frías

(Forum de Valencia, 24 de junio de 2004)



CAPÍTULO III

LA GUERRA IMPERIAL ESTADOUNIDENSE

Lo que surge como comprobación fáctica y estadística de cualquier estudio estratégico, es que las guerras imperiales no se hacen para matar, sino para controlar y dominar. Es decir, la destrucción material y los genocidios humanos que producen las guerras de conquista imperial vienen como consecuencia de la búsqueda de control y dominio sobre un oponente que resiste, y no al revés. (<http://www.aporrea.org/tiburon/a78085.html>)¹⁷

A. Controlar para dominar

La llamada “guerra imperial moderna” fue concebida, en sus aspectos teórico-prácticos, como una guerra de conquista (también, diseñada como antídoto contra las guerras de liberación), por estrategas y expertos del campo imperial-capitalista de la era trasnacional. (*Ver nota de pie de página en la página 69 de este texto*).

Es, por consiguiente, una variante emergente de la evolución estratégica, doctrinaria y operacional, de las guerras imperiales desarrolladas a lo largo de la historia, como principio de la dominación del hombre por el hombre que rigió, sin excepción, en todas las civilizaciones dominantes conocidas hasta ahora, incluido el sistema capitalista como su último estadio de desarrollo.

Las guerras de conquista imperial no se planifican para matar, sino para apoderamiento de un objetivo estratégico, siguiendo la motivación imperialista central de controlar para dominar, y su concepto de apli-

¹⁷ “La Guerra Imperial Estadounidense”. (Disponible en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a78085.html>), reproducido in extenso.

cación va desde territorios hasta sociedades y hombres. El control de estos “objetivos” de apoderamiento son trazados de antemano, bien sea territorios (guerra militar), recursos económicos y mercados (guerra económica), países y sociedades (guerra social), o mentes (guerra psicológica). El objetivo estratégico de cualquier guerra imperial (sea de orden militar, económico, político o psicológico) es el de controlar para dominar. El control del oponente es la base del dominio, a nivel del hombre y su entorno primero, y de los sistemas (políticos, económicos y sociales) que rigen las sociedades, después.

Cuando el primer hombre primitivo controló y dominó por medio de la fuerza a otro, estaba estableciendo el principio de la dominación del hombre por el hombre que rigió el desarrollo de todas las civilizaciones imperialistas conocidas hasta ahora, y cuya máxima expresión de desarrollo estratégico se da con el sistema capitalista. Toda acción de dominación del hombre por el hombre (implícita en la guerra imperial) se rige por un axioma estratégico: para dominar, primero hay que controlar por medio de la guerra. Por eso, la dinámica funcional de la historia humana (en todos sus estadios) se rige por las estrategias de control y dominación desarrollados por medio de las guerras imperiales.

La búsqueda del control y el dominio, a su vez, definen el carácter imperialista de las distintas civilizaciones que fueron marcando la evolución y el trazado de la historia humana, a partir del dominio hegemónico. Estados Unidos no es la excepción.

B. Las guerras imperialistas y el capital mundial

En el transcurso de casi 400 años de historia, Estados Unidos ha avanzado sorprendentemente de su condición colonial originaria hasta transformarse, a fines de la última centuria, en una superpotencia mundial dominante del planeta. En primer término, su acción se ha centrado, muchas veces, en posiciones utilitaristas; es decir, ha subordinado principios a intereses nacionales al desarrollar acciones opuestas a lo que abiertamente ha proclamado. (Fernández, 2009, ob. cit.)

En este enfoque se inscribe el afán misional por imponer en el mundo su visión de un sistema democrático de gobierno, aún cuando, atendiendo a conveniencias de política exterior, acepte regímenes autoritarios, si ellos son sus aliados; como ha sucedido con algunos países del Golfo Pérsico, Pakistán o América Latina. Al fenómeno anterior se agregó, también, sus actitudes aislacionistas, las cuales se manifestaron con fuerza hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, chocando y alternándose, de tanto en tanto, con impulsos imperialistas o de injerencia global en los asuntos mundiales, los cuales, en definitiva, terminaron por imponerse. Y, cabe destacar que el fenómeno imperial está íntimamente ligado a la expansión del Capitalismo mundial, como un nivel superior, según lo refiere Lenin (1915):

El imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo. El capitalismo comenzó a sentirse limitado dentro del marco de los viejos Estados nacionales (...) se ha convertido, en su fase imperialista, en el más grande opresor de naciones. (p. 10)

Es por ello que el crecimiento impresionante de su territorio adquirió pleno vigor en el Siglo XIX, mediante la aplicación de medios pacíficos o violentos para su logro, lo cual estuvo aparejado con un considerable aumento de la población, el acelerado desarrollo de la industria, del comercio y un fortalecimiento congruente del poder militar, en especial el marítimo.

Por ejemplo, Louisiana y Florida fueron adquiridos a Francia y España, respectivamente, al inicio de su crecimiento continental, y Oregon, primer acceso al Pacífico, fue comprado, posteriormente, a Inglaterra. En 1848, mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, después de derrotar militarmente a su vecino y de otorgarle una compensación financiera, Estados Unidos forzó la anexión de tres millones de kilómetros cuadrados mexicanos que conformaron, posteriormente, los actuales Estados de Texas, California, Nevada y Arizona, más algunas áreas de Nuevo México, Utah, Colorado y Wyoming.

Más tarde, con la ventajosa adquisición de Alaska a Rusia, completó lo que es hoy su territorio continental. Durante el Siglo XIX hubo otros intentos esporádicos de expandir la isla continental norteamericana hacia territorios aledaños del Caribe y Centroamérica, y aún suramericanos, como también de ejercer en ellos influencia política y económica, hasta que se expresaron vigorosamente, a partir de la guerra con España.

C. Los globales intereses estadounidenses

Recién, en 1889, se iniciaron en Washington las Conferencias de Estados Americanos como iniciativa estadounidense para preservar los mercados latinoamericanos frente a la competencia del comercio exterior europeo, bajo la doble moral de “garantizar estabilidad en la región”, mediante “mecanismos de solución pacífica de conflictos.” (Fernández, 2009, ob. cit.)

En su afán por garantizar los mercados latinoamericanos, Estados Unidos llevó la concentración a tal punto, que ramas enteras de la industria nacional de los países en vías de desarrollo que conforman el continente se encuentran en manos de asociaciones estadounidenses, transnacionales, corporaciones de capitalistas multimillonarios, y casi todo esta repartido entre estos “potentados del capital”, bien en forma de colonias, bien envolviendo a los países en las tupidas redes de la “burbuja” financiera o bien en componenda con las élites dominantes nacionales. Parafraseando a Lenin “(...) la libertad de comercio y la libre competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras para realizar en ellas inversiones de capital y llevarse sus materias primas.” (1915, p. 10)

En consecuencia, Estados Unidos como potencia global se abrogó “la capacidad para liderar la protección del área europea-americana-asiática que ha definido como *zona de desarrollo y seguridad occidental, la cual emergió* de la incrementada interdependencia de las economías desarrolladas.” (Laird y May, 1999, p. 6)

Esta zona comprende el territorio propio y el de los aliados esenciales, es decir, de aquellas potencias económicas más importantes, que siendo política y culturalmente afines a la potencia rectora, están ligados a ella con variable nivel de cohesión, a través de alianzas y, a veces, sólo por redes regionales.

Puede resultar preocupante para los países de América Latina (incluidos su zona de desarrollo y seguridad occidental), cuando sus políticas no coincidan con los “globales intereses y responsabilidades estadounidenses” que Estados Unidos pueda estar dispuesto a usar la fuerza, como afirman algunos autores, “con la bendición de las Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de Estados Americanos (OEA), si es posible, o sin esa bendición cuando sea necesario.” (David y otros, 1999, p. 22)

Ante este poder hegemónico y amparado en la estructura de gobernabilidad neoliberal¹⁸ a escala mundial, Estados Unidos:

(...) se ha vuelto reaccionario; ha desarrollado las fuerzas productivas a tal extremo, que a la humanidad no le queda otro camino que pasar al socialismo, o bien sufrir durante años, e incluso durante decenios, la lucha armada de las “grandes” potencias por el mantenimiento artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y todo género de la opresión nacional. (Lenin, 1915, p. 10)

Si se aplica esta tesis a las guerras actuales, se verá que durante decenios, casi desde hace medio siglo, los gobiernos y las clases dominan-

18 Para profundizar en el tema, se recomiendan los escritos del profesor Juan Miguel Díaz Ferrer (2000): “Gobernabilidad y globalización”, en donde el autor afirma que la “gobernabilidad neoliberal” es: “...el proyecto de gobernabilidad impuesto actualmente por los centros de poder del capitalismo mundial a las naciones periféricas... es un proyecto que se impone; ya de entrada eso no es muy democrático. Se impone por medio de todos los recursos y mecanismos de que dispone esta gobernabilidad supranacional, como lo son los mecanismos económicos, las relaciones económicas actuales, el mecanismo de la deuda, el mecanismo de las entidades financieras supranacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc.)” (pp.29-30)

tes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia, practicaron una política de saqueo de las colonias, de opresión de otras naciones, de expoliación de sus recursos naturales y de aplastamiento sobre los pueblos pobres.

Esta política, precisamente, es la que motiva las guerras actuales estadounidenses (Irak y Afganistán). En la actualidad la política imperial de tiempos de paz, al igual que la de tiempos de guerra, ha consistido en esclavizar a las naciones y no en liberarlas. Por el contrario, en China y en Vietnam hemos visto cómo la política del despertar de decenas y centenas de millones de hombres y mujeres a la vida nacional, tendió a liberarlos del yugo de las “grandes” potencias reaccionarias.

Sobre este terreno histórico concreto, basta considerar la guerra actual como una prolongación de la política de las “grandes” potencias y de las clases dominantes, para ver de inmediato el carácter antihistórico y la falsedad en la que se sustentan.

D. La Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto

La declaración unilateral de la Doctrina Monroe en 1823, sin consultar a los países latinoamericanos, puede interpretarse, también, como una manifestación defensiva, aislacionista e imperial, respecto a los sucesos europeos de la época, y como proclamación de una esfera de influencia exclusiva sobre el continente. Aunque ella no expresaba necesariamente la intención de proteger a dichos países de agresiones extracontinentales, según demuestra su falta de reacción ante la ocupación por Gran Bretaña de islas de Honduras y de las Islas Malvinas, y sus intervenciones en la región del Plata; ni frente a España, cuando ocupó las Islas Chinchas de Perú y bombardeó Valparaíso en 1865. Tampoco, manifestó su oposición al bloqueo de los puertos venezolanos por Gran Bretaña y Alemania para exigir el pago de deudas a acreedores en esa misma época. (Fernández, 2009)¹⁹

Esta Doctrina se delinea cuando el presidente James Monroe, el 2 de diciembre de 1823, en un discurso ante el Congreso de los Estados

¹⁹ “Perspectivas del socialismo bolivariano ante la guerra imperial”. (Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_Monroe).

Unidos expuso: “(...) los continentes americanos, por la libre e independiente condición que han asumido y que mantienen, no deberán ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por cualquiera de las potencias europeas.” (Fernández, 2008)

El colofón de “América para los Americanos” constituía una verdadera luz verde a las acciones imperialistas estadounidenses, constituyéndose en un protectorado arbitrario, impuesto sobre los pueblos que no lo habían solicitado, ni tampoco lo necesitaban. La Doctrina no era recíproca y, por consiguiente, era injusta. Podrían enumerarse los casos en que la aplicación de la Doctrina Monroe había causado dificultades en las Repúblicas hispanoamericanas.

Con el transcurrir del tiempo, se ideó la frase que sería continuadora a la Doctrina Monroe en la consolidación imperial de los Estados Unidos: el “Destino Manifiesto”. Esta frase apareció por primera vez en un artículo de la revista *Democratic Review* de Nueva York, de John L. O’Sullivan, en 1845. En su artículo, O’Sullivan explicaba las razones de la necesaria expansión territorial de los Estados Unidos:

(...) el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino. (p. 12)

Bajo esta Doctrina, los Estados Unidos se anexionaron México: Texas (independiente 1840) y California en 1845, e invadieron este país en 1847 hasta arrebatarse Colorado, Arizona y Nuevo México, y se apoderaron, asimismo, de Nevada, Utah y parte de Wyoming. Esta Doctrina les hizo intervenir múltiples veces en Centroamérica, imponiendo así, como afirmáramos anteriormente, la apropiación de Belice, por parte de la Gran Bretaña.

Ya, para 1904, el presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, uniendo el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe, sin ningún escrúpulo proclamaba el “derecho” de Estados Unidos a ejercer en América Latina funciones de policía internacional y a interferir en los asuntos internos de los países de América. Repitiendo a Monroe, y completando su doctrina intervencionista en el mensaje anual de 1904, el presidente Teodoro Roosevelt afirmó:

Si una nación demuestra que sabe actuar con una eficacia razonable y con el sentido de las conveniencias en materia social y política, si mantiene el orden y respeta sus obligaciones, no tiene por qué temer una intervención de los Estados Unidos. La injusticia crónica o la importancia que resultan de un relajamiento general de las reglas de una sociedad civilizada pueden exigir a fin de cuentas, en América o fuera de ella, la intervención de una nación civilizada y, en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina de Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque en contra de sus deseos, en casos flagrantes de injusticia o de impotencia, a ejercer un poder de policía internacional. (http://es.wikipedia.org/wiki/Destino_manifiesto)

Siguiendo estas directrices, la política estadounidense de intervención armada directa se ejerce sobre el continente, y su primer objetivo es El Caribe. Con esto, ya no era necesaria una política hostil, porque ya, bajo la fuerza militar, habían impuesto su dominio. Luego, Franklin Delano Roosevelt impuso la política del “buen vecino”, dándole paso al “sistema interamericano”, sustentado en el *panamericanismo*, que ha sido desde entonces, en forma más clara e institucional, la pantalla del expansionismo norteamericano, y que en los años subsiguientes lo va a desarrollar el presidente Harry Truman.

E. De la Doctrina de Seguridad Nacional a la Doctrina de Guerra

La “teoría del dominó”²⁰ es una teorización del “efecto bola de nieve” aplicado a la política internacional, según la cual, si un país entra dentro de un determinado sistema político (especialmente, el Comunismo) arrastraría a otros de su área hacia esa misma ideología. Esta teoría surgió durante la Guerra Fría, ante la observación de varios sucesos que parecían corroborarla. Antes, y durante la Segunda Guerra Mundial, sucedió un “contagio de ideologías” en Europa. Bien por propia iniciativa, como Hungría, España o Rumania, que adoptaron gobiernos pro-fascistas o pro-nazis; o bien por la “expansión” de la ideología comunista que extendía la República Rusa (poco después, rebautizada como Unión Soviética, tras incorporarse a la Rusia de los Soviet, varios territorios más) al anexionar países que habían formado parte del imperio, como Ucrania, Bielorrusia o las Repúblicas Bálticas. (Fernández, 2009, ob. cit.)

En este contexto, y antes siquiera de haber capitulado el Eje, las tensiones entre los vencedores ya eran patentes. Winston Churchill y Harry Truman veían a la Unión Soviética de Stalin como un aliado poco fiable, con constantes roces, problemas en Berlín y una política inflexible sobre sus demandas en las Cumbres de Teherán y Yalta. En las cumbres mencionadas, la Unión Soviética se había comprometido a celebrar elecciones en las naciones ocupadas tras la guerra, para que decidieran sus gobiernos; pero, estas elecciones, en la mayoría de las veces, no se llevaron a cabo. De esta forma, las naciones anexionadas a la Unión Soviética se sumaron Albania y Yugoslavia, mientras en Asia, la comunista Corea del Norte amenazaba con arrastrar a su vecina del Sur. Parecía ser la constatación de lo que había afirmado Truman durante la guerra civil de Grecia: “si uno o varios países caían bajo la garra del comunismo arrastrarían a sus vecinos.”

²⁰ No se sabe con certeza quién es el ideólogo de esta teoría, pero, se suele nombrar al político estadounidense John Foster Dulles y a la Doctrina del Presidente estadounidense, Harry Truman (1947), quienes vaticinaban que el Comunismo podría expandirse por todo el mundo, si no se lograba detener la espiral.

En los años siguientes las dos potencias trataron de atraer a las naciones *No Alineados* a su bando. Estados Unidos parecía tener las de ganar por su poderío armamentístico, especialmente nuclear, económico y cultural, frente a la Unión Soviética; pero, los acontecimientos no transcurrieron en esa dirección. La China nacionalista era derrotada por Mao Tse Tung, y en 1950 esta nación invadía el Tíbet. La guerrilla malaya hacía grandes progresos frente a los ingleses. En Indochina, Ho Chi Minh abrazaba el Comunismo, e Indonesia estaba a punto de pasar al lado comunista; esta fue la gota que colmó el vaso y que parecía indicar que, pese a la aparente superioridad norteamericana, existía un cierto contagio de unos países a otros, contagio que amenazaba con rodear todo Estados Unidos de países comunistas.

Con este panorama mundial, el presidente Harry Truman hizo la proclamación de la llamada “Doctrina Truman”²¹ en su comparecencia ante el Congreso, el 12 de marzo de 1947, estando en curso la crisis de la Guerra Civil Griega (1946-1949). Los ingleses habían notificado a la Casa Blanca que no podían continuar apoyando al Gobierno griego contra las guerrillas comunistas, ni podían ayudar económicamente a Turquía.

La Doctrina se promulgó, específicamente, con el ánimo de proporcionar soporte intervencionista a gobiernos que resistían frente al Comunismo. Truman insistió en que, si Grecia y Turquía no recibían la ayuda que necesitaban, podían caer inevitablemente en el Comunismo, siendo el resultado un efecto dominó de aceptación del Comunismo en la región. Esta Doctrina se convirtió en punto de referencia en los países de Occidente, llegando a establecerse y conocerse como la Doctrina de Seguridad Nacional (producto del Acta que le dio su nombre) o del “Enemigo Interno”.

Tal filosofía geopolítica sirvió a los Estados Unidos para arremeter contra la Soberanía de las naciones, en el marco de la Guerra Fría.

21 La Doctrina Truman (1947) establecía que los Estados Unidos podían dar apoyo a “personas libres que están resistiendo los intentos de dominio por minorías armadas o por presiones exteriores”, siendo estas directrices de ferviente tendencia anticomunista, dado el contexto en el que se hallaban; ocasionalmente, hasta el punto de un fanatismo persecutorio de cualquier movimiento, en el marco de izquierda política.

Es decir que, detrás de la construcción de bases militares de Estados Unidos y del programa de asistencia extranjera (Plan Marshall), estaba la estrategia de la contención del Comunismo y de cualquier ideología contraria al pensamiento hegemónico estadounidense. Esta filosofía se enunció por primera vez en un artículo publicado en julio de 1947, en *Foreign Affairs*, titulado “La fuente de la conducta soviética”, y firmado por “X” (George Kennan). Lo anterior se refería a la necesidad de que Estados Unidos asegurara “una contención paciente, pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas de Rusia, mediante una diestra y vigilante aplicación de contra fuerzas en una serie de puntos geográficos y políticos que cambien de lugar constantemente.” (Johnson, 2001, p. 704)

Este conjunto de ideas políticas sustentadas por el grupo de mando hegemónico estadounidense desde 1948 dio origen a la creación de organismos como la Organización de Estados Americanos (OEA)²² y la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar)²³, entre otros multilaterales, que sirvieron de instrumento para proyectar a nivel mundial la “Doctrina de Seguridad Nacional” de Harry Truman, en su cruzada incesante para combatir la subversión, contener al Comunismo, perseguir y eliminar al “enemigo nacional” que no comulgara con la imposición de su modo de pensar.

En 1967, el Secretario de Defensa de ese país fijó como objetivo principal para Latinoamérica el desarrollo de fuerzas militares y paramilitares locales, para resguardar la seguridad interna, ante el peligro del “avance rojo”, refiriéndose al Socialismo. Esta política de seguridad interna se puso en marcha en los países del Cono Sur, a través de una estrategia conocida como *Operación Cóndor* que, básicamente, consistió en intervenir ideológicamente a ejércitos nacionales, con el fin de detener los movimientos de liberación nacional en sus países, pasándole por encima a los Derechos Humanos, y apoyando férreas dictaduras militares. En el contexto de la Operación Cóndor, Estados Unidos, a

22 Entiéndase, a partir de este momento, OEA como Organización de Estados Americanos.

23 Entiéndase, a partir de este momento, Tiar como Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

través del Comando Sur, creó en Panamá la Escuela de las Américas, una institución militar donde formaron y entrenaron a Oficiales de los Ejércitos de la región. Se dice que en esta escuela, los Oficiales aprendieron cómo torturar y eliminar físicamente a personas comunistas, sospechosas de serlo y a todo aquel que tuviera ideas nacionalistas.

Esta concepción de seguridad se vuelve hegemónica a finales de los años 80, en virtud de la nueva situación histórica que implicó la desaparición del “*Socialismo Real*” en Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética. Hecho histórico que pensadores de Occidente, como Francis Fukuyama, aprovecharon para presentar teorías que dejan sin alternativa referencial a los movimientos de la izquierda mundial.²⁴

Así se dio por concluida la “Guerra Fría” que trajo como resultado que el pretexto de la lucha contra el Comunismo y la amenaza extra continental desaparecieran de golpe, por lo que la década de los 90, del pasado Siglo XX, marcó el nuevo proceso de reformulación del “Sistema Interamericano”, en general, y la “Seguridad Hemisférica”, en particular, que llega hasta nuestros días. En el contexto de esta Seguridad Hemisférica, los Estados Unidos proponen “la reducción de los Ejércitos y la conversión paulatina de estos en policías”, bajo tutela de la “Escuela de las Américas”, todavía, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional de 1947.

Estados Unidos y la OEA, sin un “enemigo” que sirviera de fundamento para las concepciones de Seguridad Hemisférica imperantes hasta ese momento, dieron inicio al reordenamiento del Sistema Interamericano, en el que no dejaba de estar presente la aplicación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC),²⁵ su proyectada Área

24 Se refiere a la tesis del “fin de las ideologías” esgrimida por Occidente y plasmada en los escritos de Francis Fukuyama (1992) en su obra “El Fin de la Historia y el Último Hombre”; en la cual, el referido autor, expone que ante la debacle del Socialismo Real, producto de los sucesos ocurridos en 1989 en la antigua Unión Soviética, “no había otra ideología posible que no fueran las democracias de corte liberal occidental y las economías de mercado”. Esta posición fue ampliamente debatida en los círculos académicos por la pretensión de imponer un “pensamiento único liberal”, en el contexto de otro fenómeno paralelo como lo fue la globalización neoliberal. Tales cuestionamientos fueron sustentados por la aparición de los conflictos intra-estatales, como el de Chiapas, México, en 1994; y el resurgimiento de la izquierda en América Latina, con la propuesta del Nuevo Socialismo..

25 Entiéndase, a partir de este momento, TLC como Tratado de Libre Comercio..

de Libre Comercio para las Américas (Alca)²⁶ y la reformulación de los conceptos de seguridad dentro de la OEA, en función de prevenir los movimientos sociales y políticos opuestos a este proyecto en la región. Los centros de poder, marcados por la unipolaridad, buscan descifrar a un “nuevo enemigo” para justificar sus abultados presupuestos, gastos en materia de seguridad y las apetencias de las, cada vez más poderosas y recién inauguradas, “cooperativas y contratistas de seguridad” de las transnacionales y del complejo militar industrial estadounidense.

Es, entonces, cuando en la Cumbre de las Américas (Miami 1994), los Estados Unidos elaboran la denominada “Estrategia de Seguridad Nacional de Comprometimiento y Expansión”, publicada en febrero de 1995, que definía claramente el rumbo de la política exterior de la Casa Blanca, en relación con América Latina:

- Creación del Alca, haciendo énfasis en las “bondades” del libre comercio y la aplicación de las recetas de corte neoliberal, cuyos negativos resultados, hoy, podemos apreciar.
- Expansión de la Democracia Representativa.
- Instrumentación de una estrecha cooperación regional en la lucha contra el narcotráfico, por representar una seria amenaza a la democracia y la seguridad.
- Control civil en los asuntos de la defensa.
- Reestructuración del Sistema Interamericano de Seguridad, en particular de la OEA.

En este contexto, se define una nueva doctrina, aún con el enemigo difuso: la Doctrina de Seguridad Democrática, que básicamente amplía la brecha entre los que tienen seguridad, dinero y oportunidades, y los que carecen de esos mismos elementos. La Doctrina de Seguridad Democrática cambia con la ubicación geográfica y con la condición social de los usuarios; se tiende a privilegiar lo urbano sobre lo rural, y al

²⁶ Entiéndase, a partir de este momento, Alca como Área de Libre Comercio para las Américas.

rico sobre el pobre. Tampoco hay igualdad en la protección que brinda la fuerza pública a la ciudadanía, lo cual es más preocupante todavía. Un excesivo número de soldados, policías y agentes están asignados a la custodia de dignatarios, despachos oficiales, infraestructura de uso privado y grandes núcleos urbanos, al tiempo que en el campo y en las barriadas populares, son raras las patrullas policiales.

En mayo del 1997 la administración del presidente Clinton promovió una actualización de la Estrategia de Seguridad Nacional vigente, denominándola “Estrategia de Seguridad Nacional para el Siglo XXI” que centraba el análisis regional en los siguientes elementos:

- Avance en la cooperación regional de varias formas, medidas para fomentar la confianza y la seguridad, ejercicios e intercambios con militares claves y funcionarios de los Ministerios de Defensa.
- Afirmación de que las principales preocupaciones de seguridad en el hemisferio son de naturaleza transnacional: el tráfico de drogas, el crimen organizado, el lavado de dinero, la migración ilegal y la inestabilidad, generadas por la corrupción y los conflictos políticos o sociales.

A partir de los sucesos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en la ciudad de Nueva York, con el derribo de las Torres Gemelas, el presidente George W. Bush define la Doctrina de la Guerra Preventiva, a través del *Patriot Act* e identifica el “nuevo enemigo” para la seguridad de Estados Unidos.²⁷ En este contexto, la lucha contra el terrorismo sustituye a la filosofía geopolítica de contención del Comunismo y su versión del “Enemigo Interno” es la misma que la de la Seguridad Democrática. Por ello, Estados Unidos redefine su Estrategia Militar²⁸ en marzo de 2006 (NSS),²⁹ donde señala directamente a algunos países

27 Para una descripción de la influencia de las posiciones ideológicas en la seguridad y defensa de EE.UU., véase Soeren Kern, “Quién dirige la política exterior estadounidense”, ARI 23/2005, Real Instituto Elcano, 24/II/2006.

28 Cada una de las agencias desarrolla sus propias estrategias: National Strategy for Homeland Security, National Strategy for Combating Terrorism y National Strategy to Combat Weapons of Mass Destruction, disponibles en <http://www.whitehouse.gov>

29 Por sus siglas en inglés: National Security Strategy.

que (según su visión hegemónica e imperial) “representan desafíos a la estabilidad de la comunidad internacional y atentan contra la seguridad de los Estados Unidos.”³⁰

Por ejemplo, de los siete conflictos regionales de interés que cita el referido documento, tres están en América Latina y el Caribe, señalando directamente a Cuba, Bolivia, Colombia y Venezuela.

Además, afirma que:

(...) el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica está decidido a actuar para evitar la combinación peligrosa de regímenes autoritarios y contestatarios dotados de grandes recursos petroleros y gasíferos (...) la estructura de defensa de los Estados Unidos se está preparando para actuar contra amenazas disruptivas (...) hay que tener una estrecha supervisión sobre las actividades políticas, económicas y militares de China con algunos países de la región, y de manera directa o indirecta países en los cuales sus regímenes (Venezuela, Cuba y Bolivia) son hostiles a los Estados Unidos o situaciones en las cuales la corrupción, la debilidad institucional o las tensiones internas hacen vulnerable la democracia. (<http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>.)

Cabe destacar que, la aplicación de esta Doctrina de Guerra Preventiva fue ampliamente cuestionada durante la campaña para la Presidencia de los Estados Unidos, por parte del candidato demócrata, Barack Obama, quien resultó elegido en 2009. Para los analistas más radicales, la llegada de Obama a la Presidencia de la potencia más fuerte del mundo, no significa otra cosa que el continuismo de los intereses del “complejo militar industrial estadounidense”. Para otros, los más conservadores, Obama representa un cambio.

30 La NSS de 2006 mantiene la denominación de “guerra” para su lucha contra el terrorismo global. El término se ha popularizado y un cambio a otra terminología menos militarista, como la barajada por la Casa Blanca, por el de *Struggle Against Violent Extremism*, desorientaría a quienes la apoyan y podría percibirse como un cambio de estrategia por aquellos contra los que se dirige.

F. El “Soft Power”, Poder Blando o “Democracia Líquida”

El *Poder Blando*, en inglés “Soft Power”, o “Democracia Líquida”, es un término usado en relaciones internacionales para describir la habilidad de un actor político, como por ejemplo: un Estado, para incidir en las acciones o intereses de otros actores, valiéndose de medios culturales, ideológicos, entre otros.

El término fue acuñado por el profesor de la Universidad de Harvard, Joseph Nye, en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, que, luego, desarrollaría en 2004 en *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. El valor del término como teoría política ha sido discutido. Sin embargo, ha sido ampliamente utilizado como forma de diferenciar el poder sutil de la cultura o las ideas, frente a las formas más coercitivas, también llamadas “Poder Duro”, como la acción militar o la presión económica.

Abdennur Prado, en su artículo publicado en la Web Rebelión, afirma que:

(...) Obama es un pragmático que despierta ilusiones para sus propios fines. Es un gran político. (...) Cuando las “cualidades rudas” (Bush o el hard power) han colapsado el sistema, se hace necesario apelar a las “cualidades delicadas” (Obama o el soft power) para desatascarlo. (...) El discurso subyacente es el del supremacismo norteamericano. (...) Pero no nos engañemos: Obama no es el cambio, ni va a paralizar los planes de dominio planetario. Obama es el actor que garantiza la continuidad del Nuevo Siglo Americano. Obama y Bush están del mismo lado. (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=75555>)

El escritor norteamericano Webster Tarpley, autor del libro “*Obama, the Postmodern Coup, The Making of the Manchurian Candidate*”, realizó un interesante análisis, acerca del entorno del, entonces, candidato demócrata:

Entre los que se mueven detrás de Obama se encuentra Joseph S. Nye, quien representa al Grupo Bilderberg y es Director para América del Norte de la Comisión Trilateral, y Brzezinski, que forma parte de la misma. El primero ha escrito libros sobre el **soft power**, que es de lo que habla Obama. Ellos afirman que **no se necesitan invasiones militares sino subversión ideológica, guerras culturales y diplomacia; que lo que se necesita es dividir al enemigo para conquistarlo**. Otros que lo apoyan desde estas mismas posiciones son la Ford Foundation, el Council of Foreign Relations, y la llamada Escuela Económica de Chicago. (Las negritas son nuestras) (<http://jr-elrenegau.blogspot.com/2008/11/obama-y-el-soft-power.html>)

El “Soft Power” (o “Democracia Líquida”) que predicán instituciones globalistas como la *Ford Foundation*, el *Center for Strategic & International Studies* (CSIS)³¹ o el *Open Society Institute de George Soros*,³² serán

31 El Center for Strategic & International Studies es un centro de pensamiento con sede en Washington, del cual son, también, consejeros Brzezinski, Carla Hill, Henry Kissinger, James R. Schlesinger, Sam Nunn y Richard Fairbanks; mientras que Richard Armitage, quien fuera el segundo de Colin Powell, y Joseph S. Nye forman parte de su Junta de Gobernadores. El CSIS se caracteriza por abogar por el regreso a una política exterior realista, o lo que es lo mismo, a una política imperialista que guarde ciertas formalidades y no abuse de su fuerza militar, pues, la guerra no sólo es costosa; sino, también, mala para las relaciones públicas y la prensa..

32 George Soros es un judío de origen húngaro considerado uno de los mayores especuladores de todo el orbe. Se jacta, abiertamente, de influenciar a los mayores mercados financieros del mundo. Soros especula en los mercados financieros mundiales con su firma clandestina extracontinental “Quantum Fund NV”, un “fondo de inversiones privadas” que administra un capital de entre 4 y 7 mil millones de US\$. En su libro “Soros”, trata de aclarar que no es ningún “gurú”, pero, que embistió contra la libra esterlina inglesa y ganó mil millones de dólares. “Arriesgué -dice- y gané”. Con los llamados Siete Tigres de Asia Oriental: Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan, Singapur, Indonesia y Tailandia, fue responsable directo de la debacle, haciendo que muchos bancos, incluso, el Central de Japón, demostrara fragilidad. El Presidente de Indonesia dijo, ante tal turbulencia financiera: “por culpa de este judío de... (Soros) nuestra moneda pierde valor”. Pero, al día siguiente su moneda cayó un 50% más. Entonces, el Presidente se retractó diciendo: “perdóneme, Sr. Soros, por la expresión; pero, estaba muy ofuscado.”

presentados como la “democracia” y el “cambio” que piden los pueblos, y Obama vendría a satisfacer.

En un ensayo de James Traub, publicado el 4 de noviembre de 2007 en “The New York Times Magazine”, titulado: “*Is (His) Biography (Our) Destiny?*”, exactamente un año antes de las elecciones que llevaron a Barack Obama a la Presidencia de los Estados Unidos, puede leerse una entrevista realizada a Joseph S. Nye, un profesor de Harvard considerado, según encuesta de 2005, como uno de los diez académicos norteamericanos más influyentes, en el área de las relaciones internacionales. Nye, también, ocupó altos cargos en las administraciones de Carter y Clinton, y es el creador de las “teorías del poder suave e inteligente”, corceles de batalla de la administración Obama y panacea universal para resolver los problemas de Estados Unidos en sus relaciones con el resto del mundo, según se ha conocido. Aquellas declaraciones de Joseph Nye arrojan luz sobre lo que podrá esperarse de una Presidencia como la actual, al identificar la filosofía política que yace tras los exitosos discursos y las declaraciones de un político como Barack Obama, mesurado y lúcido, a la hora de entender y saber usar la fuerza de las ideas y los símbolos, para defender y promover los intereses de su país.

Entonces, declaró Nye:

Obama como presidente podrá hacer más por el soft power de los Estados Unidos en el mundo, que lo que hayamos podido hacer antes (...) Sentimos que él puede ayudarnos a transformar la manera en que los Estados Unidos tratan con el mundo. (Ídem, s/p)

Con toda franqueza, a nadie preocuparía la sintonía de las ideas de Nye con las de Barack Obama, siempre que estas no simplifiquen el análisis de las complejidades del mundo contemporáneo, ni caigan en la tentación de intentar resolver los problemas globales, mediante misiles inteligentes, cárceles secretas y guerras preventivas, tan del gusto del clan neoconservador que dominó las decisiones de la administración saliente. (Fernández, 2009, ob. cit.)

Pero, en la biografía del propio Nye aparecen dos renglones que obligan a la reflexión, y que hacen que nos detengamos a hurgar en las entretelas y los significados de dicha coincidencia: Nye, no sólo ha sido un exitoso profesor universitario y una destacada figura pública de dos gobiernos demócratas; sino, también, es el actual vicepresidente norteamericano de la Comisión Trilateral, un grupo privado, sumamente influyente, que une a empresarios de su país, Canadá y Europa, fundado en 1947 por Nelson Rockefeller; casualmente, el mismo año en que se considera dio inicio la Guerra Fría. Y, por si fuera poco, también, pertenece al Grupo Bilderberg, una élite de 130 empresarios, políticos y dueños de grandes medios de comunicación de todo el mundo, que se reúne cada año en secreto para determinar estrategias comunes ante los problemas del planeta.

¿Acaso no es motivo de preocupación que detrás del adalid del “cambio estadounidense” esté una teoría diseñada por uno de los adalides de la conservación de los privilegios, las enormes ganancias, y la hegemonía de un puñado de naciones y empresas sobre el resto del mundo; precisamente, mucho de lo que se nos ha hecho entender que debe ser cambiado?

Con esto se evidencia el entorno ideológico del actual Presidente estadounidense y su alegada supeditación a figuras como Joseph Nye, Zbigniew Brzezinski y George Soros, todos vinculados a poderosos círculos preocupados por los retrocesos en el liderazgo global norteamericano, y defensores de un replanteamiento radical en los métodos de política interior y exterior de la nación.

En el terreno militar no se vislumbra un cambio radical en la orientación de las políticas en marcha, con reducir las tropas en Irak y enviarlas a Afganistán no se resuelve el problema. Creemos que la Doctrina ha sido remozada, el imperialismo retocado y la estrategia militar estadounidense sigue siendo la misma.

En definitiva, el historial de intervención que condensa los Estados Unidos es cosechado de un gobierno a otro. Indistintamente del Presidente de turno, las doctrinas políticas filosóficas que orientan su política nacional e internacional han impactado recientemente en Vene-

zuela, la cual ha estado sometida a “una amenaza imperial” desde 1999, en donde se han presentado diferentes escenarios de conflicto, en escaladas disímiles, enmarcadas en una “Guerra de Cuarta Generación”³³ que afecta a la población y que dista mucho para que “el Poder Blando” o “Soft Power” que caracteriza la “era Obama”, en nada o en poco, cambie esta situación.

33 Lo que se conoce hoy día como “Guerra de Cuarta Generación” fue concebida, en sus aspectos teórico-prácticos, como una guerra de conquista (también, diseñada como antídoto contra la Guerra de Resistencia o de Liberación Nacional), por estrategias y expertos en comunicación estratégica del campo imperial-capitalista de la era trasnacional. Por lo tanto, la “Guerra de Cuarta Generación” es una variante emergente de la evolución estratégica, doctrinaria y operacional, de las guerras imperiales o “guerras controladas”, desarrolladas a lo largo de la historia como principio de la dominación del hombre por el hombre que rigió, sin excepción, en todas las civilizaciones dominantes conocidas hasta ahora, incluido el sistema capitalista, como su último estadio de desarrollo.

CAPÍTULO IV

LA AMENAZA IMPERIAL

A partir de 1999, las divergencias, tensiones y desacuerdos en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Venezuela comienzan a exacerbarse, sólo por haber adoptado este último país una posición crítica sobre la guerra estadounidense contra el terrorismo, el Plan Colombia y el Alca, en nombre de la paz, la antimilitarización y la integración latinoamericana. Entre las principales tensiones figuran:

- La votación venezolana en la Comisión sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas, a favor de China, Cuba e Irak, y la denuncia de unas supuestas presiones, por parte del Embajador estadounidense en Caracas, para que Venezuela votara en contra de esos países en Ginebra.
- La petición directa al Gobierno de Clinton de cesar el bloqueo a Cuba.
- La propuesta de la creación de una Confederación de Naciones Latinoamericanas (sin Estados Unidos, por supuesto); los avances de la Alba y la configuración Unasur.
- El apoyo a la Cumbre Iberoamericana celebrada en La Habana y, en general, la relación de acercamiento y amistad mantenida con Cuba.
- La denuncia de una posible internacionalización del conflicto colombiano, incluso, de una posible injerencia unilateral de Washington en el mismo, y las declaraciones sobre “neutralidad” hacia el conflicto colombiano; lo cual ha sido percibido, no sólo por el Gobierno estadounidense, sino por el colombiano, como un innecesario respaldo a las guerrillas colombianas.

- El acercamiento a la República de Irán, país al que Estados Unidos acusa de auspiciar el terrorismo mundial.
- La decisión venezolana de última hora de revocar la solicitud de ayuda formulada por el propio Ministro de la Defensa venezolano, con relación al envío de dos buques militares estadounidenses que venían al país con maquinaria e ingenieros, a fin de colaborar en la reconstrucción del Litoral Central, afectado por la tragedia natural de diciembre de 1999.
- El reiterado rechazo (y denuncias de presiones y de “intervencionismo militar”) en torno a la petición estadounidense de sobrevuelo de aviones militares sobre territorio venezolano, lo cual conllevó a numerosos *impasses* entre Miraflores y la Casa Blanca.

Con el desarrollo del presente Capítulo, condensamos, pues, suficientes evidencias para afirmar que Venezuela está sometida a una “amenaza imperial” que va desde el golpe de Estado, la intervención directa e indirecta, la “diplomacia del micrófono” de altos personeros del Gobierno de Bush contra Venezuela; hasta los intentos de secesión del territorio nacional, la planificación de ejercicios militares, como el “Plan Balboa” o la influencia militarista del Plan Colombia en la región que, evidentemente, impacta en lo nacional.

A. El Plan Colombia

La versión oficial del Plan Colombia se define como “una estrategia del Gobierno Nacional para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento institucional.” (http://www.plancolombia.gov.co/contenido/plan_colombia/información_intro.html)

A través de ella se pretende generar un ambicioso plan de inversión, mediante proyectos que beneficien de manera rápida y eficaz a los colombianos menos favorecidos. Busca, también, recuperar la confianza entre los colombianos, a través del rescate de las normas básicas de convivencia social, la promoción de la democracia, la justicia, la integridad territorial, la generación de condiciones para empleo, el respeto

por los Derechos Humanos y la conservación del orden público, entre otros. Para otros sectores, el Plan Colombia no es más que:

(...) un programa neoliberal que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que hábilmente se presenta como un plan humanitario para defender la democracia y salvar al mundo de una amenaza, que en este caso es el narcotráfico... pretende sustentar su validez encubriendo las intenciones belicistas y financieras de los norteamericanos... El propósito de Estados Unidos con el Plan Colombia es el de intervenir en el conflicto social y político interno, para imponer y favorecer a importantes transnacionales del petróleo y del carbón, facilitar la privatización de las principales empresas estatales, especialmente en los sectores de salud, educación y comunicaciones, proteger a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero, y principalmente, apoderarse sin impedimento alguno de las enormes riquezas de la amazonía... en general, el Plan Colombia traerá más violencia, masiva presencia norteamericana en la zona y generará miles de desplazados. (<http://www.rebellion.org/plancolombia/davos310101.htm>)

Con relación a la influencia que ejerce los Estados Unidos, a través Colombia en la región, se puede decir que la seguridad hemisférica está condicionada por la lucha que llevan las tropas norteamericanas contra las fuerzas insurgentes del vecino país que, utilizando como excusa el combate contra el narcotráfico, convirtieron un problema de salud pública (de Estados Unidos) en un problema de seguridad nacional de alcance continental.

Este alcance involucra, directa e indirectamente, a Venezuela, representando un objetivo político para la estrategia desestabilizadora de los Estados Unidos, que codician nuestras reservas de petróleo y necesitan contener el avance de la Revolución Bolivariana para impedir que

su ejemplo cunda en la región. Pero, si fracasa la táctica de inviabilizar el proyecto político bolivariano, Venezuela se convertirá en objetivo militar prioritario, como parte del Plan Colombia. El Plan Colombia no se ciñe sólo a las fronteras de ese país, es un plan militar subregional, que en una fase futura puede incluir acciones violentas contra el territorio venezolano y ocupación de zonas vitales.

A largo plazo es posible que haya confrontación militar entre Colombia y Venezuela. Entre los escenarios que se analizan sobre los planes para acabar con la Revolución Bolivariana no se descarta la guerra regional como una forma indirecta de penetración del imperio. En el corto plazo, lo real es que en la frontera hay paramilitares, esperando la orden de actuar; además, de una develada estrategia de secesión sobre nuestro territorio en la frontera occidental, auspiciada por grupos internos, desde el estado Zulia.

B. ¿Un rumbo propio para el Zulia?

El movimiento político “Un Rumbo Propio para el Zulia”, que tiene su sede en la ciudad de Maracaibo, es una organización que surge por iniciativa de dos instituciones: el Centro Económico de la Oferta y la Fundación Metanoia. El primero es una organización de corte económico liberal, y la otra una organización de tendencia cristiana. Se conoce que el economista Néstor Suárez es el presidente de dicho centro económico y fue Ministro de Hacienda, en el segundo Gobierno de Rafael Caldera.

Este movimiento ha desarrollado un mecanismo de difusión de supuestos “beneficios” de la economía liberal o de libre mercado, utilizando la bandera de la “secesión” como forma de lucha, en la promoción de lo que han denominado “el Estatuto Autonómico del Zulia”, que pensaron llevar a plebiscito el pasado 24 de octubre de 2006.

Se evidencia, claramente, la promoción de la “autonomía de la región”, lo cual está vinculado a intereses foráneos, en el esquema de cooperación y convenios con diferentes organizaciones de América Latina, Europa y Estados Unidos. Esta maniobra, en el fondo, oculta

la vieja aspiración imperial de desmembrar, no sólo a Venezuela; sino, también, a Bolivia y Ecuador, países donde se adelantan inéditos procesos revolucionarios, para adueñarse, una vez fragmentados sus territorios, de estratégicas y ricas regiones ubicadas en privilegiadas áreas de sus geografías y donde abundan ingentes recursos naturales, como agua, petróleo y gas.

Estas acciones se inscriben en el marco del proyecto secesionista que desarrolla Washington, a través de sus agentes diplomáticos y sus cómplices nacionales. Una prueba fehaciente de estas pretensiones separatistas la constituye la conspiración que venían desplegando en Bolivia el Embajador norteamericano, Phillip Goldberg, sectores de la llamada “Media Luna”, conformada por las prefecturas de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, con grandes reservas de petróleo y gas, y una bien desarrollada agricultura y ganadería, hasta que el diplomático fue expulsado del país, tras haber sido descubierta la estrategia y aplastada la violenta rebelión que sus cómplices lanzaron, poco después.

Como se afirma anteriormente, este perverso plan se oculta bajo la fachada de la autonomía que Estados Unidos logró en la antigua Yugoslavia con la ayuda de sus socios europeos (revoluciones de colores), haciendo pedazos la obra unificadora de Joseph Tito y, confiado del éxito allí obtenido por su acción separatista, pretende aplicarla en América Latina y el Caribe, escogiendo como víctimas a países donde se adelantan proyectos revolucionarios liderados por gobernantes progresistas.

Consideran los estrategas y asesores norteamericanos que no hay lugar más adecuado que el estado venezolano del Zulia para aplicar sus planes, por lo que lo han seleccionado como objetivo central del proyecto separatista, al extremo de exacerbar el regionalismo con la posibilidad de creación de una “República Independiente del Zulia”.

Pero, el proyecto imperial no se limita al Zulia, sino que abarca a Táchira y Barinas, que como el primero, limitan con Colombia, condición que pretende aprovechar Washington para desatar su plan separatista, con apoyo de sectores internos y externos, claramente identificados; creando las condiciones para generar un conflicto bilateral ficticio,

en el cual, para buscarle solución, se crearía “una fuerza de paz”, y cuya intervención culminaría con la creación de un nuevo Estado, al mejor estilo de un Kosovo, títere incondicional de Estados Unidos. Por ello, y no por casualidad, “Venezuela es invadida en un *juego de guerra* de la Otan.”

C. El Plan Balboa

Entre el 3 y el 18 de mayo de 2001, las Fuerzas Armadas de España, alimentadas con abundante, minuciosa y secreta información militar y de defensa sobre Venezuela, Colombia y Panamá, realizaron un “ejercicio de simulación de operaciones aéreas”, terrestres y navales donde fuerzas norteamericanas y “de países aliados”, autorizadas por la ONU, y desde bases en Panamá y Colombia, planificaron la bautizada “Operación Balboa” y atacaron la zona occidental del país. Se trataba de lo que, en el área militar y de la geopolítica, llaman “juegos de guerra”, donde se simulaban escenarios y situaciones que permitían a las fuerzas participantes practicar operaciones de ataques y defensa. En este caso, se “presentaba una situación ficticia, producto de la evolución de unos acontecimientos imaginarios, aunque parezcan adaptados a una situación real”, según las “Normas Generales de Simulación” y del “Ejercicio Específico Planeamiento Operativo Balboa”.

Pero, lo que sorprendía a los analistas era el conocimiento de abundante información correspondiente a Venezuela, que se suponía clasificada como confidencial o secreta; eventualmente, suministrada por Oficiales de Estados Unidos en la Otan, que fue manejada en ese simulacro por 36 Tenientes Coroneles y otros Oficiales españoles de la Fuerza Aérea y de otros países.

Estos y otros militares participantes en esos “juegos de guerra” fueron organizados en dos grupos, y los correspondientes a la Fuerza Aérea los dirigieron los Comandantes Juan Ramón del Río Nieto y Julián Roldán Martínez, desde el Comando General del Aire, en Moncloa. Las fuerzas combinadas conjuntas (los tres componentes, de varios países), tuvieron un Comandante General y Comandos en cada

componente que dedicaron varios días a la “evaluación estratégica, la decisión final y el concepto de la Operación”. También, intervinieron las Fuerzas de Operaciones Especiales, a la orden del Comandante de la Operación Balboa, el cual pudo estar en la sede de la Otan, en Pozuelos de Alarcón, en las afueras de Madrid.

Los países participantes estaban mostrados en el mapa: un país azul, Estados Unidos; uno blanco, al que hay que proteger (Colombia); uno neutral, dependiente de azul (Panamá), y Venezuela (marrón), con una zona conflictiva (negra), que sorpresivamente era la región que comprende el estado Zulia. Además de esto, el ejercicio buscaba presentar deformaciones de la realidad socio política de nuestro país, para justificar una invasión de una fuerza de paz, a saber:

- Como país azul se identificaba a Estados Unidos, país blanco a Colombia; cyan a Panamá y país marrón a Venezuela, debidamente descritos para exaltar a los países azul y blanco, y señalar aspectos negativos del país marrón.
 - Se sostenía que nacionalizado el petróleo, el país marrón “necesitó de personal extranjero, particularmente de azul, para mantener el ritmo de producción y la operatividad de las instalaciones”.
 - Se simulaba un escenario donde un radical Partido del Pueblo, “propugna acciones en contra de los intereses del Gobierno legalmente.
 - Ante la escalada de la crisis y la imposibilidad de controlarla, el Gobierno de marrón (Venezuela) había solicitado ayuda internacional.
 - Estudiada la situación y ante el marcado carácter de gravedad que, para los intereses occidentales, significaba la citada crisis, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en su reunión 2.358, de fecha 12 de enero de 2001, instaría a las VLF a abandonar su actitud beligerante y acordar con el Gobierno de marrón la paz social.
 - Tanto el Partido del Pueblo Libre como las VLF hacen caso omiso de la solicitud del Consejo. Se recrudecen las acciones contra

la flota pesquera de azul, y debido al marcado carácter nacionalista y antioccidental de este movimiento, las VLF amenazan las vidas de los residentes extranjeros, principalmente de azul, en la zona negra.

- Ante esta situación, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en su reunión 2.742 de fecha 21 de marzo de 2001, y mediante Resolución 1.580, había autorizado la creación de una Fuerza Aliada Conjunta Combinada, con el fin de recuperar a los residentes extranjeros. Asimismo, el Consejo autorizaba, condicionalmente, las acciones aéreas necesarias contra el poder y potencial aéreo de las VLF”. Comienza la intervención.

Como hemos visto, además de esta situación inicial, sorprendía el conocimiento de la abundante información confidencial, acerca de Venezuela, que fue manejada en ese simulacro. Se daba un cuadro de “prioridad de objetivos y estado de los mismos”, con noventa blancos que debían ser bombardeados por la aviación que partiría de la base norteamericana Howard, entre los cuales destacaban: en Barquisimeto (los hangares principales, pistas, aviones, radares), con las respectivas precisiones de latitud y longitud de cada uno de ellos; en el aeropuerto La Chinita (tropas, pista y hangares), en Guanare (aviones camuflados), en Acarigua (varias carreteras y autopistas, debidamente ubicadas), el Puente sobre el Lago, entre otros.

La “simulación”, también, identificaba las Bases Aéreas: Base Aérea (Barquisimeto) 10°03' N 069°22' W, (Maracaibo) 10°35' N 071°44' W, (La Fría) 08°14' N 072°16' W. Se agregan nueve aeropuertos civiles como eventuales blancos por la existencia real o presunta de objetivos militares. En definitiva, la Operación Balboa terminaría con el triunfo del país azul (Estados Unidos) sobre el país marrón (Venezuela); el logro de los objetivos propuestos, la seguridad del país blanco (Colombia) y la consolidación del gobierno central, después del aniquilamiento de las fuerzas del VLF (Venezuela Liberation Forces).

Ahora bien, ¿por qué fue escogida Venezuela como el objetivo principal de ese “juego de guerra”? ¿qué vinculación tuvo la Operación Balboa con el golpe de Estado de abril de 2002?, ¿qué relación tuvo esa “simulación” con la presencia y actividad de Oficiales de Estados

Unidos en esos días?, ¿cuál fue la participación de España?, ¿qué país propuso ese *juego de guerra*?, ¿cómo trascendió al exterior tanta información clasificada?

Al respecto, el Presidente venezolano, Hugo Chávez Frías, durante la entrevista que concediera a la cadena de noticias CNN, y que se tituló: “*Venezuela está preparada para resistir Plan Balboa de Estados Unidos*”, expuso lo siguiente:

Nosotros descubrimos, con labores de inteligencia, un ejercicio militar que tiene la OTAN de invasión contra Venezuela y nosotros nos estamos preparando para esa invasión. Si a Estados Unidos, y así lo digo, se le ocurre invadir Venezuela, aquí comenzará una guerra (...) de cien años. Se incendiaría no sólo este país, sino buena parte de este continente; que no se vayan a equivocar, nos estamos preparando para resistir una invasión. (<http://www.aporrea.org/tiburon/n65445.html>)

La agresión implicaría, por supuesto, la inmediata suspensión del suministro de petróleo venezolano a Washington. Por tal razón, el mandatario venezolano explicó que el proceso de recuperación de las relaciones diplomáticas entre Miraflores y la Casa Blanca dependía del Gobierno estadounidense.

No somos nosotros los que debemos dar el primer paso, el agresor es el que debe demostrar que está en condiciones de lanzar alguna señal; la señal que nosotros hemos enviado es suficiente: expresar nuestra voluntad de recuperar las relaciones diplomáticas, políticas, al menos a un nivel normal como existieron hace poco tiempo con el gobierno del presidente Bill Clinton, ésa es la señal que nosotros enviamos. (Ídem)

D. Estados Unidos y el golpe de Estado de abril de 2002

Once meses después de ejecutarse este “ejercicio” de la Otan, hubo un golpe de Estado en Venezuela, y por 47 horas se instaló un Gobierno dictatorial. En esa ocasión, surgieron evidencias que implicaron al Gobierno norteamericano de entonces en su participación activa en los hechos que se sucedieron. Por ejemplo, el 12 de abril de 2002, el Coronel (USA) Donald F. Mc Carty, Agregado Militar de Estados Unidos en Caracas, hizo una irregular solicitud de autorización para sobrevuelos de aviones estadounidenses Galaxy C-17 y Hércules C-130. En esos mismos días, en lugar de los cuatro aviones F-16 que Estados Unidos tenía permanentemente en Curazao, concentraron diez, y seis caza-bombarderos que se encontraban en Panamá.

El día 28 de marzo de 2002, el Coronel (USA) Michael Rhea, de la Misión Militar Norteamericana en Venezuela, extrañamente ofreció un taller de uso de visores nocturnos para ser dictado antes del 10 de abril de 2002 (un día antes del golpe de Estado). El ofrecimiento fue aceptado y los Oficiales de Estados Unidos se vinieron anticipadamente. Inclusive, el mismo día 12 de abril, una nave norteamericana penetró nuestras aguas territoriales cerca de Falcón, y desde allí un helicóptero sobrevoló en círculos y lo hizo cerca de la isla de La Orchila, donde tenían preso al presidente Chávez.

Días después, salieron publicadas fotos del Coronel (USA) James Rodgers, conduciendo una camioneta, retenida en una alcabala interna del Fuerte Tiuna, donde estuvo los días 11, 12 y 13 de abril, casi siempre en el quinto piso donde estaba la Comandancia del Ejército, centro de la acción golpista.

Pero, los intentos de aislar a Venezuela no cesaron con los hechos acontecidos en abril de 2002; las acciones recrudecieron en una escalada que llegó hasta el sabotaje que han intentado imprimirle a iniciativas como Petrocaribe; el boicot al proceso de integración que se desarrolla con la creación de la Comunidad Suramericana de Naciones, la intención de calificar a Venezuela como la amenaza del continente; son acciones que dejan ver la actitud imperial de Estados Unidos y de sus socios comerciales en la región.

En estas circunstancias, comienza una oleada de declaraciones de altos personeros del Gobierno norteamericano en contra de Venezuela, el presidente Chávez y del proceso de cambio que se vive en el país de manera soberana.

Por ejemplo, el 22 de enero de 2006, el entonces Senador del Partido Republicano, John McCain, afirmó que:

Estados Unidos debe explorar otras fuentes de energía para no depender de países como Irán o “locos en Venezuela” (...) Iniciativas adoptadas recientemente por “el señor (Hugo) Chávez”, presidente de Venezuela, y por el Gobierno iraní han dejado claro que Estados Unidos será vulnerable en tanto dependa del petróleo extranjero. (<http://www.aporrea.org/imprime/n72095.html>)

El 2 de febrero de 2006, durante un foro en el Club Nacional de Periodistas en Nueva York, el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, comparó al presidente Chávez con Hitler, y admitió que el triunfo de Evo Morales le preocupaba, afirmando que:

Como resultado hemos visto algún liderazgo populista como algo atractivo a las masas en esos países, y se dan elecciones como la de Evo Morales en Bolivia, lo que es claramente preocupante. Digo, uno tiene a Hugo Chávez en Venezuela con mucho dinero del petróleo. Él es una persona electa legalmente, igual que Adolfo Hitler fue electo legalmente y después consolidó su poder, y ahora Chávez trabaja con Fidel Castro y el señor Morales, y otros. (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-62525-2006-02-04.html>)

Por su parte, el 3 de febrero de 2006, el entonces Director Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, John Negroponte, afirmó durante una audiencia ante el Comité de Inteligencia del Senado que

“figuras populistas de América Latina eran un riesgo para la seguridad de Estados Unidos”, haciendo directa alusión al Presidente venezolano, Hugo Chávez Frías.

Las declaraciones de Rumsfeld y de Negroponte van en contra de la política de “menos confrontación pública y más presión silenciosa” que instrumentaba Condoleezza Rice, y su encargado para América Latina, Tom Shannon. Sin embargo, el 16 de febrero le tocó el turno a la Secretaria del Departamento de Estado, Condoleezza Rice, quien ante el Congreso de su país calificó al mandatario venezolano como uno de los mayores peligros que enfrenta la democracia en América Latina.

La comunidad internacional tiene que ser mucho más activa en el apoyo y la defensa del pueblo venezolano (...) uno de los mayores problemas que enfrentamos en ese sentido son las políticas de Venezuela. (<http://www.ildis.org.ve/web-site/administrador/uploads/DocumentoVenezuelacontextoseguridad.pdf>)

El 26 de agosto de 2006, el *American Enterprise Institute* (AEI), un centro de análisis de Washington D.C., publicó un artículo titulado “*The Chávez Challenge: Venezuela’s Leader Is a Regional Nuisance*” (*El Reto de Chávez: el Líder de Venezuela es una Molestia Regional*). El autor del documento fue Mark Falcoff, académico y experto en América Latina. Cabe destacar que el *American Enterprise Institute* (AEI) es uno de los centros de análisis e investigación más importantes de los Estados Unidos, y uno de los más influyentes dentro del Gobierno de George W. Bush, hasta el punto de que está considerado uno de los “arquitectos” de la política exterior estadounidense, durante este período. Más de dos docenas de sus miembros han ocupado posiciones dentro de la pasada administración republicana. De allí la repercusión que sus análisis tenían dentro de la toma de decisiones, en un ambiente receptivo para sus ideas.

El autor Mark Falcoff, por su parte, identificado en contra de las ideas y movimientos reformistas de izquierda, destacándose su apoyo

a la “contra” nicaragüense en la década de los ochenta, y sus libros en contra de Cuba y la Revolución Cubana, planteó en su artículo que “Venezuela ha financiado a movimientos sociales radicales en países como Bolivia y a grupos insurgentes como las Farc colombianas”.

Como hemos visto, el “proceso venezolano” es caso de estudio dentro de los llamados “think tanks” o “tanques de pensamiento” estadounidense, tales como los centros de análisis, la *Heritage Foundation*, Diálogo Interamericano, entre otros, e institutos militares de educación y análisis estratégico. Pero, no sólo lo “académico” es preocupación. Estados Unidos ha ejecutado, desde 1999, una serie de actividades destinadas a subvertir, criticar y condicionar, no sólo el orden interno de nuestro país; sino, también, su imagen internacional. Algunas de ellas se pueden resumir en lo siguiente:

- Apoyo y fortalecimiento de organizaciones de venezolanos adversos al proceso político liderizado por el Comandante Presidente, Hugo Chávez Frías, en los Estados Unidos; tales como Orvex, Recivex, Ivac, VAF, entre otras.
- Inclusión de Venezuela en la lista de naciones patrocinantes del terrorismo (Informe del Departamento de Estado sobre el Terrorismo, de marzo-abril de 2006).
- Acusaciones infundadas relacionadas al incremento de las relaciones de Venezuela con Irán, Cuba y Corea del Norte, países que Estados Unidos califica como “patrocinantes” del terrorismo y donde según ellos, “prolifera armas de destrucción masiva”.
- Acusaciones infundadas de “acercamiento y colaboración” con organizaciones catalogadas como “terroristas”.
- Veto a la adquisición de nuevo material militar, y bloqueo a la venta de repuestos de los aviones F-16 venezolanos.
- Incremento de la “Guerra de Cuarta Generación” sobre Venezuela, utilizando para ello las operaciones psicológicas, la campaña en los medios internacionales y en organismos internacionales, de que “Venezuela constituye una amenaza regional”.
- Y, el aumento del “cerco” sobre Venezuela, expresado en el fortalecimiento del Plan Colombia, la pretendida desmovilización de

los paramilitares colombianos por los medios de difusión masivos la paulatina militarización del continente, las sucesivas maniobras militares en El Caribe próximo, la activación de flotas en América Latina y la creación de nuevas instalaciones militares y “bases estadounidenses”.

Es en este contexto que el Pentágono propuso 46 millones de dólares para mejorar la Base de Palanquero en Colombia, posible sustituta de la base militar estadounidense ubicada en Manta, Ecuador, o que el Gobierno de Colombia acaricie la posibilidad de permitir la mudanza de esta última a la Península de la Guajira (frontera con Venezuela).

Por ello, el 15 de mayo de 2009, el Departamento de Defensa de Estados Unidos incluyó una partida en el próximo presupuesto del Gobierno de Barack Obama para construir lo que denomina un “lugar de cooperación en seguridad” en la Base de Palanquero, en el centro de Colombia, que algunos expertos dicen será la sustituta de la ecuatoriana de Manta.

Al respecto, el diario colombiano *El Tiempo* informó:

El Departamento de Defensa está realineando su presencia militar global, transformando sus fuerzas en el exterior, bases y relación con naciones huésped en un posicionamiento flexible y coherente para nuestra estrategia (dice el proyecto del Gobierno Obama). Eso ha resultado en una gran inversión en construcción militar para el 2010. (http://www.elcomercio.com/noticiaEC.asp?id_noticia=281025&id_seccion=4)

Y, continuó:

El objetivo del Departamento de Defensa es desarrollar una serie de acuerdos de **acceso para operaciones de contingencia**, logística y entrenamiento en Centro y Sur América y estamos discutiendo arreglos para **incrementar**

nuestro acceso en varios países de la región. (Ídem)
(Las negritas son nuestras)

El interés estadounidense por la Base de Palanquero radica en su ubicación estratégica en el continente, garantizándole su acceso a toda América del Sur, incluso, como un “puente aéreo” para operaciones militares de gran envergadura.

(...) desde allí casi la mitad del continente podría cubrirse con un avión C-17 sin reabastecerlo de combustible. Y, si existiera el combustible adecuado, el C-17 podría cubrir todo el continente con excepción del Cabo de Hornos (extremo sur de Chile). (...) Hasta hace poco, las preocupaciones en seguridad en Suramérica se enfocaban sólo en antidrogas. Y el cumplimiento de esa misión no requería el uso estratégico del transporte aéreo. (Ídem)

Como hemos visto, durante el desarrollo del presente Capítulo, no cabe duda de que, en Venezuela, se hace necesaria la acción coordinada de todas las fuerzas y recursos de la sociedad y el Estado para enfrentar cualquier agresión armada externa, en caso de materializarse una hipótesis de intervención militar; sobre todo, en un contexto donde prevalezcan amenazas a la paz, a la Soberanía y a la Libre Autodeterminación de los países de América Latina y el Caribe.

Ahora bien, lo anteriormente planteado llevó a definir el problema de investigación, el cual se fundamentó en que, en el actual contexto político-militar de la República Bolivariana de Venezuela, se hace necesario un estudio en profundidad relacionado con la idea del “pueblo en armas”, a partir de la concreción histórica, política y filosófica de “la Guerra del Pueblo” o “Guerra Popular de Resistencia”. Esta es la temática a desarrollar en el Capítulo siguiente.



LO FILOSÓFICO

*“Estos principios, señores, dominan las guerras de todas las épocas...
La forma de la guerra cambia con el material, la filosofía de la guerra no
cambia jamás (...) Esta filosofía inspira la acción de los días por venir, le corres-
ponde a ustedes asegurar el futuro de la Patria.”*

Cp. Charles De Gaulle (1925)



CAPÍTULO V

LA IDEA DE LA RESISTENCIA: LA FILOSOFÍA DEL “PUEBLO EN ARMAS”

Al analizar la evolución teórica y práctica de la “resistencia”, nos damos cuenta de que su idea se desarrolla, a partir de las proposiciones filosóficas y políticas de sus principales teóricos. Desde Karl Von Clausewitz, pasando por Vladimir Ilich “Lenin” Ulianov, Mao Tse-Tung, Ho Chi-Minh y Vo Nguyen Giap, hasta Ernesto “Che” Guevara, cada uno en un contexto histórico-político en particular, sentaron las bases teóricas, conceptos y categorías, que fueron utilizados para enfrentar de manera eficiente y efectiva a un enemigo invasor. Por ello, la resistencia está íntimamente ligada a las Guerras de Liberación Nacional, a las guerras revolucionarias y a la lucha del pueblo por redimirse.

Más recientemente, luego de estudiadas la Primera Guerra del Golfo Pérsico y las sucesivas intervenciones estadounidenses en Afganistán e Irak, tenemos interesantes referencias relacionadas con la manera de “resistir” a conflictos asimétricos; sobre todo, la motivación religiosa del “Islam revolucionario” o el de la “guerra sin restricciones”,³⁴ las

34 En inglés, “Unrestricted Warfare” fue escrito por dos Coroneles de la generación más joven de Oficiales militares chinos, y fue publicado por primera vez por la Editorial de la Literatura y de las Artes en Pekín. Publicado antes del bombardeo de la Embajada de China en Belgrado, el libro ha llamado la atención del pueblo chino y de la prensa occidental, con apoyo de varios medios de comunicación. Ha cautivado al público militar y civil que busca una orientación de cómo golpear a Estados Unidos en tiempos de conflicto. Algunos de los métodos propuestos van desde intervenir en la Web para desestabilizar sus instituciones financieras y aplicar el terrorismo, hasta utilizar los medios disponibles con tácticas de guerrilla urbana, entre otros. Los autores indican que “la primera regla de la guerra sin restricción es que no hay reglas, nada es prohibido”. Desarrollando esta idea, afirma que los países fuertes no utilizarían el mismo método contra los países débiles porque “los países fuertes hacen las reglas que rompen, y crean lagunas legales (...) Estados Unidos rompe las reglas, la ONU gobierna y hace nuevas leyes, cuando las reglas no convienen a sus propósitos. Pero, sin embargo, tienen que cumplir sus propias reglas o el mundo entero no se fiará de ellos”.

cuales proponen tácticas militares para países en vías de desarrollo, con la finalidad de compensar su inferioridad en relación con Estados Unidos, durante una guerra de alta tecnología.

En todas estas ideas la razón fundamental de la “resistencia” como medio de lucha es que tiene, necesariamente, que hacerse al lado del pueblo, con el pueblo y desde el pueblo. Como quiera que se llame: “Guerra del Pueblo”, “Guerra de Todo el Pueblo” o “Guerra Popular de Resistencia”. En el caso venezolano, la filosofía del “Pueblo en Armas” es la misma, desde Clausewitz hasta nuestros días.

A. La “Guerra del Pueblo” es un medio de lucha

La obra de Clausewitz, cuya influencia sobre la concepción de la guerra no sólo constituyó la base del pensamiento militar alemán, hasta la ascensión al poder del nacionalsocialismo; sino que, además, fue la base de numerosos pensadores modernos de la guerra convencional (Fernández, 2009, ob. cit.). La vigencia de su doctrina no ha cesado de ponerse de manifiesto en los numerosos estudios especializados que se le han dedicado y en el hecho de que hayan contribuido a asentar los principios que conforman la teoría actual de la guerra.

Para Clausewitz, la guerra es un acto de violencia cometido para obligar a nuestro adversario a cumplir nuestra voluntad y en su “elemento” o en su esencia, no es sino un duelo difundido, entre dos contendientes, cada uno de los cuales trata de derribar a su adversario, haciéndolo así incapaz de posterior resistencia. De allí que, como en la guerra, cada parte trate de dominar a la otra, sobrevenga una acción recíproca que debe aumentar en extremo y, por este motivo, desarmar o destruir al enemigo o amenazar con hacerlo, siempre debe ser la meta de la guerra. Esta es la idea de Clausewitz de la “guerra absoluta”. Pero, como buen filósofo, afirmó que:

(...) la guerra es un acto político y también un efectivo instrumento político, una continuación de la política y la ejecución de ésta por otros medios (...) en ninguna circuns-

tancia debe considerarse la guerra algo independiente (...) la política se entrelaza con la acción total de la guerra y debe ejercer una influencia continua sobre ella. (2003, p.41)

De esta forma, Clausewitz presenta su idea de la “guerra real” o de la “guerra concebida como un instrumento político”. Es esta peculiaridad lo que hace que su sentencia haya sido referencia obligada de varios filósofos y escritores de temas militares. Es, efectivamente, Clausewitz el primero que teoriza sobre el papel del pueblo en la guerra, en el Capítulo XXVI de su obra “De la Guerra”, titulado “El pueblo en armas”. En el mismo, resume que la “Guerra del Pueblo” en la Europa civilizada es una manifestación que data del Siglo XIX y que tiene sus partidarios y sus opositores.

(...) los últimos, porque la consideran, o bien en sentido político, como un medio revolucionario, un estado de anarquía declarado legal, tan peligroso para el orden social de nuestro país como para el del enemigo, o bien, en sentido militar, como un resultado que no guarda proporción con la fuerza empleada. (p.147)

Por el contrario, para los defensores o partidarios de “*el Pueblo en Armas*”, la guerra del pueblo es un medio de lucha y, por consiguiente, en su relación con el enemigo representa un fortalecimiento de todo el proceso fermentativo que llamamos guerra. El enorme aumento del volumen de los ejércitos regulares, hasta el empleo de la milicia, son cosas que siguen la misma dirección. Afirmo Clausewitz que “en la mayoría de los casos, la nación que hace un uso acertado de este medio adquirirá una superioridad proporcional sobre aquellos que lo desprecian.” (Ídem)

Ahora bien, ¿qué tanto puede resistir el pueblo en armas frente a un ejército invasor, militar y tecnológicamente superior? Naturalmente, para hacer frente a este problema se requiere una acción concentrada en el tiempo y en espacio; pero, contando siempre con la voluntad del

actor principal: “el pueblo”. Este debe convertirse en un fuego que continúe ardiendo silenciosamente, destruyendo los fundamentos del ejército enemigo, y como necesita tiempo para producir sus efectos, existe, mientras el enemigo exista. “El Pueblo en Armas” debe producir un estado de tensión que las llamas de esta conflagración general envuelvan al ejército enemigo y lo obliguen a evacuar el país, antes de quedar destruido totalmente.

Pero, esta no es la principal condición bajo la cual la Guerra del Pueblo puede llegar a ser eficaz. Otra premisa fundamental es que el carácter nacional favorezca las medidas a tomar y que el patriotismo permita elevar una estrategia nacional de resistencia que le haga pagar un alto precio al agresor, en un enfrentamiento armado donde participe toda la población. Al respecto, Clausewitz afirma:

Que la población sea o no numerosa tiene poca importancia, ya que hay menos probabilidad de que exista escasez de hombres que de cualquier otra cosa. Que los habitantes sean ricos o pobres tampoco es un punto relevante, o al menos no debería serlo. Pero cabe admitir que, por lo general, una población pobre, acostumbrada al trabajo duro y pesado y a las privaciones, se muestra más vigorosa y se adapta mejor a la guerra. Una peculiaridad del país, que favorece en gran medida la acción de la guerra del pueblo, es la distribución diseminada de los núcleos habitados, (...) De este modo, el país está más dividido y más protegido; los caminos se vuelven peores, aunque más numerosos (...) pero especialmente se repite en pequeña escala esa peculiaridad que una guerra del pueblo posee en gran escala, a saber, que el espíritu de resistencia existe en todas partes, pero no es perceptible en ninguna. (p. 148) (El subrayado es nuestro)

Este espíritu de resistencia que “existe en todas partes” se materializa en el “valor” para oponerse al enemigo, haciendo omnipotente y omnipresente al pueblo; incluso, debemos considerarlo como un elemento inagotable e inconquistable, sobre el cual la simple fuerza de un ejército invasor tiene poco control contra la voluntad humana.

Según la idea que tenemos sobre la guerra del pueblo, ésta, al igual que una esencia en forma de nube o de vapor, no se condensa en ninguna parte ni forma un cuerpo sólido. De otro modo el enemigo enviaría una fuerza adecuada contra su centro, lo aplastaría y tomaría muchos prisioneros. A consecuencia de ello el valor se extinguiría. (p. 149)

Por el contrario, el enemigo se verá superado por la “voluntad de lucha”, el valor del pueblo crecerá, la combatividad ganará fuerza y la intensidad del combate aumentará, hasta que se acerque el punto culminante que ha de decidir el resultado.

De acuerdo a Clausewitz, la guerra constituye una trinidad integrada por el odio, la enemistad y la violencia primigenia de su especie; el azar y las probabilidades, y el carácter de instrumento político. El primer elemento está relacionado con la emoción, el segundo con la fuerza y el tercero con la razón; de allí que Clausewitz nombra al pueblo, ejército y gobierno (respectivamente) como los actores principales de cada una de estos factores.

La guerra es un instrumento político, entonces, la guerra revolucionaria es la guerra por excelencia; ya que ella es absolutamente política por su objetivo y, a diferencia de una guerra convencional en que los aspectos tácticos y estratégicos se encuentran limitados por la política, en este caso, son específicamente dictados por ella. En consecuencia, las acciones se realizarán, no sólo en el campo bélico (en este caso interno), sino que en gran medida en el campo interno (según la terminología convencional), a través de acciones de base y propaganda.

B. La “Guerra del Pueblo” tiene principios socialistas

Clausewitz es referencia obligada de estudio en los centros académicos militares de Occidente. Pero, también, los marxistas lo consideraron como la base teórica de sus ideas sobre la significación de cada guerra en particular. Marx, Engels y Lenin, analizaron siempre las diferentes guerras, desde este punto de vista.

Por ejemplo, Vladimir Ilich Uliánov “Lenin”, en su obra “**El socialismo y la guerra de 1914-1915**”, bajo un análisis clausewitziano de la situación política en Europa, durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, propone los principios del Socialismo en la guerra, lo cual, por su trascendencia, se muestra vigente en la realidad actual. Sintetizando, podemos presentar cinco principios que todo socialista debe tener presente ante una guerra de características imperiales:

1. Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos como algo bárbaro y feroz.
2. Existe un lazo inevitable que une las guerras con la lucha de clases en el interior del país, y esto determina que no se puede suprimir las guerras, sin suprimir antes las clases y sin instaurar el Socialismo.
3. Se reconoce plenamente la legitimidad de la lucha armada, el carácter progresista y la necesidad de las guerras civiles, es decir, de las guerras de la clase oprimida contra la clase opresora, de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes y de los obreros asalariados contra la burguesía.
4. Los socialistas difieren, tanto de los pacifistas, como de los anarquistas, en el reconocimiento de la necesidad de estudiar históricamente (desde el punto de vista del Materialismo Dialéctico de Marx) cada guerra en particular.
5. La historia ha conocido muchas guerras que, pese a los horrores, las ferocidades, las calamidades y los

sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente, fueron útiles para el progreso de la humanidad, contribuyendo a destruir instituciones particularmente nocivas y reaccionarias (como por ejemplo, la autocracia o la servidumbre), y las formas más bárbaras del despotismo en Europa (la turca y la rusa).

Estas consideraciones sirvieron para que Mao Tse Tung, Ho Chi Ming, Vo Nguyen Giap y Ernesto “Che” Guevara, delinearan su estrategia revolucionaria. Cada uno con sus condiciones y características particulares fue desarrollando la idea del “pueblo en armas” de Clausewitz, a tal punto de perfeccionarla y convertirla en una cuasi ciencia político-militar, formando una parte de la teoría social del Marxismo Leninismo, y dejando un legado de innovaciones tácticas que cambió las relaciones de poder, posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

C. La “Guerra del Pueblo” es revolucionaria

A pesar de que la guerra revolucionaria ha existido siempre, los teóricos principales son de mediados del Siglo XX: Mao Tse-Tung y Ernesto “Che” Guevara. Su filosofía de lucha está determinada por las condiciones históricas y políticas en que se desarrollaron. Mao combatió en un Estado en desorden, con grandes ejércitos privados en lucha por el poder y, luego, contra el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang); y el “Che” Guevara, en pequeños grupos guerrilleros, contra de un Estado establecido.

Mao Tse-Tung escribe sobre la guerra revolucionaria, basado en su experiencia en China, entre 1927 y 1949, en que realiza la guerra por la obtención del poder contra el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino); con un período (entre 1937 y 1945) en que, aliado a sus anteriores y posteriores enemigos, enfrenta una Guerra de Liberación Nacional contra Japón.

Debido a la posición en que escribe, Mao lo hace desde el punto de vista de una nación de grandes extensiones y gran cantidad de pobla-

ción en un estado de anarquía, en donde no hay un gobierno que actúe a nivel nacional; un país que viene saliendo de un régimen semicolonial (imperio semi-independiente controlado por las potencias europeas y Japón) y, por ello, en sus escritos se refiere, tanto a ejércitos regulares como a guerrillas. Además, se encuentra en una guerra civil con un enemigo que, también, cuenta con ejército regular de grandes proporciones y que lucha por imponer un gobierno autocrático de economía capitalista e intereses extranjeros, apoyado por naciones extranjeras que pretenden imponerse sobre la nación china.

De ambas situaciones, Mao extrae ejemplos y conclusiones que le llevaron a conformar su teoría. Mao se basó en la ortodoxia del Partido Comunista Chino, creada por él, la cual corresponde a una ortodoxia “distinta”, desde el punto de vista del Marxismo internacional, por cuanto entrega el papel revolucionario a los campesinos, en desmedro del proletariado urbano que, en China, representa un papel menor en la población.

El partido, el ejército y el pueblo, deben realizar esfuerzos mancomunados para el triunfo de la revolución; de acuerdo a Mao, deben fundirse para triunfar sobre las clases explotadoras, representadas por la antigua clase dominante (de carácter feudal) y la alta burguesía. Expone claramente que “la guerra revolucionaria es una empresa del pueblo.” (Tse Tung, 1972, p. 5)

De ello se entiende que en la guerra revolucionaria quien compromete sus esfuerzos es el pueblo que participa activamente en la lucha.

Mao explica la expresión como “la movilización de las masas”, lo que significa armar al pueblo y organizarlo en cuerpos de autodefensa y guerrillas. Además, se puede inferir que el pueblo puede actuar, también, como apoyo logístico propio y denegárselo al enemigo, y en labores de inteligencia a las fuerzas enemigas (por simple observación de estas y entrega de la información a las fuerzas revolucionarias). Pero, ello debe estar en concordancia con las instrucciones emanadas por la dirección del partido. Para ello, asigna al Ejército Rojo, no sólo la misión de combatir a las fuerzas enemigas; sino, también, de hacer propaganda entre las masas populares, armarlas y organizarlas en guerrillas locales.

El Ejército Rojo se compone de dos tipos de unidades: unidades regulares (ejército convencional) y unidades guerrilleras. A las primeras les entrega el principal rol, la aniquilación de las fuerzas del enemigo, lo que significa desarmarlas o privarlas de su capacidad de resistencia; si es posible, y considerando el reclutamiento forzoso de gran parte de los soldados enemigos, atraer los soldados enemigos hacia las fuerzas propias, a través del adoctrinamiento. La acción del ejército regular requiere de un mando centralizado en todos los niveles de operación. Realizará la guerra de movimientos, coordinados, según las instrucciones del partido, que nunca perderá el control de sus operaciones.

La guerrilla, por su parte, se encuentra compuesta por fuerzas campesinas, de carácter local, fuerzas regulares destacadas a tal efecto y fuerzas con entrenamiento propiamente guerrillero. El accionar de estas fuerzas será, principalmente, en la retaguardia enemiga, a través de acciones de hostigamiento al ejército adversario. Mao plantea una estrategia propia de guerrillas, enmarcada dentro de un plan general de la estrategia revolucionaria, de la cual es parte integral. Quienes componen la guerrilla no es lo principal, lo importante es la labor que cumplen de dificultar las acciones enemigas.

En el caso de las fuerzas de entrenamiento guerrillero, Mao considera que para el final de la guerra, si están suficientemente preparadas, podrán convertirse en unidades regulares del ejército convencional. Respecto del mando sobre las guerrillas, en el nivel estratégico, este debe ser centralizado por la dirección del partido; en los niveles operacional y táctico, Mao le entrega completa libertad a las guerrillas en su accionar. En lo estratégico, Mao Tse Tung, en el año de 1936, hacía énfasis en que la guerra, que en ese entonces se producía entre el imperialismo japonés y la China semicolonial y semifeudal, debía ser una guerra prolongada, para que China alcanzase la victoria.

Al aproximarnos a su pensamiento filosófico, político y militar, en torno a este concepto, Mao Tse Tung nos orienta con los siguientes fundamentos:

1) No hay que limitarse a argumentar que el enemigo es una fuerte potencia imperialista, en tanto que nosotros somos un débil país. Se corre el peligro de caer en la teoría de la subyugación nacional, pues, el simple hecho de que el débil se oponga al fuerte no puede producir como resultado, ni en la teoría, ni en la práctica, una lucha prolongada.

2) Tampoco puede producirla el sólo hecho de que uno sea grande y el otro pequeño, o uno progresista y el otro retrógrado, o el que uno cuente con amplio apoyo y el otro no.

3) La anexión de un país pequeño por otro grande, o de uno grande por otro pequeño, son cosas que suceden corrientemente. Es frecuente que un país o fenómeno progresista, pero débil, sea destruido por otro país o fenómeno retrógrado, pero fuerte.

4) La amplitud del apoyo es un factor importante, y no obstante, secundario, y su efecto depende de los factores básicos de ambos contendientes. Por eso nuestra afirmación de que la guerra de resistencia debe ser una guerra prolongada. Esta es una conclusión derivada de la interrelación entre todos los factores del enemigo y los de nuestro país.

5) El enemigo tiene sus puntos débiles y nosotros, nuestras ventajas. Con nuestros esfuerzos, la ventaja del enemigo puede ser reducida, y sus defectos, agravados. Por otra parte, esforzándonos, podemos acrecentar nuestras ventajas y superar nuestro punto débil. Por consiguiente, podemos lograr la victoria final y evitar la subyugación, mientras que el enemigo será finalmente derrotado y no podrá evitar el derrumbamiento de todo su sistema imperialista. (1936, p.14)

Para el referido estrategia, la guerra prolongada estaba dividida en tres periodos bien marcados: el primero, el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra; el segundo, el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la

contraofensiva; y, el tercero, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo. Cada uno de estos períodos está definido con acciones estratégicas muy específicas y sin ningún tipo de limitación en cuanto al tiempo, sólo el diario acontecer de las situaciones que se produjeran marcaría la pauta del paso de una etapa o período a otro. Según la etapa de la guerra en que se encuentre, se dará mayor importancia a uno u otro tipo de fuerzas. Si se encuentra en una etapa de franca defensiva estratégica inicial, o en la ofensiva estratégica final, el mayor peso de las operaciones lo llevarán las fuerzas regulares; si se encuentra en una etapa de equilibrio o inestabilidad, el peso principal será absorbido por las guerrillas. Ello sin desmerecer que el peso principal, en términos generales, lo tendrán las fuerzas regulares.

Mao encomienda la dirección de la guerra al Partido Comunista Chino como organismo superior, el cual no debe desviar su atención de ella. La dirección del Partido es la que entrega los objetivos al Ejército Rojo. Lo anterior exige que sus dirigentes se encuentren preparados en la estrategia, la que no corresponde sólo a acciones militares, sino a la política global, de la que el componente militar es sólo un órgano más de maniobra. También, el Partido debe relacionarse con el pueblo, los dirigentes deben conocer la situación real del pueblo para adoptar las mejores medidas (inclusive, sociales y económicas) para cada necesidad. En consecuencia, la concepción maoísta de la guerra revolucionaria exige de los dirigentes del Partido Comunista un amplio conocimiento de la estrategia militar (casi hasta el nivel táctico), así como una perfecta compenetración con las masas populares, de forma de dirigir en la mejor forma la guerra revolucionaria contra el enemigo invasor.

Cabe destacar que, tanto Mao Tse Tung, como Ernesto “Che” Guevara, aplicaron la guerra revolucionaria partiendo de supuestos diferentes: Mao aplicó la guerra revolucionaria (en su fase propiamente bélica), una vez que contaba con un amplio respaldo popular, producto de un trabajo previo de adoctrinamiento de las masas; a la inversa, el “Che” Guevara la aplicó con un pequeño grupo que, a través de sucesivos éxitos militares, sumando el apoyo popular, lo llevó a desarrollar su “Guerra de Guerrillas”.

D. El carácter popular de la “Guerra de Guerrillas”

El “Che” se posiciona en sus escritos como un Comandante de una unidad militar; en consecuencia, da más importancia a los asuntos de nivel táctico y operacional, y deja sólo esbozado, mediante frases, los aspectos estratégicos y políticos. Su visión está referenciada por la experiencia cubana, sin analizar sus condiciones particulares. De ella infiere que la revolución, para alcanzar la victoria, sólo necesita de un grupo guerrillero formado por voluntarios idealistas que son dirigidos por el “Comandante” del grupo guerrillero. Las victorias que el grupo guerrillero va obteniendo contra las fuerzas opresoras se convierten en la propaganda que convence al pueblo, especialmente al pueblo campesino (siguiendo a Mao, desde una perspectiva latinoamericana), a unirse a la lucha por la revolución.

El “Che” considera que el guerrillero es un reformador social, es decir, un hombre imbuido de un espíritu de lucha contra la oligarquía para la reforma de las estructuras sociales. Pero, la extracción social de los guerrilleros no corresponde a las capas populares sino, principalmente, a jóvenes universitarios de la clase media y en forma excepcional, algunos hombres del pueblo. Es decir, el pueblo se ve “beneficiado” por los actos de estos “jóvenes idealistas”, a los que se va sumando, una vez que el movimiento guerrillero obtiene notoriedad y fama, a causa de sus victorias.

En la concepción guevarista, se le asigna importancia al pueblo para el desempeño en la lucha; pero, más como un ente filosófico que como un actor real. El pueblo es el grupo que se pretende liberar, pero, dada la condición casi conspirativa de la guerrilla (especialmente, en su fase inicial), esta sólo debe entrar en contacto con este, en su condición de guerrilla, una vez que ha logrado victorias que le permitan abandonar su carácter conspirativo y la hagan atractiva a los campesinos. Con el pueblo campesino se deben cultivar las buenas relaciones, pagando los consumos que se adquieran y realizando una labor consistente en enseñar el objetivo de la revolución, de manera de lograr un espontáneo apoyo popular. Una vez que se logra el poder en ciertas partes

del territorio, el pueblo podrá, dirigido por el movimiento guerrillero, establecer algunas “industrias” que permitan al movimiento un grado de autonomía logística.

Al igual que Mao, plantea la necesidad de que la guerrilla se transforme en un ejército convencional; pero, al desarrollar la idea, el ejército “convencional” que plantea es un conjunto de organizaciones guerrilleras de mayor tamaño y con mando central, sin perder jamás la característica de guerrilla.

El “Che” Guevara, de acuerdo a la experiencia revolucionaria cubana, no reconoce en sus escritos la dirección política de algún partido o movimiento sobre la guerrilla; la guerrilla en sí es un movimiento político que no se subordina a los intereses de otros. Recordemos que la Revolución Cubana adquirió carácter marxista, después de afianzada en el poder; ella nació con un sentido de Justicia Social y democracia para el pueblo. Incluso, en la lucha que inicia en Bolivia, su posición es divergente de la posición del Partido Comunista Boliviano, inmerso en el sistema político de aquella nación.

De la experiencia cubana infiere que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército nacional, no es siempre necesario esperar a que se den todas las condiciones para iniciar un movimiento revolucionario, ya que el primer foco insurreccional puede crearlas, y en América Latina, la lucha armada debe ser, en los sectores rurales, mediante la “Guerra de Guerrillas”. Para el Che, la “Guerra de Guerrillas” tiene diversas características y facetas distintas, aún cuando exista siempre la misma voluntad esencial de liberación. Es obvio, y los tratadistas sobre el tema lo han dicho sobradamente, que la guerra responde a una determinada serie de leyes científicas, y quien quiera que vaya contra ellas, irá a la derrota. Pero, la Guerra de Guerrillas, parte esencial de la “Guerra de Resistencia”, debe regirse por todas ellas; pero, por su aspecto especial, tiene, además, una serie de leyes accesorias que es preciso seguir, para llevarla hacia adelante.

Es natural que las condiciones geográficas y sociales de cada país determinen el modo y las formas peculiares

que adoptará la guerra de guerrillas, pero sus leyes esenciales tienen vigencia para cualquier lucha de este tipo. (Guevara, 1998, p. 15)

Es decir, lo que conocemos como *guerrilla* adopta distintos nombres, según la metodología de su estudio, el momento y el marco geográfico. Por lo general, podríamos hablar de milicias ocasionales o regulares, siendo estas últimas en su mayor parte normalizadas, es decir, sujetas a las normas emanadas de la autoridad civil o militar. También, voluntarios que actúan en la retaguardia enemiga en coordinación con el ejército, o directamente integrados en él. En la fase de “equilibrio de fuerzas”, las grandes unidades guerrilleras se transforman e identifican con el estamento militar, y terminan agrupándose en Brigadas, Divisiones o Ejércitos regulares.

El carácter popular de la lucha de guerrillas viene subrayado, precisamente, por la diversidad de los métodos de combate y la procedencia de los propios jefes que representan, sin excepción, a todas las capas del conjunto social. Pudiese haber jefes guerrilleros que son pequeños agricultores, clérigos, estudiantes, médicos, alcaldes, artesanos, herreros, militares profesionales o empresarios, que sacrificarían a su familia y a sus propiedades sin vacilar. El localismo de actuación constituye un rasgo típico de la Guerra de Guerrillas. Una de los principales objetivos de los guerrilleros consiste en dificultar la posesión del terreno y el contacto con la gente de los pueblos y el campo, para impedirles el abastecimiento y la recaudación de impuestos.

Las guerrillas mantienen la tensión a base de continuas emboscadas, seguidas de rápidas retiradas que agotan y desmoralizan al enemigo invasor. Tienen ojos y oídos en todas partes, y viven pegadas al terreno del que proceden y reciben ayuda. Es una táctica que requiere que el combatiente conozca el terreno, de forma que puedan mezclarse con la población civil entre batalla y batalla, refugiarse en ella, y no sólo procurarse alimentos; sino, también, producirlos. Por otro lado, existe la falsa creencia de considerar a las guerrillas como un conjunto de grupos dispersos e indisciplinados que actúan por su cuenta. Algo muy alejado de la realidad.

Aún sin compartir las ideas del “Che”, en torno a la dirección política de la guerrilla, en líneas generales, el movimiento guerrillero colabora con las fuerzas regulares y debe estar organizado por el partido, tal y como se demostró, no sólo en la China de Mao; sino en la Primera y Segunda Guerra de Indochina, llevada a cabo contra Francia y Estados Unidos, respectivamente; en donde Ho Chi Ming y Vo Nguyen Giap perfeccionaron todas estas técnicas.

E. La correcta dirección política de la “Guerra del Pueblo”

El partido de vanguardia de la clase obrera de Vietnam, encabezado por el presidente Ho Chi Minh, fue el organizador y conductor del pueblo y del Ejército hacia la victoria.

(...) el Partido analizó con precisión las características sociales, definió con exactitud los sujetos de la revolución y trazó correctamente sus tareas básicas; valoró debidamente la correlación de fuerzas entre el enemigo y la revolución y sobre la base de lo cual adoptó estrategias y tácticas correctas. El Partido también aplicó el Marxismo-Leninismo en la creación y conducción del Ejército del Pueblo en el curso de todo su desarrollo; educó al pueblo y su ejército en el espíritu revolucionario consecuente y de auténtico patriotismo de la clase obrera. El Partido ha guiado al pueblo y el Ejército del Pueblo del Viet Nam hacia brillantes victorias. (Giap, 2004, p. 65)

En su directiva para la resistencia nacional, el Partido Comunista Indochino definió: “nuestra resistencia es una resistencia de todo el pueblo.” (Giap, 2004, p. 44)

Tal afirmación implicaba todo el secreto de la victoria. Es decir, todo el pueblo vietnamita se unía indisolublemente en un combate a muerte contra el invasor, y respondiendo al llamado del Partido, escogía resueltamente el camino de la libertad y de la Independencia.

La característica de esta “Guerra Popular” la daba el hecho de que tenía como objetivo político derrocar al imperialismo para reivindicar la Independencia Nacional, solucionando las contradicciones existentes entre el imperialismo agresor y el pueblo.

Consecuente con la estrategia y las tácticas definidas por Ho Chi Minh, el Partido dirigente y el Ejército redoblaron esfuerzos para crear conciencia, educar, movilizar y organizar al pueblo, para la lucha contra el agresor y por la salvación nacional. Se puso gran énfasis en la solidaridad de todo el pueblo y en el robusto engrandecimiento de la Liga por la Independencia de Vietnam (Viet Minh) y, posteriormente, al Frente Nacional Unido (Lien Viet).

Este tipo de organizaciones constituyeron el extraordinario símbolo de la solidaridad combatiente, ampliando el abanico de todo el pueblo en una sola fuerza contra los imperialistas y sus servidores. En el Frente estaban agrupados los patriotas de manera colectiva e individual, pertenecientes a los distintos sectores y clases sociales, incluyendo a un número de personalidades e intelectuales, como también a distintos grupos étnicos, y a casi todos los creyentes defensores de la patria, de los distintos cultos religiosos. Mediante la larga resistencia, se hizo realidad la gran consigna preconizada por el presidente Ho Chi Minh: “¡Unidad, gran unidad; éxito, gran éxito!” (p. 45)

La estrategia política del Frente Nacional Unido, erigido sobre la base de la sólida alianza obrero-campesina, y bajo la dirección del Partido, sirvió para acometer con éxito las erróneas tendencias dañinas al empeño nacional que surgieron durante el transcurso de la guerra de resistencia, las cuales fueron corregidas con paciencia por el Partido, bajo la dirección de Ho Chi Minh; tales como: la mera inclinación a la organización y el fortalecimiento de las fuerzas armadas y el descuido de la movilización y la organización de las amplias masas populares; la simple atención a la movilización para el combate y el olvido de satisfacer los intereses de la vida cotidiana; o la de dar importancia a los intereses del pueblo en general y la omisión o falta, mientras tanto, de atención a los intereses del campesinado.

Por ello, para llevar la resistencia al triunfo, había que preocuparse por fortalecer al Ejército y, al mismo tiempo, por la educación y movilización popular, la consolidación y ampliación del Frente Nacional Unido, la movilización del pueblo para la resistencia; pero, satisfaciendo sus requerimientos inmediatos y mejorando sus condiciones de vida, todas estas necesidades deberían cumplirse simultáneamente.

Nuestro Frente Nacional Unido debía ser una agrupación que debía reunir todas las fuerzas susceptibles de ser reunidas, neutralizar todas las fuerzas susceptibles de ser neutralizadas, diferenciar todas las fuerzas susceptibles de ser diferenciadas, dirigiendo la punta de la lucha hacia el principal enemigo de la revolución, el imperialismo invasor. (p. 30)

Como hemos visto, desde el punto de vista político, la unión de todo el pueblo y la movilización de todas las fuerzas para la resistencia, representaban una cuestión de primera importancia, concretado en el Frente Nacional Unido que luchaba contra los imperialistas y los traidores vietnamitas. La guerra de liberación del pueblo vietnamita demostró que, ante un enemigo poderoso y agresivo, la victoria sólo está asegurada por la unión de toda la nación, en el seno de un sólido y amplio frente de lucha.

F. La correcta dirección estratégica y táctica de la “Guerra del Pueblo”

¿Es comprensible cómo un país, no tan amplio, ni populoso; y muy pobre, pudo derrotar las agresiones de las grandes potencias del mundo? Quien se dedique a un estudio serio, cabal y objetivo, sobre la historia de Vietnam, podrá, de seguro, explicar este fenómeno histórico que parece ser ilógico. Tal conclusión de la historia se debe a que las generaciones de los hombres de Vietnam han sabido construir para sí un arte militar propio. Es el arte militar de la Guerra de Liberación y de la Guerra de Resistencia.

Para el estratega vietnamita, Vo Nguyen Giap, Comandante en Jefe de las dos guerras que libró este pequeño país asiático contra Francia y, luego, contra Estados Unidos, este arte militar tiene la finalidad de:

(...) destruir ejércitos numerosos con fuerzas reducidas, oponer nuestra debilidad a la fuerza enemiga, con lo humano vencer a la fuerza bruta, con la justa causa aplastar a la barbarie. Este arte es saber crear y aprovechar la posición de combate poseída de favorables condiciones de clima, terreno y de concordar entre los hombres. Este arte militar se ha perfeccionado a un alto nivel en las dos grandes resistencias del pueblo vietnamita en el siglo XX. Es el arte militar de la participación de todo el pueblo y toda la nación en la lucha contra los agresores, el arte de la guerra multifacética y de todo el pueblo, que cuando llegan los agresores, hasta la mujer también toma parte en el combate. (Giap, 2004, p. 7)

Era cierto que el incipiente Ejército vietnamita estaba débil en diversos aspectos y privado de todo, como lo habían estimado los agresores. Sin embargo, estos últimos no se percataron de algo fundamental y de carácter decisivo: si bien, era muy débil materialmente, el Ejército vietnamita era un ejército del pueblo y la guerra de Vietnam no se manifestaría como una competición de fuerza entre dos ejércitos contrarios, sino como un enfrentamiento entre los colonialistas franceses y, luego, por los intervencionistas estadounidenses, y toda la nación vietnamita, haciendo que la totalidad de su pueblo se alzara en armas contra los agresores.

Esta acción fue secundada por la estrategia, táctica, formas operativas y moralidad del Ejército del Pueblo de Vietnam, ya que fueron los elementos conducentes para alcanzar la victoria final de la resistencia. La mencionada estrategia debía ser la de la “Guerra Prolongada”, ya que era notorio que las fuerzas armadas populares vietnamitas del momento no podían llevar a cabo grandes batallas decisivas, ni contener,

más lejos aún, las grandes ofensivas desencadenadas por el enemigo cuando este pisara el suelo patrio vietnamita. Al respecto, Giap (2004) afirmó:

No estuvimos en condiciones de vencer al enemigo de un momento a otro. Nos vimos obligados a atravesar una penosa y larga resistencia con la cual lograríamos aniquilar gradualmente las fuerzas vivas enemigas, incrementar las nuestras, transformando poco a poco la correlación de fuerzas a nuestro favor, convirtiendo lo débil en fuerte y venciendo, finalmente, al agresor. Para nosotros, por lo tanto, la estrategia de una guerra prolongada fue exclusivamente correcta. (p. 47)

En virtud de esa decisión, el Ejército tomó la iniciativa, durante la primera fase de la guerra y tras brillantes combates de desgaste contra los invasores, en los grandes centros urbanos, trasladaría sus fuerzas hacia las áreas rurales, con el fin de preservarlas y mantener esas bases de apoyo en el campo.

El inculcar las ideas de la estrategia de Guerra Prolongada constituyó un largo proceso de educación y lucha ideológica en el seno del Partido, del Ejército y del pueblo, un gran trabajo organizativo en lo económico y militar; como, también, un sacrificio y heroísmo singular de los combatientes.

El Partido hizo grandes esfuerzos en eliminar tendencias erróneas o manifestaciones negativas que surgieron, como las de actuar en aras de una victoria rápida o de volcar con riesgo nuestras fuerzas en algunas batallas decisivas; el pesimismo y la vacilación en los momentos críticos. Hubo que neutralizarlos para mantener firme la línea de guerra prolongada, la decisión de llevar a cabo la resisten-

cia por muy larga que fuera y la fe de todo el pueblo en la victoria final. (p. 48)

A nivel táctico, la larga guerra del pueblo de Vietnam requirió emplear una forma operativa apropiada y conforme a la naturaleza revolucionaria de la misma; ya que (como afirmáramos antes) la correlación de fuerzas militares era favorable a los imperialistas, en desmedro del Ejército vietnamita; como, también, la base técnico material de este en condiciones de inferioridad. La táctica no era otra que la de las acciones guerrilleras. Se puede afirmar, entonces, que la Guerra de Resistencia del Pueblo, en Vietnam, fue una “guerra guerrillera prolongada”, desarrollada desde un nivel bajo, hasta el más alto, y transformada gradualmente en una “guerra de movimiento”, durante los últimos años de la resistencia.

Vo Nguyen Giap (2004) define la “Guerra de Guerrillas” de la siguiente manera:

(...) es una forma de confrontación donde las masas populares de un país económicamente atrasado se enfrentan contra un ejército agresor superior en armas y equipamiento técnico. Esquivando al enemigo cuando se encuentra fuerte y asestarle golpes cuando se le descubre débil; valiéndose de la valentía y el heroísmo para vencer a las armas y técnicas modernas; efectuando en ocasiones combates de desgaste y acciones de aniquilamiento; combinando la lucha armada con la pelea política y la batalla en el frente económico; formando un campo de operaciones donde se le presenta al enemigo ninguna demarcación de líneas de de fuego fija. (pp. 48-49)

Y, con el mejor estilo clausewitziano, prosigue:

(...) Saber concentrar fuerzas y medios aplastantes para golpearlo en su punto vulnerable, anulando a sus

hombres; tomar la iniciativa para desarrollar con dinamismo, rapidez y secreto, acciones rápidas, resolviendo prontamente las consecuencias del combate. En condiciones, cuando en la esfera estratégica la correlación de fuerzas todavía no está a nuestro favor, se deben concentrar decididamente el poderío y los medios para lograr una supremacía en cierto lugar y determinado momento. Grano por grano se llena el granero, en tal sentido los resultados de nuestras escaramuzas exitosas van desgastando paulatinamente las filas enemigas, mientras que en consecuencia se robustecen las nuestras al mismo ritmo. En tales condiciones, hay que estar bien claro en la idea de destruir las fuerzas vivas enemigas, teniéndola como objetivo principal de toda la guerra sin que nuestras tropas se vean afectadas por la ocupación y defensa del terreno, pues, al fin y al cabo, llegaremos al punto crucial para reivindicar y liberar los territorios. (p. 49)

Bajo estas directrices, en Vietnam las acciones guerrilleras se desencadenaron por todas las regiones bajo el control temporal del enemigo invasor. En virtud de ello, cada habitante se convirtió en un soldado; cada aldea, en un baluarte; cada célula del Partido y cada comuna en un Estado Mayor. Todo el pueblo se levantó en armas, combatiendo con diferentes formas guerrilleras, guiado por lineamientos únicos y directivas únicas trazadas por el Partido y el Gobierno.

A diferencia de las guerras revolucionarias de otros países, la de Vietnam no se desarrolló, ni pudo hacerlo, en los primeros años; sino, sólo a través de la lucha guerrillera, la confrontación armada, ardua y heroica, iba desarrollándose de menor a mayor; y, paulatinamente, hacia la forma de una “Guerra de Movimiento” en escalas crecientes, de carácter guerrillero, durante la cual se aplicaban, paso por paso, los principios de la “guerra regular” y las acciones contra puestos y complejos destacamentos fortificados, cobrando cada día mayor importancia.

Cuando el enemigo atacaba áreas donde existían unidades del Ejército, estas últimas entraban en combate contra el invasor; y cuando se extendía la lucha a las zonas donde no había presencia del Ejército, entonces, la población entraba en acción equipada con armas de todo tipo. Los vietnamitas se esforzaban por consolidar sus retaguardias y prepararse en las eventualidades de una guerra de resistencia. Además de ello, era necesario lograr buenos resultados en la intensificación de la producción y prestar una gran atención al fomento de la defensa nacional.

El centro de gravedad del frente se trasladaba progresivamente hacia la retaguardia del enemigo, y durante ese tiempo, la zona liberada no cesaba de consolidarse. El enemigo quería concentrar sus fuerzas, pero, era obligado a dispersarse, desatando una serie de fuertes ofensivas; sobre sus puntos débiles, era obligado a diseminar sus tropas un poco por todas partes para poder enfrentar los golpes del Ejército. De esta forma, la “Guerra Popular, Prolongada y Guerrillera”, devenida en “Guerra de Movimiento”, fue una suma de experiencias positivas y muy valiosas para la liberación del pueblo vietnamita.

G. La “Guerra del Pueblo” y el “Ejército del Pueblo”

La única respuesta, más precisa y completa, que se puede hallar para el interrogante de por qué triunfaron los vietnamitas, es la siguiente: la Guerra de Resistencia de la nación vietnamita fue una “Guerra de Todo el Pueblo”. Una guerra justa que miraba reconquistar la Independencia y la unificación de la patria. Una guerra del pueblo que buscaba educar, movilizar, organizar, armar a toda la población, a fin de que participara en la resistencia. Su justa causa condujo a todo el pueblo a participar activamente en la resistencia y a consentir cualquier sacrificio por la victoria final.

La correlación de fuerzas en el plano material demostraba claramente la debilidad de los vietnamitas y la potencia del enemigo, tanto Francia como, luego, Estados Unidos. Por lo tanto, la Guerra de Liberación del pueblo de Vietnam debía ser una resistencia de larga du-

ración, particularmente difícil, para llegar a crear las condiciones de la victoria. Todo concepto nacido de la impaciencia y que mirara a lograr una victoria rápida no podía ser más que un grave error. Había que tomar resueltamente la estrategia de una resistencia prolongada, exaltando la voluntad de apoyarse en las propias fuerzas, preservándolas y aumentándolas, poco a poco; desgastando y aniquilando, progresivamente, a las fuerzas enemigas; acumulando miles de éxitos pequeños para arribar a la gran victoria final. A este precio, se podría modificar, paulatinamente, la correlación de fuerzas, pasando de la inferioridad inicial a la posterior superioridad, y obtener la plena victoria.

Cuando el enemigo atacaba las áreas donde existían unidades del Ejército de Liberación, estas últimas entraban en combate contra el invasor; y cuando se extendía la lucha a las zonas donde no existían las fuerzas revolucionarias, entonces, la población entraba en acción equipada con arma de todo tipo y calibre, como arcabuces, espada, sables, lanzas, palos, arco, entre tantas otras.

Al respecto, Giap expone que:

La única vía de adquisición de armas que se presentaba accesible era el mismo campo de batalla, el arrebatarse al enemigo sus armas para así poder combatirlo. Además de agredir a este pequeño país asiático, el cuerpo expedicionario Francés cumplió efectivamente otra tarea no deseada, la de convertirse en el transportador gratuito de armas desde Francia y también de Estados Unidos para pertrechar al Ejército del Pueblo de Vietnam. (2004, p.53)

Precisamente, en aquellos primeros días de la guerra surgieron los tres tipos de tropas: milicias de autodefensas, tropas locales o regionales y unidades de tropas regulares centrales. Estos tres tipos de fuerzas, que se fueron combinando estrechamente en el combate, constituyeron la manifestación organizada de la consigna política de movilizar y armar a todo el pueblo para la guerra. Valientes campesinos, obreros e inte-

lectuales revolucionarios, se unieron a las filas del Ejército, dirigentes del Partido y funcionarios del aparato gubernamental se convirtieron en Oficiales. La mitad de las tropas regulares centrales, también, fueron subdivididas en compañías independientes para formar la guerrilla y defender a la población, mientras que los batallones completos concentrados seguían operando regularmente.

Las formas de combate debían ser particularmente adaptadas, es decir, poner en el espíritu combativo y llegar a vencer la superioridad material del enemigo con el heroísmo. A medida que las formaciones de la milicia se fortalecían en el combate, las filas del Ejército se incrementaban. Asimismo, el desarrollo de estas últimas brindaba condiciones para la ampliación de las tropas regulares centrales.

La otra característica era que el Ejército del Pueblo debía estar, como cuestión principal, profundamente educado en la línea revolucionaria del Partido, en la causa de la liberación nacional y con un máximo espíritu de sacrificio, para cumplir las tareas que les eran confiadas. El trabajo político dentro del Ejército del Pueblo jugó, por lo tanto, un papel primordial. Mediante el trabajo político, se elevaba la conciencia política y el nivel ideológico de sus Oficiales y soldados. De esta manera, el trabajo político logró imbuir al Ejército de los postulados del Partido, referidos a la Guerra de Resistencia Prolongada, a la política de autosostenimiento y a la agitación de las masas en las labores de defensa. De igual manera, propendía al fortalecimiento de las buenas relaciones entre el Ejército y la población, entre los jefes y sus subalternos; forjando, manteniendo y elevando constantemente su espíritu combativo; vinculando el auténtico patriotismo con el noble principio de estar “decidido a combatir y vencer” con heroísmo revolucionario.

Esta acción motivó el fortalecimiento de las buenas relaciones entre el Ejército del Pueblo y su población, relaciones basadas en los objetivos de lucha: lograr la unidad de la idea y la acción entre el estamento militar y el pueblo para combatir al enemigo, salvar al país y llevar la causa de la liberación nacional. Vo Nguyen Giap (2004) resalta como valor fundamental de esta fusión cívico-militar, al noveno de los diez juramentos de honor del Ejército del Pueblo:

(...) al entrar en contacto con la población debo: respetar a la población. Ayudar a la población. Defender a la población (...) Para ganar la confianza y el cariño de la población y lograr la unidad de las ideas entre la población y el Ejército. (p. 57)

He aquí la razón fundamental del por qué el pueblo vietnamita profesa un profundo agradecimiento y amor a su Ejército. Además de la preparación militar y educación política que ambos se intercambian, el pueblo vietnamita y el Ejército del Pueblo contribuyeron con un notable aporte al movimiento de liberación nacional en el mundo, que durante y después de la Segunda Guerra Mundial, se montaba sin cesar como una marea gigante, anunciando la próxima desintegración total del colonialismo.

Desde esta perspectiva, la Guerra de Liberación del pueblo vietnamita creó una nueva verdad histórica: en la coyuntura internacional actual, un pueblo débil que se levanta y combate resueltamente por su liberación, junto a su Ejército, un Frente Nacional Unido, el Gobierno, el Partido y el apoyo de los pueblos progresistas del mundo, es completamente capaz de vencer a sus enemigos, cuáles sean, y lograr la victoria final. Como hemos visto, la idea del “pueblo en armas” es un proceso en el que se destruyen las verdades de los Estados Mayores de Occidente, y cuyo cometido profesional es y será, cada vez en mayor grado, conocerla.

En el caso particular de Venezuela, resultaría por demás interesante tratar la viabilidad práctica del tema en estudio con la realidad político-militar propia de esta época, al determinar los problemas fundamentales que pudiese presentar la materialización de una hipótesis de “Guerra Popular de Resistencia” en nuestro país. Por ello, el sexto Capítulo tratará sobre cuál debe ser la filosofía de lucha de nuestro pueblo, ante un eventual conflicto con las características estudiadas anteriormente; y cuál debe ser la actitud política de la población venezolana y de la Fuerza Armada Nacional para enfrentar a un enemigo, militar y tecnológicamente, superior.



Tropas sudvietnamitas pasan por un pantano persiguiendo a guerrilleros del Vietcong en el área cercana a An Ninh (1965).

CAPÍTULO VI

LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA “GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA” EN VENEZUELA

A la interrogante de ¿cuáles serían los problemas fundamentales que pudiese presentar Venezuela, ante una hipótesis de Guerra Popular de Resistencia contra cualquier potencia militar?, pueden ser disímiles las respuestas. Muchos coincidirían en que es casi imposible enfrentar con éxito una agresión armada de esa magnitud. Por supuesto, aquellos que se adelantan a presentar apresuradamente sus argumentos, dejan por fuera una serie de “valores”, como el optimismo, la confianza y el espíritu de lucha, que será capaz de sortear todos los obstáculos y salir adelante; de combatir y vencer frente al enemigo invasor. Ahora bien, discernir cuál es la fuente interna de esa capacidad que pueda tener el pueblo venezolano de resistir y vencer, así como algunos aspectos “tangibles”, es el aspecto que nos preocupa en el desarrollo del presente Capítulo.

A. La filosofía de lucha del pueblo venezolano

Es indudable que, entre muchos factores, un lugar importante lo ocupa la filosofía de lucha del pueblo venezolano, que es parte indisoluble de una cultura nacional de resistencia y combate, surgida en el proceso de conformación y desarrollo de la nacionalidad, en el enfrentamiento directo al imperialismo español, por parte de la resistencia indígena y negra, y la posterior gesta de independencia. Por lo general, esto escapa a la lógica del pensamiento de quienes, por no conocer suficientemente nuestras raíces históricas, les parece inverosímil la propia sobrevivencia del pueblo venezolano.

En el ánimo de enfrentar al imperio español y lograr la emancipación, se conformó el objetivo supremo de conquistar la Independencia de la patria, aún a costa de los mayores sacrificios, incorporándose extraordinarias cualidades, como el patriotismo, la valentía, tenacidad, y nuevos valores morales: camaradería, solidaridad, confianza en la victoria; odio a la traición, al pesimismo y a la rendición, así como desprecio a la palabra derrota. ¿No son dichos valores, acaso, la fuente de los principios que conforman lo que denominamos nuestra filosofía de lucha? Por eso, la gesta de independencia en Venezuela aportó una historia heroica a las nuevas generaciones.

¿No son estos los principios y valores que acompañarían a nuestro pueblo en luchas posteriores? Esos valores y principios, surgidos en el accionar por la Independencia, se transmitieron de generación en generación. Ellos inspiraron y guiaron a nuestros Libertadores en su enfrentamiento frontal contra el imperialismo español, lo que ha devenido en parte indisoluble de la cultura y la vida cotidiana de nuestro pueblo. Sólo así se puede comprender su capacidad de resistencia, en el caso de materializarse una hipótesis de conflicto bélico.

A partir de 1999, ante la necesidad de conservar las conquistas alcanzadas frente a los ataques de los enemigos internos y externos, la Revolución venezolana ha tenido que realizar grandes esfuerzos para fortalecer la defensa del país; por ello, en la concepción de la Guerra Popular de Resistencia, el pueblo debe sintetizar la cultura de lucha y las tradiciones combativas heredadas desde el periodo de Resistencia Indígena, hasta nuestros días; las experiencias de la Guerra de Independencia contra España, las experiencias del movimiento revolucionario internacional en la realización de las guerras populares; así como las enseñanzas de la historia militar y los principios básicos de la ciencia militar contemporánea.

Esa concepción está definida en el Preámbulo de la Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, y parte de la premisa fundamental de que Venezuela es un país pacifista y, por lo tanto, se asume que:

1. La guerra no se debe provocar, pero, se debe afrontar; si el enemigo la impone.
2. Debe existir una elevada preparación para la defensa, para así prevenir y evitar la agresión, con lo que se defendería la paz.

En la medida en que se evita dicho enfrentamiento, pues, el enemigo estará consciente del elevado precio que tendría que pagar por un ataque militar; es decir, en la medida en que ellos sepan que somos fuertes, tanto porque dispongamos de las armas necesarias, como por la solidez de nuestra unidad y de la moral de lucha del pueblo venezolano, en esa medida pensarán mejor antes de sugerir o dar su aval a una agresión armada contra Venezuela. Por eso, la guerra que se evita es nuestra mayor victoria.

Sin embargo, una vez desatada o impuesta la guerra, hay que conducirla con éxito, y ello supone seguir una estrategia y táctica militares adecuadas y científicamente fundamentadas, que se basen en los más novedosos aportes de la ciencia militar y las experiencias combativas de nuestro pueblo y del movimiento revolucionario internacional. Entonces, de materializarse una potencial agresión, la guerra no puede concluir, si no es con la victoria o la muerte; y, para Venezuela, no puede haber otra alternativa que la victoria, cueste lo que cueste.

B. La concepción de la Guerra Popular de Resistencia

La concepción de la Guerra Popular de Resistencia debería partir de la idea de que el deber de cada venezolano es contraponer a los designios hegemónicos del imperialismo una impenetrable defensa militar que le haga pagar un alto precio al agresor, en un enfrentamiento armado donde participará toda la población. El rasgo distintivo de esta guerra sería su carácter genuinamente popular, pues, la gran superioridad tecnológica del enemigo se suple, oponiéndole una guerra generalizada, donde cada ciudadano disponga de un medio (fusil, granada, machete, arma rústica o la arrebatada al enemigo), un lugar y una forma de lucha que hostigue y desmoralice al enemigo y lo obligue a desistir de su intento.

Esto es posible cuando la defensa se conciba como una acción de masas, donde se cuente con el apoyo mayoritario del pueblo. Debiendo la Fuerza Armada Nacional organizarlo, armarlo y prepararlo para ello. Es así como la fuerza moral se traduciría en un consenso popular, en una unidad, en torno al Partido y al Gobierno, en un entusiasmo revolucionario de las masas, que alcance una connotación político-social indoblegable, por la incorporación concreta y voluntaria de estas a la solución del problema de la defensa, haciendo tangible el Principio de Corresponsabilidad.

Para alcanzar estos objetivos, se sintetizan como aproximación de nuestra filosofía de lucha las siguientes ideas:

- 1) La defensa de la patria es un deber de todos los venezolanos.
- 2) En este tipo de defensa no habrá frente, ni retaguardia; pues, estará allí donde se encuentre el enemigo, oponiendo la resistencia decidida y tenaz.
- 3) Rechazar y abolir de nuestra terminología militar las palabras rendición y derrota. Vale más morir, que caer prisionero del enemigo.
- 4) Cada combatiente debe tener la convicción de que podremos ser exterminados, pero, no derrotados. La historia de la resistencia de los pueblos contra los imperios nunca podrá considerar derrota, cuando un pueblo es capaz de resistir y mantener sus banderas sin plegarlas, hasta el último aliento.
- 5) La guerra contra el enemigo invasor debe ser una “guerra a muerte”.

Al causar la mayor cantidad de bajas posibles al enemigo, estamos tocando su “Talón de Aquiles”. Sus dirigentes políticos y jefes militares están conscientes de esa realidad. La Guerra de Vietnam costó tantas vidas a la población estadounidense que generó el conocido “Síndrome de Vietnam”, el cual desempeñó, junto a otros factores, un importante papel en la derrota final. En Somalia, las imágenes de militares norteamericanos muertos por grupos de combatientes locales horrorizaron a la población de Estados Unidos. Iraq ha sido, también, una pesadilla

que ha motivado fuertes movimientos antibelicistas en su país, y el rechazo de las fuerzas progresistas del mundo.

Estas ideas no suponen el culto a la violencia, sino muy por el contrario, en condiciones en que la lucha armada sea impuesta por el enemigo, la Guerra Popular de Resistencia será una “Guerra Prolongada”, una guerra constante contra el imperio agresor, con el propósito de ocasionar un desgaste gradual, pero, eficiente al enemigo. Por ello, será necesario fortalecer el espíritu y la moral del pueblo antes, durante y después, de un conflicto de esta magnitud. Es evidente que, además de anti-imperialista, al pensar en la configuración de una nueva doctrina militar, es necesario hacerlo a la luz de la unidad civico-militar o lo que es lo mismo: de la unión del pueblo con la Fuerza Armada; esta idea fuerza requiere ser profundizada y consolidada, mediante tres líneas estratégicas de acción.

C. Líneas estratégicas de acción para la Defensa Integral

La primera de estas líneas se refiere al fortalecimiento del componente militar de la nación, lo cual plantea el incremento de los contingentes militares de tropas en todo el país; la optimización de la capacitación de las tropas regulares y de las unidades de milicias, el análisis de la posibilidad de un teatro de operaciones militares en algunas regiones de la nación, sobre todo, si la amenaza aumenta; la recuperación y actualización de materiales y equipos de la Fuerza Armada y, en la medida de lo necesario, la adquisición de nuevo material de guerra, adecuado a las condiciones de defensa nacional en tierra, agua y aire. En el área doctrinal, se prevé el establecimiento de nuevas normas y directrices que reestructuren la actividad militar, en función de un esquema fundamentalmente “defensivo” dentro de una Guerra de Resistencia, planteamiento que incluye la determinación de centros de gravedad en todos los ámbitos.

La segunda línea estratégica de trabajo consiste en la consolidación y profundización de la unión cívico-militar, y la tercera se refiere

a la necesidad de lograr la participación popular masiva en la Defensa Integral de la Nación. Respecto a la Guerra de Resistencia en su conjunto, la Fuerza Armada con clara dirección política debe desempeñar un papel de vanguardia. Sin embargo, las cualidades políticas, militares y organizativas, se encuentran en la actualidad en “profunda revisión”. Antes de 1999, la Fuerza Armada no era lo que es hoy. En el estamento militar se han introducido muchas reformas, principalmente, la aplicación de los principios de unidad entre Oficiales y soldados, y de unidad con el pueblo.

Por ello, entre los objetivos específicos de la nueva doctrina se plantea la constitución de consejos regionales y locales de seguridad, como vehículos de control de la Milicia Nacional Bolivariana y de coordinación con los organismos civiles; mejorar el almacenamiento de reservas alimenticias y de otra índole, para situaciones de emergencia; y el desarrollo de la industria militar venezolana.

D. Características de la guerra imperial estadounidense

Queda claro, entonces, que para la búsqueda de una doctrina de guerra autóctona y anti-imperialista, los referentes deben cambiar. La nueva doctrina nacerá como respuesta a la amenaza militar estadounidense o de cualquier imperio, y como tal, refleja los rasgos estructurales de toda doctrina de guerra de defensa, diseñada para disuadir o derrotar a un agresor, numérica y tecnológicamente muy superior.

Los escenarios posibles de conflicto para nuestro país son los siguientes:

- 1) Una “Guerra de Cuarta Generación”, con el propósito de desestabilizar al país, como paso previo a la conducción de operaciones destinadas a desorganizar y, finalmente, destruir al Estado-Nación.
- 2) El golpe de Estado, subversión y acciones de grupos separatistas, promovidos por organizaciones políticas transnacionales, llamados predadores corporativos.

- 3) Un conflicto regional, en el contexto del “Plan Colombia”.
- 4) Una intervención militar, al estilo de la coalición que interviene en Irak, desarrollando operaciones combinadas bajo el mandato de la OEA-ONU.

Los objetivos transnacionales de un conflicto con estas características serían, además de escarmentar las tesis nacionalistas, garantizarse el acceso irrestricto, seguro y barato, de nuestro petróleo como importante fuente de energía; consolidar la *tesis del globalismo* y extender el dominio anglosajón del planeta, al menos, para el próximo siglo. De plantearse este escenario, nos estaríamos enfrentando a un enemigo grande y poderoso, apoyado por una coalición de países con los mismos intereses de dominio, con un Ejército moderno, mejor provisto de armas y de otros materiales bélicos, y numéricamente superior. Es necesario, por ello, romper el paradigma de lo estrictamente convencional de la guerra y definir nuestra propia concepción en función del concepto de la Defensa Integral.

E. Características de nuestras fuerzas

La Guerra de Independencia contra el imperio español nos legó un pasado histórico de lucha y una cultura de conformación de la Fuerza Armada de extracción popular. Estas dos características deben determinar, en lo fundamental, no sólo la estrategia y tácticas políticas, sino la estrategia y tácticas militares. La tercera característica es que, en comparación con las fuerzas estadounidenses, nuestra Fuerza Armada es considerada pequeña y débil. Por ello, nuestro poder deberá concentrarse en regiones montañosas, rurales y pequeñas ciudades. La cuarta característica debe constituir la dirección política, la cual debe organizar a las masas populares en un frente único y con un objetivo común, para que, junto con la Fuerza Armada, emprendan la Guerra Prolongada contra un ejército invasor.

Del análisis de las características anteriores, la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela podría triunfar sí, y sólo sí, cuenta con la di-

rección política, con el apoyo popular, con la Fuerza Armada y con la integración de estos en un sólo frente de lucha. Esto va a permitir levantarse con firmeza política, frente al enorme poder del enemigo invasor; y en lo militar, ocasionar grandes dificultades a sus acciones bélicas. Desde de esta perspectiva, Venezuela comenzó en el año 1999 a organizar y a conformar una gran capacidad combativa, porque sus hombres y mujeres, dirigidos por el Comandante en Jefe, líder ideológico y militar que junto al pueblo, el Partido, sus mandos militares y combatientes, comenzaron en ese entonces la conformación de un cuerpo políticamente unido.

Las características nombradas determinarán la línea de orientación de la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela, su concepto estratégico militar; así como numerosos principios estratégicos y tácticos.

F. ¿Por qué la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela debe ser una Guerra Prolongada?

La posibilidad de crecer política y militarmente para derrotar al enemigo invasor viene determinada por la preparación política del pueblo y de la Fuerza Armada, sustentada en la unidad cívico militar y en una eficiente dirección política. Partiendo de esta concepción, y a sabiendas de que el potencial enemigo es militar y tecnológicamente superior, la guerra debe ser prolongada, en el sentido estricto de causarle la mayor cantidad de bajas al enemigo, sin entablar combates decisivos.

Aún, cediéndole territorio, obtendríamos el tiempo suficiente a fin de consolidar la “voluntad de lucha” y definir con acierto nuestra estrategia operacional en la conducción de la guerra, la cual se desarrollaría en las tres etapas (estrategia defensiva, equilibrio estratégico y ofensiva general estratégica) definidas claramente por Mao Tse Tung. Esto le daría a la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela una dirección estratégicamente firme y bien definida; de lo contrario, podría fracasar si no fuese dirigida con acierto.

G. ¿Cómo consolidar la “voluntad de lucha”?

La dirección política debe determinar una línea política y una posición consecuente, en virtud de que la nación estará en guerra y la situación demandará realizar hasta el último sacrificio. Es necesario unir estrechamente a todas las organizaciones e individuos, diversos partidos y grupos políticos, sectores y Fuerza Armada, en función de la “voluntad de lucha”. Para lograr este propósito y establecer una decidida resistencia armada, es necesario tomar las siguientes medidas:

1) *Movilización general de la Fuerza Armada Nacional de todo el país.* Movilizar a nuestra fuerza militar, hombres de tierra, mar y aire.

2) *Movilización general de todo el pueblo.* El pueblo y la Fuerza Armada, unidos, propinarían un golpe mortal a la fuerza invasora. Sin duda alguna, una guerra nacional que no se apoye en las grandes masas populares, no podría triunfar.

3) *Transformación del aparato gubernamental.* La dirección política debe representar realmente al pueblo, determinará la política fundamental del Estado y decidirá sobre las medidas políticas y los planes para la resistencia.

4) *Política exterior anti-imperialista.* Concluir sin demora una alianza militar y política con centros de poder, y unirnos estrechamente con estos países (Rusia, Irán, China, Vietnam y Cuba), los cuales serían capaces de ayudar a Venezuela en su Guerra Popular de Resistencia, procurando su ayuda, sin menoscabo de la integridad territorial y la Soberanía Nacional. Los trabajos que debe realizar nuestra diplomacia estarán dirigidos a obtener un gran apoyo internacional por medios propagandísticos, y de hacer ver que nos encontramos en una guerra justa por nuestro carácter progresista contra un invasor retrogrado y bárbaro. Además de propiciar el levantamiento y auge de condiciones necesarias en la opinión pública, contraria a la guerra en el propio país imperialista.

5) *Proclamación y puesta en práctica inmediata de un programa para el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.* Aún cuando la situación bé-

lica requiera de un esfuerzo sostenido de un punto de vista económico, la dirección política no deberá abandonar los planes de beneficios a la colectividad y el desarrollo social.

6) *Educación para la Defensa Nacional.* Reformar radicalmente la política y el sistema educacional. Los periódicos y publicaciones, el cine y el teatro, la literatura y el arte, deben todos responder a los intereses de la Defensa Nacional.

7) *Política financiera y económica de resistencia anti-imperialista.* La política financiera debe fundarse en el principio de “quien tenga dinero, que contribuya con dinero”, y de confiscar los bienes de los imperialistas y de los colaboracionistas en nuestro país.

8) *Unión de todo el pueblo, el Gobierno y las Fuerzas Armadas Nacionales.* La aplicación de la línea política de resistencia armada y de las medidas arriba enumeradas depende de este frente único.

9) *Establecer políticas contra los afectos a la causa imperial.* Todos los venezolanos tendrían el deber de resistir y defender a la Patria, para lo cual es necesario que la “guerra sea a muerte”, parafraseando a Bolívar en su Campaña Admirable de 1813. Esto se realizaría con la finalidad de combatir toda indecisión, vacilación, compromiso o concesión a favor del enemigo invasor.

10) *Consolidar la “unidad nacional” contra el enemigo invasor.* Al señalar algunas condiciones para lograr una decidida unidad nacional, en función a la resistencia armada, el tema sobre la violación de la Soberanía e integridad territorial de la República Bolivariana de Venezuela, se constituirá en un elemento aglutinador y determinante.

K. La unidad cívico militar es la base de la victoria

Aún cuando, una vez materializada la invasión, el imperio estadounidense no desista en su ofensiva y represión sobre el pueblo venezolano, los elementos principales para obtener la victoria sobre el enemigo invasor deben ser la “unidad nacional” y los “progresos en materia de reivindicaciones”. Los aspectos fundamentales de este progreso se materializan en la unidad cívico militar, es decir, en el desarrollo de la Fuerza Armada y en la preparación político militar del pueblo.

Las profundas transformaciones de la Fuerza Armada Nacional han demandado en su organización la modernización de su material y el mejoramiento de sus condiciones técnicas. Por ello, el empleo de las tropas necesitará una estrategia y una táctica diferentes a las conocidas y estudiadas hasta ahora. Esta nueva estrategia y táctica debe caracterizarse por ser avanzada y flexible, inculcando, a su vez, en la Fuerza Armada Nacional el espíritu político, con la finalidad de que este trabajo político logre alcanzar una auténtica unidad entre Oficiales y soldados, elevar el patriotismo, la conciencia nacional, despertar al máximo el entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia en el uso de la táctica y de las armas; aumentando con ello la capacidad combativa.

Por otra parte, la fuerza para sostener la Guerra Popular de Resistencia en Venezuela son las masas populares. La Fuerza Armada debe fundirse con el pueblo para que este vea en ella, no a una Fuerza Armada que reprime al pueblo, sino ciudadanos de uniforme dispuestos a enfrentarse a una potencia imperialista, con la finalidad de lograr así la victoria final. El problema fundamental que se presenta en la actualidad es lograr la efectiva movilización política de la Fuerza Armada y el pueblo, y esto se podría conseguir con el reimpulso de la Misión “Moral y Luces”, y la creación de las escuelas de cuadros, con una direccionalidad política que permita la movilización y materialice la unidad indisoluble pueblo-Fuerza Armada, como un “frente único nacional anti-imperialista”. En conclusión, este trabajo político en la Fuerza Armada Nacional buscaría: 1) La unidad entre Oficiales y soldados; 2) La unidad entre Fuerza Armada y pueblo, y 3) La desintegración de las fuerzas enemigas.

PARTE II

BASES DOCTRINARIAS DE LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA EN VENEZUELA

Como hemos visto, a través de la experiencia histórica y ante el desequilibrio abrumador y desproporcionado del poder relativo de combate de las potencias imperiales, los pueblos tienen que utilizar una nueva forma de hacer la guerra, por medio de una resistencia, basada en tácticas sencillas y no tradicionales.

La Fuerza Armada Nacional Bolivariana, como garante de la Seguridad Nacional, ha visualizado en los últimos años la necesidad de investigar, utilizar y poner en práctica, la Guerra Popular de Resistencia, debido a que las amenazas potenciales se hacen cada vez más reales y pertinentes. Por ello, la necesidad de delinear nuestra Doctrina de Defensa Integral, necesaria para que la Oficialidad actual, las nuevas generaciones de militares y el pueblo, tengan una guía de dónde aprender a utilizar las tácticas y métodos del combate de resistencia.

En ese contexto, la única forma de conocer los aspectos doctrinarios de este tipo de conflicto es, a través de la revisión de los procesos históricos de aquellas naciones que forjaron a sangre y fuego la victoria en sus territorios, usando tácticas novedosas, pero, efectivas.

En las páginas subsiguientes se presentan las *“Bases doctrinarias de la Guerra Popular de Resistencia”* tomando como referencia las circunstancias de cada episodio histórico, época e idiosincrasia nacional. Cabe destacar que, el arte y ciencia de la guerra presentan parámetros similares en cuanto a tiempo y espacio, de manera tal que sus principios y doctrinas son universales, solamente evolucionan o cambian las tácticas empleadas en cada situación.

CAPÍTULO VII

UNA DOCTRINA DE DEFENSA INTEGRAL BASADA EN LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA

Para hablar de combate de resistencia hay que teorizar acerca del concepto de la guerra, doctrina militar y otros. Al profundizar en esta acepción hay que tomar como referencia pensadores de la talla de Sun Tzu, Karl Von Clausewitz, Mao Tse Tung, Vo Nguyen Giap y otros. Sin el pensamiento escrito de estos hombres, no hubiese sido posible comprender correctamente las bases doctrinarias de este tipo de lucha.

Para profundizar en el tema que nos compete, es necesario definir la palabra “doctrina” como el conjunto de conocimientos, principios, valores y normas fundamentales que aplican a una realidad concreta, y responde al pensamiento de un colectivo o institución; a partir del cual se generan normas, métodos comunes, procedimientos, sistemas y prácticas, que orientan la acción conjunta y conducta de las personas que la sustentan. A través de este concepto, se buscan ideas y opiniones (científicas o no) de aquellos hombres y mujeres que han escrito o investigado, acerca de la Guerra Popular de Resistencia. Es importante señalar que los aspectos doctrinarios de este tipo de lucha deben ser cuantificados y cualificados de manera precisa.

Desde esta perspectiva, la doctrina militar se define, entonces, como el conjunto armónico y sistematizado de *principios, fundamentos, educación, adiestramiento y equipamiento militar*, con la finalidad de garantizar el entendimiento mutuo entre los integrantes de una Fuerza Armada, para obtener dentro de un marco de congruencia con nuestra filosofía política (tema profundamente analizado en la Parte I del presente libro), mayor eficiencia en el cumplimiento de las misiones que les impone la ley, y los reglamentos correspondientes.

En el caso de la guerra, la doctrina es intrínseca a una nación y a su Fuerza Armada. Normalmente, es el producto de la idiosincrasia, sistema de valores nacionales, tácticas empleadas en conflictos y experiencias en el campo investigativo. Sin embargo, muchas naciones que no han mantenido beligerancia con otros países adoptan las doctrinas de aquellas que, en el campo de batalla, han sido victoriosas.

1. La Doctrina de la “Batalla Aeroterrestre” Vs. Doctrina de Defensa Integral

La doctrina militar venezolana estuvo basada, desde 1950, en “la Batalla Aeroterrestre”, es decir, aquella que se sustentaba en la “filosofía geopolítica de la contención del Comunismo”, esgrimida desde Washington como “Doctrina de Seguridad Nacional” o “Doctrina del Enemigo Interno”, en el contexto de la “Guerra Fría”. Esta corriente fue implementada en los países de América Latina, a través de la Escuela de las Américas y del Sistema Interamericano de Defensa, mediante la permanencia de militares estadounidenses en las escuelas de formación y capacitación de Oficiales, del asentamiento de las Misiones Militares Norteamericanas en cada uno de nuestros países, del control de la bibliografía y los manuales con que estudiaban nuestros Oficiales, y del intercambio (becas) hacia los Estados Unidos del personal de Oficiales que ocupaban los primeros puestos en las promociones respectivas.

Entonces, desde Estados Unidos, se imponía la enseñanza en los centros de estudio militares de “la Batalla Aeroterrestre” en el contexto de una guerra regular, signada por la carrera armamentista entre naciones hermanas; no se planteaba la hipótesis de que pudiésemos ser invadidos por una potencia, militar y tecnológicamente superior, con marcados rasgos de asimetría en relación a nuestras fuerzas.

2. La Guerra Popular de Resistencia en Venezuela es asimétrica

Esta aseveración se refiere al hecho de la combatividad inversamente proporcional de las fuerzas. Desde esta perspectiva, no se concibe una guerra convencional entre dos ejércitos con una marcada disparidad en sus fuerzas. Sin embargo, ante la asimetría podemos observar lo siguiente:

A lo largo de todo este proceso, cuanto más tiene el enemigo, más tiene que defender, ofreciendo más blanco al insurgente. Sin embargo, por otro lado, mientras más combate y triunfa el insurgente, tiene más con qué pelear y ganar, en armas, efectivos, recursos materiales. En consecuencia, los objetivos del gobierno de facto y de las fuerzas de liberación son diametralmente opuestos. (Taber, 1967, p.56)

Esparcir nuestras fuerzas para despertar a las masas, concentrarlas para contender con el enemigo. Avanza el enemigo, nos retiramos; acampa el enemigo, lo hostigamos; se fatiga el enemigo, lo atacamos; se retira, lo perseguimos. Para ampliar zonas estables, emplear la táctica de avanzar en olas; cuando se es perseguido por un enemigo poderoso, emplear la táctica de girar y escabullirnos a su alrededor. Despertar al mayor número de personas en el tiempo más breve posible con los mejores métodos. Estas tácticas se asemejan en todo a la forma en que se maneja una red; debemos estar listos para lanzarla o recogerla. La tiramos abierta para ganar a las masas, y la recogemos para luchar contra el enemigo. (Ídem, p.53)

Este principio es la clásica aplicación de una estrategia de confrontación indirecta, debido más que todo a la gran desproporción entre

las fuerzas y, por razones obvias, de la gran asimetría de los medios de combate; por lo tanto, la lucha debe hacerse en el plano que el combatiente más débil escoge y no la del ejército invasor.

Por esta asimetría, además de las sucesivas arremetidas del imperio contra el pueblo venezolano y las amenazas (que todavía no han cesado), es que se hace necesario delinear el nuevo pensamiento militar de nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana y, por ende, sustentar la Doctrina de Defensa Integral venezolana.

Ese sustento doctrinario se materializa en la consecución de *los objetivos políticos, los objetivos militares, la definición de las líneas estratégicas, los principios de la guerra, los fundamentos de las operaciones, la educación, el adiestramiento y el equipamiento de las fuerzas.*

3. Objetivo político

El aspecto más importante de toda guerra, sin distingo de origen o causa, es definitivamente el objetivo político. De acuerdo a lo expresado por Karl Von Clausewitz, la importancia radica en lo siguiente:

El objetivo político, como causa original de la guerra, será la medida, tanto para el propósito a alcanzar mediante la acción militar, como para los esfuerzos necesarios para cumplir con ese propósito. En sí misma, esa medida no puede ser absoluta, pero, ya que estamos tratando de cosas reales y no de simples ideas, lo será en relación con los dos Estados oponentes. (1830) *De la guerra* (p.13)

Entonces, partiendo de este principio, podemos afirmar que el objetivo político es el epicentro de las demás acciones que se derivan de este; incluso, hasta el mismo objetivo militar. Los grandes pensadores Mao y Giap lo vieron de este modo. Mao afirmó:

La guerra de resistencia contra el Japón es una guerra revolucionaria de toda la nación y la victoria es inseparable del objetivo político de esta guerra: expulsar al imperialismo japonés y crear una nueva China libre e igual en derecho. *Sobre la guerra prolongada* (1938) (p.45)

De acuerdo a lo afirmado, el objetivo político de esta guerra fue el de expulsar del territorio nacional a las fuerzas invasoras japonesas, es decir, que no quedase sobre el territorio nacional ningún vestigio de la presencia del país invasor. Asimismo, Giap en la Guerra de Indochina y Vietnam, también, coincide con lo afirmado por el líder chino, cuando asevera:

Nuestra resistencia era una guerra del pueblo, puesto que sus objetivos políticos eran **romper el yugo imperialista para reconquistar la independencia nacional, derribar a la** clase de los propietarios feudales para dar la tierra a los campesinos, o para decirlo de otra manera, resolver radicalmente las dos contradicciones fundamentales de la sociedad vietnamita: contradicción entre la nación y el imperialismo de una parte, contradicción entre el pueblo, esencialmente los campesinos, y la clase de los propietarios feudales de otra, y abrir el camino del socialismo a la revolución vietnamita. (V. Giáp, *Guerra del Pueblo, Ejército del pueblo, 1958*) (P.44)

El General vietnamita hace énfasis en la Independencia Nacional y el rompimiento del yugo imperialista. Ambas afirmaciones, también, se vieron presentes en la Guerra de Argelia.

Como conclusión, podemos afirmar que el objetivo político de la Guerra Popular de Resistencia es el de expulsar la fuerza del país invasor, de manera tal de romper el yugo imperialista, para así poder reconquistar la Independencia Nacional.

4. Objetivo militar

De acuerdo a lo expresado por Clausewitz, el objetivo político de una guerra es el “*desarme del enemigo*” (p.29), es decir, la destrucción de las fuerzas militares del enemigo, y ella, como objetivo de la guerra considerado en abstracto, es el eslabón necesario para alcanzar el objetivo político.

Asimismo, Mao afirma en su obra “*La guerra prolongada*” (1938) que el objetivo militar debe ser conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo (destruir las fuerzas enemigas significa desarmarla o privarlas de su capacidad de resistencia, y no significa aniquilarlas a todas físicamente. (p.48)

Y, el General Giap, también, coincide con Mao al afirmar que el objetivo militar es conservar las propias fuerzas y destruir las del adversario:

En estas condiciones concretas, se ha comprobado que es absolutamente necesario no perder de vista que el objetivo principal de los combates es la destrucción de las fuerzas vitales del adversario y que, en consecuencia, hay que evitar las pérdidas y tratar de conservar a todo trance el terreno. Y con el único objetivo de recuperar después los territorios ocupados y liberar totalmente el país. (P.49)

También, Robert Taber (1965) realiza algunas conclusiones, acerca de este tema, cuando afirma lo siguiente:

Militarmente su táctica puede ser definida así: desgaste al enemigo, desmoralizando las tropas gubernamentales y ocasionándoles las pérdidas más abundantes en fondo, material y fuerza humana con el fin de destruirlo (...) eludiendo choques frontales hasta el día que llegará tarde o temprano en que se haya obtenido el equilibrio de fuerza. (p.27)

En conclusión, se puede afirmar que el objetivo militar de la Guerra Popular de Resistencia es destruir al máximo las fuerzas enemigas y conservar las propias. Lógicamente que la consecución de este objetivo militar implica el desarrollo de líneas estratégicas claras para obtener la victoria.

5. Líneas Estratégicas

La Guerra Popular de Resistencia no implica límite de tiempo, ya que, mientras más dura el combate, mayor desgaste se produce en el enemigo. Por tal motivo, la línea estratégica se establece en un periodo de tiempo improbable y se define en tres etapas: la defensiva, la de equilibrio y la contraofensiva. En este sentido, Mao (1938) afirmó:

Dado que la guerra chino-japonesa será una guerra prolongada y que la victoria final pertenecerá a China, se puede suponer con razón que en su desarrollo concreto esta guerra pasará por tres etapas. La primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo. (p.26)

También, Vo Nguyen Giap afirma lo mismo, al decir:

La guerra revolucionaria prolongada debía constar de diferentes etapas: la etapa de la defensiva, la de equilibrio de fuerzas y, finalmente, la de la contraofensiva. La realidad viva era evidentemente más compleja. Se necesitaron varios años de una guerra de guerrillas cada vez más intensa y generalizada para lograr el equilibrio de las fuerzas y desarrollar nuestro potencial de guerra. Cuando las condiciones interiores y exteriores lo permitieron, pasamos a

la contraofensiva, primero con una serie de operaciones locales y, luego, con otras de más envergadura que debían conducir a la victoria decisiva de Dien Bien Phu. (p.47)

De igual manera, Robert Taber aclara este punto:

Mao establece cuidadosas diferencias entre las fases de la campaña, poniendo énfasis especial en la primera, que él llama el período de la estrategia defensiva (...) En la segunda fase de la campaña, el periodo de equilibrio, se produce un empate (...) La tercera etapa es la de la estrategia revolucionaria o de la ofensiva general. (p.55)

En conclusión, se afirma que en la Guerra Popular de Resistencia se desarrolla una lucha prolongada y, por tal motivo, su concreción bélica pasa por tres etapas: la primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica del país agredido. La segunda es el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación del país invadido para la contraofensiva (equilibrio), y la tercera el de contraofensiva estratégica del país afrentado y retirada del enemigo. Una vez trazados los objetivos políticos, militares y las líneas estratégicas de este tipo de conflicto, se definen a continuación la estrategia y la táctica de este tipo de lucha.

6. Estrategia y táctica de la Guerra Popular de Resistencia

En toda guerra existen dos acepciones que se complementan, estas son el *alfa* y *omega* de la ciencia militar, y son referencia obligada de los estudiosos y de los que participan en los conflictos en todo escalón de mando: *La estrategia y la táctica*.

Según el teórico de la guerra, Clausewitz, en su libro “De la guerra” (1832), *la táctica* es la teoría del empleo de los combates en un conflicto, y *la estrategia* es el empleo de esas tácticas de combate para la conse-

cución de los objetivos supremos de la guerra (objetivos del Estado) (p.245). Es decir, la táctica y la estrategia son dos términos distintos, pero, que se complementan en tiempo y espacio.

En el contexto de la Guerra Popular de Resistencia estos conceptos van unidos a la “*voluntad de lucha*” y se materializan en el triángulo: Tiempo-Espacio-Voluntad. La delimitación del espacio concreto no está establecido, debido a que la omnipresencia del pueblo en todo el espacio nacional se supedita a esta trilogía, que varía de acuerdo a cómo se va desarrollando el conflicto.

7. La Guerra Popular de Resistencia y la voluntad de lucha

En toda guerra los contendores persiguen imponer su voluntad sobre la del adversario, ese es precisamente el objetivo militar y se logra únicamente, a través del uso de la violencia (la fuerza), que se convierte en el medio para lograrlo. Nada de lo anterior fuese útil, si no existiese un propósito y, por eso, en todo conflicto bélico se busca desarmar al adversario, es decir, quebrar su voluntad de lucha.

El objetivo de la guerra siempre es de carácter político, ya que esta, más que un acto de naturaleza política, es un instrumento de ella y el medio para obtenerlo es la violencia. Esta se aplica, a través de las fuerzas militares, es decir, su aplicación es el medio de guerra.

Entonces, se puede afirmar que medio y objetivo son directamente proporcionales, es decir, cuanto más alto es el objetivo político de una guerra, mayor debe ser el empleo del medio para obtenerlo y viceversa.

En el fuero castrense, especialmente en Venezuela, se relaciona a Clausewitz con la guerra convencional; es más, se ha llegado a afirmar, erradamente, que por antonomasia el apellido del autor prusiano es sinónimo de *guerra regular*. Pero, contrariamente a lo que se ha hecho eco en el sentimiento colectivo de los no conocedores de la obra del autor prusiano, el escrito “*De la Guerra*”, en su “*Libro Segundo*”, tiene elementos de peso que deben ser considerados en la aplicación de la Guerra Popular de Resistencia.

Por ejemplo, el autor menciona que los Estados, al involucrarse en una guerra, emplean tres elementos: sus fuerzas militares, su país (*territorio y población*) y los aliados. El empleo de estos elementos nunca se da todos por completo, ya que se corre el riesgo de perderse el objetivo político. Sin embargo, la aplicación de cualquier medio de resistencia es válido, a fin de doblegar la voluntad del enemigo. “El país, con su superficie y su población, no sólo constituye la fuente de las fuerzas militares propiamente dichas, sino que es, en sí mismo, también, una parte integrante de los factores que actúan en la guerra.” (p.26)

En este sentido, es valioso el empleo de la población como elemento de la resistencia, ante una fuerza evidentemente superior.

Clausewitz afirma que los objetivos negativos de una guerra son más importantes que los positivos, es decir, da una ventaja singular la defensa de objetivos que tratar de alcanzarlos; siempre y cuando haya una actitud positiva para resistir una ocupación, y no resistir *per se*.

Sin duda la intención negativa, en su acción aislada, no tiene la misma eficacia que una acción positiva realizada en el mismo sentido, siempre, por descontado, que esta última sea victoriosa; pero precisamente la diferencia en su favor es la de lograr el éxito con mayor facilidad que la positiva, y, en consecuencia, ofrecer mayor seguridad. Lo que pierde en eficacia en su acción aislada puede ser recuperado con el tiempo, esto es, con la continuidad de la lucha; por tanto, esa intención negativa, que constituye la esencia de la resistencia pura, es también el medio natural de sobrevivir al enemigo en la continuación de la lucha, o sea, de rendirlo por cansancio.(p.55)

El autor da importancia al desgaste del enemigo, a través del tiempo, cediendo la derrota de sus fuerzas militares y la ocupación de su territorio; pero, no la de la voluntad de lucha. Menciona que el desgaste del enemigo debe ser el propósito de la lucha de resistencia, por ende:

La tercera vía, sin duda en mayor grado la más importante, debido al gran número de casos en que se aplica, es el desgaste del enemigo. Elegimos esta expresión, no sólo para dar con ella una definición verbal, sino porque la representa exactamente, y no es tan figurada como de pronto parece. La idea de desgaste en una lucha implica un agotamiento gradual del poder físico y de la voluntad del adversario por la prolongada continuidad de acción. (p.54)

La ocupación de un territorio en un tiempo determinado, por parte de un enemigo evidentemente superior, es directamente proporcional a la reducción gradual de sus fuerzas.

Por tanto, si la intención negativa, o sea, la concentración de todos los medios en una resistencia pura permite alcanzar una superioridad en el combate, y si esto resulta suficiente para *equilibrar* cualquier ventaja que pueda haber adquirido el enemigo, entonces la simple *continuidad* del combate será suficiente para conseguir, de forma gradual, que la pérdida de fuerzas sufrida por el enemigo llegue a un punto en que su objetivo político no tenga una adecuada compensación, y en este punto tenderá, por tanto, a abandonar la lucha. Este método de agotar al enemigo es el que caracteriza el gran número de casos en los que el más débil se impone ofrecer resistencia al más fuerte. (p.56)

Clausewitz es muy cuidadoso cuando afirma que la resistencia pura no debe existir, es decir, resistir por resistir; siempre debe haber la intencionalidad final de la derrota total del enemigo que ocupa un territorio, relacionando magistralmente la proporcionalidad existente entre la destrucción de las fuerzas enemigas y la conservación de las nuestras.

Ahora corresponde considerar el lado negativo de la destrucción de las fuerzas enemigas, o sea, la conservación de las nuestras. Estos dos esfuerzos siempre van juntos, puesto que reacciona uno, respecto del otro; son partes integrantes de una idéntica intención y sólo habrá que examinar los efectos producidos por el predominio de uno o de otro. El esfuerzo destinado a destruir las fuerzas enemigas tiene un objetivo positivo y conduce a resultados positivos, cuyo propósito final sería la derrota del adversario. La conservación de nuestras propias fuerzas tiene un objetivo negativo, y consiste en intentar desbaratar las intenciones del enemigo, es decir, conduce a la resistencia pura, cuyo propósito último no puede ser otro que el de prolongar la duración de la contienda, para que el enemigo agote sus propias fuerzas. (p. 65)

Una nación puede perder sus fuerzas militares en el campo de batalla, incluso, ceder su territorio o parte de este, “pero, jamás su voluntad de lucha puede ser quebrada” debido a que es precisamente esta virtud el mayor aliciente que tiene un país para nunca doblegarse en la lucha por obtener su máximo objetivo político contra una ocupación: la derrota militar de las fuerzas opresoras y su expulsión humillante de su territorio.

CAPÍTULO VIII

PRINCIPIOS DE LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA

Mao, Giap, Ho Chi Minh, además de parafrasear al pensador chino Sun Tzu, llevaron a la práctica lo plasmado por Clausewitz en su idea del “Pueblo en Armas”. Se había iniciado, entonces, la “Guerra de Todo el Pueblo” o “Guerra Popular de Resistencia”. En este sentido, el estudioso norteamericano Robert Taber, en su libro *“La Guerra de la Pulga”*, afirmó:

China es el ejemplo clásico (...) el laboratorio en el cual se establecieron los principios que se siguen confirmando en todas las regiones atrasadas del mundo (...) las fuerzas revolucionarias pueden vencer a los ejércitos regulares (...) Este es el problema al que se enfrentó Mao (...) y la respuesta fue a través de las guerras de guerrilla. (p.74)

El filósofo-militar Karl Von Clausewitz fue el primero que condensó la idea del “Pueblo en Armas”, producto del estudio y de la experiencia que vivió de las guerras napoleónicas. Este prusiano describió en su *Libro Segundo “De la Guerra”* cómo fue el comportamiento del pueblo español y del pueblo ruso, ante las invasiones de *La Grande Armée* de Napoleón Bonaparte. Plasmó en forma magistral cómo las partidas (que así les llamaban a las guerrillas en España) lograron expulsar, en su momento, al imperio francés, y liberarse. Igualmente, lo hacen los rusos bajo la dirección del zar Alejandro I.

Allí se explica, por ejemplo, la necesidad de la fusión del Ejército regular y el pueblo, las tareas que debe cumplir la población civil, cómo debe ser la táctica y la estrategia, cómo deben realizarse los golpes de

mano (emboscadas). De esta experiencia escrita se deducen una serie de Principios que, luego, fueron mejorados, adaptados, revisados y aplicados en las distintas Guerras de Liberación. Entre otros, pudiésemos mencionar:

A. Antagonismo en la direccionalidad de la guerra

En la lógica de Sun Tzu, quizás donde más se hace énfasis en el combate popular de resistencia, es cuando afirma los axiomas: evita lo fuerte, ataca lo débil (...) el soldado desarrolla su victoria, según el enemigo que le toque enfrentar (...) Quien pueda modificar sus tácticas, según lo vaya haciendo el antagonista, y así triunfa, puede ser considerado un capitán enviado por el cielo (...) si tu fuerza es superior, busca terreno fácil; si tu fuerza es inferior, busca terreno difícil. Este es el “Tao de la Paradoja” que consiste en *el antagonismo de la direccionalidad del combate por parte del enemigo con la nuestra* (Segundo Principio), en ella resalta que el combate es el uso lógico de los esfuerzos en pro de un objetivo que es antagónico a la acción del enemigo; por eso, el pensador afirma:

La estrategia consiste en el Tao de las Paradojas, por lo tanto, cuando se está en condiciones de atacar, se debe parecer incapaz; cuando se usan las fuerzas se debe parecer inactivo; cuando se está cerca se debe parecer estar lejos; cuando se está lejos, se debe parecer que se está cerca (...) si es superior en fuerza se debe evitar (...) si sus fuerzas están unidas, separarlas (...) hay que atacar donde él no está preparado (...) esta estrategia siempre lleva a la victoria.

Es decir, si el enemigo avanza, nosotros nos batimos en retirada; si se detiene, lo hostigamos; cuando el enemigo está tratando de evitar el combate, nosotros atacamos; cuando el enemigo se bate en retirada, nosotros le perseguimos. Estas aseveraciones se fundamentan en la lógica del pensador chino contra un enemigo más poderoso, es lo que Clausewitz observa en la práctica, en el teatro de la guerra napoleónica.

B. Espacio, tiempo y voluntad

El triángulo *espacio, para ganar tiempo y consolidar la voluntad del pueblo* (Primer Principio), a fin de poder enfrentarnos a una fuerza militarmente superior, nos impone que el combate no puede ser frontal, por ello se deja que el Ejército invasor ingrese al país, logrando alargar sus líneas de abastecimiento y de comunicación que, después, van a ser atacadas, a través de la guerra de movimientos y Guerra de Guerrillas por las fuerzas nacionales.

C. Instrumentación política-ideológica

La Guerra Popular de Resistencia implica la ocupación de un territorio, por parte de una fuerza invasora. En ese contexto, se da el escenario de la convivencia fáctica del enemigo con el pueblo, por ello, una *correcta instrumentación política-ideológica* (Cuarto Principio) es el elemento aglutinador de las fuerzas a resistir. El gobierno legítimo y legal depuesto, debe pasar a la clandestinidad. Bajo ningún concepto deben ser capturados, ya que de por sí, los altos funcionarios políticos y militares se convierten en “objetivos” de la fuerza invasora. Por tal motivo, la instrumentación de las estrategias políticas y militares de un gobierno sólo se pueden dar, a través de un partido político que funciona como eslabón de enlace en la clandestinidad y que debe cumplir, además, con un trabajo ideológico para poder llevar a cabo los objetivos políticos y militares de la guerra. En este sentido, Mao (1938) afirmó:

Como en la actualidad todavía existen serias deficiencias en la Guerra de Resistencia, podrán presentarse en su curso futuro muchos descalabros, retrocesos, divisiones internas, traiciones, compromisos temporales y parciales y otras situaciones adversas. Por consiguiente, debemos tener en cuenta que ésta será una guerra dura y prolongada. Pero, estamos convencidos de que, gracias a los esfuerzos de nuestro Partido y del pueblo entero, la Guerra de Resis-

tencia ya iniciada barrerá todos los obstáculos para continuar su avance y desarrollo. (s/p)

Giap, el gran General del pueblo vietnamita, también, es contundente en sus escritos, al señalar que:

A fin de concentrar las fuerzas contra el enemigo principal, en el plano interior, nuestro partido preconizó la línea siguiente: atraer más aliados, disminuyendo el número de enemigos; fundar el frente nacional unido; unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, neutralizar a todas las fuerzas susceptibles de ser neutralizadas, diferenciar a todas las fuerzas susceptibles de ser diferenciadas (...) formar un gobierno de coalición para la resistencia (...) dirigir las fuerzas armadas y la población. (1958, p. 232)

D. Omnidireccionalidad de la guerra

El principio de la *omnidireccionalidad de la guerra* (Quinto Principio) se refiere al hecho de que en este tipo de guerra no hay un frente definido, ni en lo físico, ni en lo abstracto. La Guerra Popular de Resistencia es un tipo de lucha en la cual se lleva el combate en todos los ámbitos de la vida nacional e internacional: político, militar, económico y social. Por tal motivo, no hay frente, no hay retaguardia; la lucha se da en todo el territorio. De acuerdo a lo afirmado por los Coroneles chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui, en su obra “Guerra sin restricciones” (1999), esta es una guerra total, sin frente, sin límite de espacio.

Espacios en la naturaleza como la tierra, los mares, el aire y el espacio ultraterrestre son campos de batalla. Espacios sociales tales como los militares, la política, la economía, la cultura, la tecnología y la psique son también campos de batalla. (...) La guerra puede ser militar, o puede ser cuasi-militar, o puede ser de carácter no militar. Puede

utilizar la violencia, o puede ser no-violenta. Puede ser un enfrentamiento entre los soldados profesionales, o entre las nuevas fuerzas, que consiste principalmente en la gente corriente o expertos (contratistas). Estas características de la guerra, más allá de los límites de la guerra tradicional, es el inicio de la línea para los nuevos tipos de guerra. (p.167)

La Guerra Popular de Resistencia debe buscar, ante todo, que este Principio este amalgamado de la ubicuidad de las fuerzas, de manera tal de arropar al enemigo, como el mar a un barco que se interna en sus aguas; mientras más el enemigo avanza, más ahogado estará por el pueblo.

E. Unidad nacional

La Guerra Popular de Resistencia es desarrollada en el seno de la nación, por tal motivo, sólo la unión de todo el pueblo como una sola fuerza de lucha va a poder ser el instrumento para obtener la victoria. Al respecto, Mao afirmó:

Se necesitan tres condiciones: primera, la creación de un frente único antijaponés en China; segunda, la formación de un frente único antijaponés internacional; tercera, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Para el pueblo chino, la más importante de las tres condiciones es su gran unidad.
(s/p)

En la guerra de China contra el Japón imperial se confirmó cuando se unieron los grandes acérrimos enemigos, el Koumitang y los comunistas. Al *consolidar la unidad nacional* (Tercer Principio) se busca amalgamar al pueblo, al Ejército y el partido. En ese sentido, Mao Tse Tung, en su ensayo “Sobre la guerra prolongada” (1938), afirmó:

En el plano interior, todos los partidos y grupos políticos, desde el Partido Comunista, hasta el Kuomintang; todo el pueblo, desde los obreros y los campesinos, hasta la burguesía, y todas las fuerzas armadas, desde las tropas regulares, hasta las unidades guerrilleras; en el plano internacional, el país socialista y todos los pueblos amantes de la justicia; y en el campo enemigo, aquellos que entre la población civil y entre los soldados del frente se oponen a la guerra. En una palabra, todos ellos han contribuido en distintos grados a nuestra Guerra de Resistencia. (s/p)

Asimismo, Giap afirmó en sus escritos que “la unidad, la gran unidad, por la victoria, por la gran victoria, consigna lanzada por el presidente Ho Chi Minh, se hizo una realidad, una gran realidad, durante la larga y dura resistencia.” (p. 167)

Lo importante, decía Giap, “no era ocupar territorios, caminos, alturas estratégicas y zonas vitales como lo hacía el enemigo; la guerrilla pelea por ganarse al pueblo, sin cuya cooperación la tierra no sirve para nada a quien la posee.” (169)

La unidad nacional es lo que permite que los demás principios fluyan y concreten el desarrollo de todas las actividades, ya sea de corte político, militar, económico, logístico o cualquier naturaleza. El enemigo no podrá diferenciar al pueblo del combatiente. Los franceses lo supieron, amargamente, en Vietnam.

Con la correcta aplicación de este Principio se cumple el axioma de Mao: “la guerrilla es al pueblo lo mismo que el pez al mar”. Cabe destacar que, normalmente, este tipo de guerra tiene la particularidad de “personalizar” la unidad nacional en un líder que amalgama el sentimiento nacional de lucha y resistencia; tal fue el caso de Mao Tse Tung en China, Ho Chi Minh en Indochina y Vietnam del Sur. Estos líderes bajo ningún concepto deben ser atrapados por el enemigo, ya que esto constituye una derrota estratégica en el espíritu de lucha.

Otro aspecto a considerar es el de la cultura y la sociología, donde se ha dado este proceso de resistencia. La sociedad hace suyo el movimiento de resistencia, en la misma medida en que inciden factores como la religión, creencias e historia; estos aspectos influyen de forma determinante en la continuación de la lucha, en la unión del pueblo y en el éxito del movimiento. El sistema de principios y valores de una sociedad, sus códigos de ética, la religión, su sociología y la idiosincrasia de una población, son factores exógenos que determinan el rumbo de la lucha.

F. Flexibilidad

El principio de la *flexibilidad* (*Séptimo Principio*) se aplica sin restricciones y sin normas. Por ello, se deben adaptar todas las medidas, acciones y métodos, a las circunstancias que se van sucediendo.

Al respecto, Mao (1938) indica que “es la expresión concreta de la iniciativa en las operaciones militares, es el empleo flexible de las fuerzas armadas. El empleo flexible de las fuerzas armadas es la tarea central y, también, la más difícil, en la conducción de una guerra” (p.65)

Es necesario, entonces, un mando flexible de manera tal de cambiar de táctica oportuna y apropiadamente, según las condiciones de las tropas y del terreno; tanto las del enemigo, como las nuestras, pasando del ataque a la defensa o de la defensa al ataque, del avance a la retirada o de la retirada al avance; transformando las unidades de contención en unidades de asalto o las de asalto en las de contención, pasando del cerco a los movimientos envolventes o de los movimientos envolventes al cerco, de la Guerra de Guerrillas a guerra regular (en la fase de equilibrio) y viceversa, si las circunstancias lo reclaman; o de la guerra de posiciones a la guerra de movimiento, según sea la situación. Sobre el caso, Giap (1958) afirmó, durante la Guerra de Indochina, que:

La estrategia del Vietminh fue flexible, la de los franceses completamente rígida, de manera que una y otra vez el Cuerpo Expedicionario fue sorprendido (p.70). La flexi-

bilidad es la adaptabilidad de medios, métodos y decisiones en el combate que permiten la fluidez de la iniciativa en todos los ámbitos de la guerra, permitiendo a las fuerzas de resistencia que se acomoden correctamente a los constantes cambios de dirección de un conflicto de esta naturaleza.

G. Iniciativa

La *iniciativa* (*Sexto Principio*) significa libertad de acción, de manera tal de obligar al enemigo a realizar la guerra en las condiciones que uno desea. Mientras más el enemigo ataca, más uno se defiende; pero, se defiende atacando, es decir, realizando acciones en contra del enemigo, de manera tal que él piensa que lleva la iniciativa de las acciones, cuando en realidad el que decide cómo, cuándo y dónde atacar es uno mismo. Asimismo, cuando el enemigo se encuentra inactivo en una acción defensiva, entonces, el que decide atacar es uno mismo, de manera tal que la pauta de tiempo y espacio del campo de batalla la marcan nuestras fuerzas.

Mao (1938) lo aplicó correctamente en el curso de la Guerra de China:

La Iniciativa significa aquí libertad de acción para un ejército, en contraste con la situación en que las tropas quedan privadas de esta libertad. Para un ejército es vital la libertad de acción, y en cuanto la pierde, se encuentra al borde de la derrota o la destrucción. (p.58)

También, el General Giap (1958) aplicó este principio en Indochina y Vietnam del Sur:

En este espíritu el Ejército Popular de Vietnam, después de haber librado feroces combates de calle en las grandes ciudades, por propia iniciativa se repliega estratégicamente hacia el campo para mantener allí sus bases y preservar sus fuerzas vitales. (p.48)

Concentrar las tropas para alcanzar una superioridad aplastante sobre el enemigo donde esté bastante al descubierto a fin de destruir sus fuerzas vitales; **iniciativa**, agilidad, rapidez, sorpresa, velocidad en el ataque y en el repliegue. (p.49)

Para mantener en nuestras manos la iniciativa, deberíamos concentrar nuestras fuerzas para atacar los puntos estratégicos que eran relativamente vulnerables. Si lográbamos retener la iniciativa, lograríamos éxitos y obligaríamos al enemigo a dispersar sus fuerzas. (p.75)

H. Sincronización

El principio de *sincronización* (*Octavo Principio*) se refiere a la ejecución de distintas actividades de variada índole, en un espacio de tiempo determinado, a fin de obtener el fin deseado. La ejecución de este método lo que busca es hilvanar lo táctico con lo estratégico, de manera tal que la proyección de las actividades en el campo de batalla tengan la connotación pertinente en la planificación estratégica.

Clásicos ejemplos de ello eran los ataques de las fuerzas de Vietnam del Norte a Vietnam del Sur, durante plenas negociaciones en París, de manera tal que, de las acciones de presión en el campo de batalla, obligaron a los estadounidenses a firmar la paz, bajo las condiciones que querían Giap y Ho Chi Minh.

Asimismo, el General vietnamita afirmó, en su obra, la importancia de la planificación y ejecución sincronizada para lograr objetivos claros:

El Comité Central elaboró su plan de acción con un análisis científico: concentrar nuestra ofensiva en puntos estratégicos importantes donde el enemigo era relativamente débil, con el fin de destruir parte de sus efectivos, forzándolo, al mismo tiempo, a dispersar sus fuerzas que luchaban por los puntos vitales que tenían que defender a toda costa. (1958, p. 75)

I. Internacionalizar el conflicto

La Guerra Popular de Resistencia es una guerra justa, las personas ajenas a ellas deben percibir que es la guerra de un ejército invasor sediento de riquezas contra un pueblo que defiende la tierra de sus ancestros y la cuna de sus hijos. *La proyección real de este conflicto se internacionaliza (Noveno Principio)* en tres aspectos: espacio, tiempo y opinión pública.

La proyección del conflicto lo que persigue es la victoria política en la opinión pública mundial, debido a que las fuerzas del país subyugado pueden derrotar militarmente a la fuerza enemiga, en el campo de batalla; pero, sólo un frente internacional en contra del conflicto es lo que permite la victoria definitiva. Al respecto, nuevamente, Mao (1938) afirmó que:

Aparte de la propia fuerza de China, que es lo principal, desempeñarán también un papel importante la ayuda internacional y el apoyo que le preste la revolución en el propio Japón. Si el frente único antijaponés de China se desarrolla con vigor y se organiza eficiente en amplitud y profundidad; si los gobiernos y pueblos, convencidos de que el imperialismo japonés amenaza sus propios intereses, proporcionan a China la ayuda necesaria; y si la revolución estalla rápidamente en el Japón, entonces la guerra terminará pronto y China obtendrá rápidamente la victoria. (p.18)

J. Métodos irrestrictos

Los medios para alcanzar la victoria del ejército invasor son directamente proporcionales a la acción inmoral de subyugar a un pueblo. En esta línea de pensamiento, los Coroneles chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui, en su obra “Guerra sin restricciones” (1999), aseveran:

La primera regla de la guerra sin restricción es que no hay reglas, nada es prohibido (...) los países fuertes hacen las reglas que rompen y crean lagunas legales (...) Estados Unidos rompe las reglas, la ONU gobierna y hace nuevas leyes cuando las reglas no convienen a sus propósitos; pero, sin embargo, tienen que cumplir sus propias reglas o el mundo entero no se fiará de ellos. (p.1)

De acuerdo a lo expresado, se justifica, entonces, que en La Guerra Popular de Resistencia se utilice cualquier tipo de método para conseguir la victoria; estas formas de lucha pasan, desde acciones de sabotaje y guerrillas, hasta el uso de hacker, propagandas falsas y perfidia diplomática.

Ante un enemigo que manipula a su favor los organismos internacionales diplomáticos, que monopoliza los canales de información mundial, que maneja un poder tecnológico sin precedentes; entonces, el país agredido no puede pasarse por aspectos morales que puedan restringir su accionar. Los métodos de guerra utilizados en España y Rusia contra Napoleón, y en China, Indochina y Vietnam contra Japón, Francia y Estados Unidos, respectivamente; nunca fueron limitados, sino que, por el contrario, pusieron en jaque a un enemigo militar y tecnológicamente superior.



CAPÍTULO IX

FUNDAMENTOS DE LAS OPERACIONES TÁCTICAS

Las operaciones que se ejecutaron en las diversas Guerras de Liberación estudiadas, estuvieron basadas en unos *fundamentos* necesarios para obtener la victoria. Estos fundamentos fueron utilizados a lo largo de todos los conflictos de este tipo, y su uso fue correctamente coordinado con los *principios* explicados anteriormente, en este tipo de lucha.

1. Planificación centralizada y ejecución descentralizada

Clausewitz afirmó, en su obra “*De la Guerra*”, que esta “implica una incertidumbre, tres cuartas partes de las cosas sobre las que se basa la acción bélica yacen ofuscadas en la bruma de una incertidumbre, más o menos intensa.” (p.47)

Sin embargo, sin la correcta planificación, el éxito es sólo una utopía. En la guerra no hay una certidumbre absoluta, pero, esto no excluye cierto grado de certidumbre relativa.

En la Guerra Popular de Resistencia tenemos un conocimiento relativamente exacto de nuestra propia situación. En cuanto a la del enemigo, aunque para nosotros es muy incierta, existen, sin embargo, signos que podemos captar, hilos que seguir y una sucesión de fenómenos en los que meditar. Esto constituye lo que llamamos cierto grado de certidumbre relativa, que proporciona una base objetiva para la planificación en la guerra.

En este tipo de lucha, la planificación es más difícil debido a su naturaleza propia, que implica factores exógenos y endógenos que marcan la pauta durante el desarrollo del conflicto. Sin embargo, los planes

cambian con el curso de la guerra, y el alcance de sus modificaciones varía, según la escala de las operaciones.

Los planes tácticos, tales como planes de ataque o defensa de pequeñas agrupaciones o unidades, frecuentemente, deben ser modificados varias veces al día. El plan de una campaña es un plan de acción para grandes agrupaciones, puede durar normalmente hasta la conclusión de la campaña y en el curso de esta. Sin embargo, a menudo, es modificado parcialmente, y en ocasiones, totalmente. Un plan estratégico, basado en la situación general de ambos bandos beligerantes, es más estable aún; y, también, es aplicable sólo en una determinada etapa estratégica y tiene que ser modificado al pasar la guerra a una nueva etapa.

Mao Tse Tung afirmó, en su obra cumbre “*Sobre la guerra prolongada*”, que la planificación se hilvanaba con los trazos de la flexibilidad.

La elaboración y modificación de los planes tácticos, de campañas y estrategias, de acuerdo con su respectivo alcance y según las circunstancias, es el factor clave en la conducción de la guerra; constituye, asimismo, la expresión concreta de la flexibilidad en las operaciones militares, en otras palabras, es la habilidad para emplear la táctica. A esto deben prestar atención los mandos de todo nivel en la Guerra de Resistencia contra el Japón. (1938) (p.68)

Las operaciones tácticas exigen, como primer elemento, que el Comando General de la Resistencia efectúe una planificación centralizada de las actividades a llevar a cabo en todo el territorio, de manera tal que se cumplan los principios generales de planificación y sincronización. Sin embargo, la ejecución de dichas actividades debe ser efectuada de manera descentralizada por cada una de las unidades y zonas de responsabilidad de la resistencia. Al respecto, Mao afirma que:

Se puede decir que las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores, por las cuales abogamos, así como la flexibilidad y la planificación necesarias para

llevarlas a cabo, están todas destinadas a lograr la iniciativa para reducir al enemigo a la pasividad y alcanzar el objetivo de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo. Pero, la iniciativa o la pasividad son inseparables de la superioridad o inferioridad. (*Sobre la guerra prolongada, 1938*) (p.58)

La descentralización de las actividades permite la fluidez de la iniciativa por parte de cada jefe de zona de responsabilidad que debe continuar de manera precisa y continua las operaciones. Además, a través de este fundamento, se cumple una premisa importante de la Guerra Popular de Resistencia, que es la “Red”.

Esta es concebida como una gran telaraña de contactos, dirigida desde el centro, de manera tal que cada una de las actividades que se realizan en toda la Red, de una u otra forma, incidan en el resto; y, también, toma en cuenta la seguridad, de manera tal que si, en alguna parte la Red es rota o infiltrada, entonces, sencillamente se repara el daño; pero, no hay peligro de que los demás miembros en la clandestinidad se arriesguen a ser apresados, eliminados o saboteados.

2. Crecimiento estratégico

El crecimiento estratégico se refiere a que la guerra se divide claramente en tres fases: defensiva, equilibrio y contraofensiva u ofensiva general. En este sentido, el empleo de las acciones tácticas se debe dar, de acuerdo a un crecimiento que va, desde ataques dispersos, fuerzas enemigas aisladas, primero; ataques concentrados, fuerzas poderosas, después.

Esta acción demandará un crecimiento, de acuerdo a cada etapa, esto debido a que al inicio de los combates la importancia radica en el daño de las unidades y tropas enemigas, de manera tal de doblegar su voluntad de lucha y quebrar su moral, haciendo ver al enemigo invasor que se encuentran, claramente, en un país hostil. Al inicio, se cambia terreno por tiempo, y lo más importante a ganar es la población. El

enemigo ocupará ciudades principales (para creer tener un dominio de la situación), pero, poco a poco, será víctima de ataques sostenidos que lo obligará a ir tras los insurgentes hasta la población rural.

Por eso, se da el crecimiento estratégico de menos a más, en el cual el enemigo cree haber derrotado a las fuerzas; pero, poco a poco, ve como se diluyen sus esfuerzos. Posteriormente, en la segunda y tercera etapa, la importancia del control radica más en las ciudades, de manera tal de cercar y arrinconar al enemigo y crear una posición desfavorable a sus tropas. En ese sentido, Taber (1965) explica lo dicho por Mao:

Nuestro principal objetivo es hacer que desaparezca la fuerza efectiva del enemigo, nuestro objetivo principal no es poseer o tomar alguna ciudad o puesto. Poseer o tomar una ciudad o puesto es algo contrario a la desaparición de la fuerza efectiva del enemigo y, a menudo, será bueno poseer o tomar una ciudad o puesto, sólo después que ha cambiado de mano muchas veces. (p.57)

3. Seguridad estratégica y sorpresa táctica

El concepto de seguridad y sorpresa se complementan, ya que en la misma medida en que se obtiene una seguridad relativa, las posibilidades de una sorpresa, por parte del enemigo, se reducen en mayor grado. Asimismo, mientras menor seguridad tenga el enemigo, mayores posibilidades ofrece para poder aplicar la sorpresa.

En el caso de la Guerra Popular de Resistencia, este concepto se aplica de manera paralela, es decir, la mayor seguridad estratégica por parte nuestra implicará una mayor sorpresa táctica en el accionar. El enemigo sabe que, lógicamente, la intención de todas las estrategias son su derrota y expulsión del territorio, por lo que la seguridad se refiere a que las líneas estratégicas generales de actuación deben ser reforzadas, en cuanto a seguridad, de manera tal de no ser vulneradas.

Esto último significa que los movimientos generales de tropas de un sector a otro, el flujo logístico de las unidades, la seguridad de los

personeros que dirigen el conflicto, las grandes operaciones, deben ser cuidadas correctamente de no ser vulneradas por parte del enemigo. Asimismo, esta misma seguridad estratégica permitirá, entonces, la aplicación correcta de la sorpresa táctica en cada una de las zonas de combate o regiones, de manera tal que el binomio sorpresa-seguridad obtiene el resultado deseado, que no es más que la victoria sobre el enemigo. Mao (1938), nuevamente, explica este principio cuando afirma:

Por lo tanto, desorientar sistemáticamente al enemigo y atacarlo por sorpresa son dos importantes medios de lograr la superioridad y ganar la iniciativa. ¿Qué significa “apreciaciones erróneas”? “Tomar por soldados enemigos los árboles y matorrales del Monte Pakung” es un ejemplo de apreciación errónea. Y, “amagar en el Este, pero, atacar por el Oeste” es una forma de desorientar al enemigo. Cuando contamos con un firme apoyo de las masas, suficiente para evitar la filtración de informaciones, a menudo es posible conseguir eficazmente, con diversas estrategias, meter al enemigo en un cenagal de juicios y acciones erróneos, de modo que pierda la superioridad y la iniciativa. A esto se refiere precisamente el dicho: “En la guerra jamás hay exceso de astucia”. (p.63)

En el caso de Vietnam del Sur, la ofensiva del Tet fue el clásico ejemplo de este fundamento, cuando la movilización de un gran número de tropas y flujo logístico determinó la sorpresa táctica que significó que esta operación resultase totalmente inesperada, por parte de los estadounidenses.

4. Proporción del tiempo y el espacio

Ya hemos afirmado que el tiempo en la Guerra Popular de Resistencia no importa, debido a que, mientras más larga se hace la lucha, más desgastes hay para el enemigo y, por tanto, aumentan las posibili-

dades de victoria del adversario. En este sentido, se puede afirmar que existe una proporción real entre el tiempo, el espacio y las fuerzas de ambos bandos.

La proporción de este fundamento está basado en las tres fases de este tipo de guerra. En principio, durante la etapa defensiva, el espacio no vale mucho para el país ocupado y mucho para el enemigo, debido a que el país agresor está invadiendo un territorio y necesita obtener mucho espacio para asentar su poder de combate; mientras que el país que resiste necesita que se dispersen las tropas extranjeras, de manera tal de obligar al enemigo a que se fraccione y multiplique sus esfuerzos, y así, a través de acciones aisladas, buscar sacar el mayor provecho de la situación.

En esta fase el tiempo es más necesario para la fuerza extranjera, que quiere acabar el conflicto lo más rápidamente posible; y para la resistencia, su valor es nulo; ya que, mientras mayor tiempo se extienda el conflicto, más posibilidades de victoria existirán para las fuerzas de resistencia.

Posteriormente, durante la etapa de equilibrio, el espacio cobra mayor importancia para la resistencia que persigue que las fuerzas extranjeras se establezcan en ciudades donde creen tener el control de todo el país, limitando de esta manera el avance del enemigo en otras áreas que son vitales para las fuerzas de resistencia. En esta etapa, el tiempo continúa siendo nulo para la resistencia; pero, sigue siendo importante para las fuerzas de ocupación.

Y, por último, en la etapa final de contraofensiva u ofensiva general, el espacio constituye la mayor prioridad de las fuerzas de resistencia que buscan, entonces, el control total del territorio; no solamente en los campos, sino, también, en las ciudades. En esta etapa la correlación de fuerzas hace que el país invasor busque desesperadamente evadir la lucha, de manera indeterminada; mientras que las fuerzas de la resistencia buscan la batalla final en un tiempo limitado, para voltear definitivamente la balanza de la guerra.

Sobre este fundamento, Giap (1958) explica:

Mientras la relación estratégica de las fuerzas sea desfavorable, reagrupar audazmente las tropas para obtener una superioridad absoluta en el combate en un punto dado, durante un tiempo dado. Con pequeñas victorias, desgastar poco a poco las fuerzas del enemigo y, al mismo tiempo, mantener y acrecentar las nuestras. En estas condiciones concretas se ha comprobado que es absolutamente necesario no perder de vista que el objetivo principal de los combates es la destrucción de las fuerzas vitales del adversario y que, en consecuencia, hay que evitar las pérdidas y tratar de conservar a todo trance el terreno con el único objetivo de recuperar después los territorios ocupados y liberar totalmente al país. (p.49)

5. Concentración y Dispersión

A fin de romper la condición asimétrica, es necesario concentrar una gran cantidad de tropas de resistencia contra el enemigo, solamente cuando las posibilidades de éxito sean claras. De igual forma, al efectuar un ataque breve y potente, se deben dispersar las fuerzas de combate lo más rápido posible, de manera tal de no dar blancos de oportunidad al enemigo.

De esta forma se está garantizando la reunión sistemática de esfuerzos y, a la vez, la diseminación de las fuerzas de resistencia en el mismo mar donde siempre es invulnerable: el pueblo. Sobre este particular, E.Wanty, en *“La historia de la humanidad a través de las guerras”* (1972), asevera:

Un ataque será preparado minuciosamente tras una observación atenta y cuidadosa y tras reconocimientos. Será corta y victoriosa. Los asombrosos resultados conseguidos por el Vietcong contra importantes bases america-

nas, como Da Nang, ilustran esta regla táctica, conjugada con aquella imperativa de la sorpresa nocturna. El asaltante se dispersa al momento y no ofrece ningún blanco. (p. 248)

Este hecho particular obliga pelear a ciegas al ejército invasor, que confunde a la población con el ejército de sombras que se oculta tras la cortina de la clandestinidad.

6. Heroísmo y Sacrificio

En la Guerra Popular de Resistencia, un país débil debe enfrentar solo, con valor y voluntad de lucha, a un ejército hostil y muy superior militarmente. Por eso, este tipo de lucha es una guerra justa de todo un pueblo, y las acciones que haya que realizar para obtener su independencia, pasan necesariamente por el heroísmo y el sacrificio.

Acerca de este fundamento, en la obra citada de Giap (1958), este afirmó que “es una forma de combate propia de la guerra revolucionaria que se apoya en la moral y el heroísmo para vencer las armas modernas, evitando al enemigo cuando este es fuerte, y atacándolo cuando es débil.” (p.106)

Asimismo, Mao (1965), en su “*Guerra prolongada*”, afirma que se debe “dar toda la importancia al estilo de trabajo: valentía en la batalla, no temer al sacrificio, no temer al cansancio, estar dispuesto a pelear siempre; o sea, pelear en sucesivos combates en poco tiempo sin descansar. (p.67)

Los notables hechos de los episodios de la Guerra Popular de Resistencia de los casos citados son la elocuente demostración de este principio. Sólo el heroísmo y el sacrificio equilibran la balanza del combate desigual entre dos fuerzas totalmente dispares.

7. Accionar continuo

Este fundamento se refiere a la necesidad de procurar siempre las acciones necesarias que incomoden al enemigo. Estas van desde acciones pasivas de no colaboración por parte de los pobladores con el ejército invasor, hasta combates de gran magnitud.

Se debe procurar acabar con el enemigo cuando esté en movimiento, decía Mao (1958); y, al mismo tiempo, se debe cuidar la táctica de la lucha de posiciones y la captura de puntos fortificados del enemigo y de ciudades. (p.58)

En este mismo orden de ideas, el estratega chino afirmaba que había que “hacer buen uso de las pausas entre operaciones para descansar, entrenarse y fortalecer a las tropas. Por ello, los periodos de tregua, entrenamiento y consolidación, no deben ser muy largos y, en la medida de lo posible, no se debe permitir al enemigo que tenga sosiego.” (Ídem)



CAPÍTULO X

LA EDUCACIÓN, EL ADIESTRAMIENTO Y EL EQUIPAMIENTO DE LAS FUERZAS EN LA GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA

1. Educación

En los casos históricos estudiados, pocos fueron los pueblos que tuvieron una preparación previa al desarrollo de la Guerra Popular de Resistencia. En su mayoría, al inicio del conflicto, el país invadido no se había preparado correctamente para asumir esta forma de lucha, quizás con la clara excepción de Vietnam. Los casos de China, Argelia e Irak, no tenían una formación educativa correcta dirigida hacia los objetivos políticos y militares de la guerra. Existen países como Cuba que, a partir de 1986, comienzan a prescindir de la ayuda soviética, en vísperas del colapso del bloque socialista; y, en ese contexto, se inicia el desarrollo de la “Guerra de Todo el Pueblo” en respuesta abierta a la amenaza estadounidense.

Iniciadas las hostilidades, los esfuerzos de la educación deben ser direccionados para la defensa, con la finalidad de consolidar la voluntad de lucha, el patriotismo y el espíritu de sacrificio. Al respecto, Mao (1938) aseveró que:

(...) los cimientos de un ejército son los soldados. Si no se inculca en el ejército un espíritu político progresista, si no se realiza, con este objetivo, un trabajo político progresista, será imposible alcanzar una auténtica unidad entre oficiales y soldados, despertar al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia de nuestra técnica y nuestra táctica. (p.89)

Partiendo de este fundamento, se puede afirmar que el objetivo de la educación, por parte de las fuerzas de resistencia, va dirigido a obtener la mayor voluntad de lucha por parte del pueblo, y profundizar la unión cívico-militar.

También, el General Giap enfatizó el mismo objetivo y propósito en la Guerra de Vietnam, cuando afirmó que “es así que ante todo, era una guerra del pueblo, el educar, movilizar, organizar, armar a todo el pueblo, a fin de que participe en la resistencia, se transformó en una cuestión decisiva.” (p.25)

Más adelante, también, expone que era necesario “fortalecer el ejército y, al mismo tiempo, por la educación y movilización popular, la consolidación y ampliación del frente nacional unido; movilizar al pueblo para la resistencia, pero, satisfaciendo sus requerimientos inmediatos y mejorando sus condiciones de vida.” (p.46)

Aquí están contenidos, claramente, los propósitos de la educación: fortalecer el adiestramiento del ejército, fomentar la educación ideológica, amalgamar la movilización popular, consolidando y ampliando un frente nacional unido.

Claro está, la única manera de lograr esta educación es, a través del canal principal de la disciplina del ejército necesario para la democratización de la Fuerza Armada, la cual debe perseguir un mayor liderazgo interno, jefes capaces y valientes, y la consolidación de la camaradería entre las tropas.

Esta democratización lo que busca es afianzar las experiencias de combate y eliminar así los errores. En cuanto a esto, Giap afirmó que, en la medida en “que se desarrollaba la democracia interna, la unidad se ve más consolidada, la disciplina más elevada, las órdenes mejor ejecutadas, y la fuerza combativa de las tropas aumentaba.” (p.59)

También, Mao (1938) aseveró el término “democratización del ejército”, cuando mencionó en su obra que es preciso practicar en un grado apropiado la democracia en el ejército. Lo principal es abolir la práctica feudal de castigos corporales e insultos, y hacer que Oficiales y soldados compartan penas y alegrías en la vida cotidiana. Una vez que esto se consiga, se logrará la unidad entre Oficiales y soldados, au-

mentará extraordinariamente la capacidad combativa del ejército, y no habrá motivo para inquietarse por nuestra capacidad para sostener esta larga y encarnizada guerra. (p.89)

2. Adiestramiento

El adiestramiento de las tropas y del pueblo en la Guerra Popular de Resistencia es un elemento vital, dentro de las operaciones militares. De ello va a depender la eficacia y eficiencia en los combates que están por venir. Todos los países que desarrollaron el combate popular de resistencia se enfrentaron a un enemigo que los superaba ampliamente en este campo.

Todos los países tuvieron el problema inicial de tener que entrenar a sus hombres cuando la guerra ya se estaba desarrollando. Ante esta situación, la solución fue hacer el entrenamiento en combate.

Por tal motivo, las derrotas y desastres al inicio de la resistencia siempre estuvieron en primer orden. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo y la experiencia en combate, este aspecto mejoró sustancialmente. El entrenamiento estuvo dirigido a dos aspectos fundamentales: la organización y las tácticas de combate.

a. La organización de las fuerzas de resistencia

Invariablemente, el tipo de conflicto tuvo tres ejes fundamentales: fuerzas de choque, guerrillas y milicias. Las primeras eran básicas en la guerra de movimiento, las segundas, obviamente, en la Guerra de Guerrillas; y las últimas, con una responsabilidad táctica limitada; pero, no menos importante. Robert Taber explica correctamente esta organización, en la Guerra de Indochina:

Las tropas del *Vietminh* se organizaron en tres niveles, de acuerdo con el modelo establecido en China y aplicado en todas partes. En la cúspide estaban las fuerzas de choque, llamadas *Chu luc*, guerrilleros permanentes que podían

intervenir estratégicamente donde fuera necesario, que llevaban el peso de la lucha cuando se concentraban fuerzas insurgentes para dar un golpe mayor. Por debajo de los *cbu luc* estaban las guerrillas regionales, que luchaban sólo en sus propias zonas y podían volver a su condición de civiles, como campesinos u obreros, si eran acosados fuertemente. Y, en el nivel más bajo, estaban las milicias de aldea, los *du kich*, guerrilleros de noche y campesinos de día, que se encargaban de realizar tareas limitadas. (p.66)

b. Las tácticas de combate para el adiestramiento

Ahora bien, si la organización fue eficiente en estos conflictos, no menos eficaces fueron los aspectos tácticos del adiestramiento. Giap (1958) los intuyó, claramente; y definió de esta manera:

La instrucción militar, con la educación política, es una tarea central en la organización del ejército en tiempo de paz. El problema de los reglamentos de combate, de una idea táctica y principios tácticos apropiados, adquieren una gran importancia. Se trata de hacer la síntesis de las experiencias pasadas, de analizar bien las condiciones concretas de nuestro ejército desde el punto de vista de organización y equipo, así como las de nuestras bases económicas o del terreno del país, terreno de bosques y selvas, terrenos de llanuras y arrozales. Se trata de asimilar bien la ciencia militar moderna de los ejércitos de los países hermanos. Hay que hacer esfuerzos perseverantes en la instrucción de las tropas y en la formación de cuadros. (p.62)

Visiblemente, allí se observa que el adiestramiento de las tropas se debe adecuar a las nuevas técnicas y principios que demanda la Guerra Popular de Resistencia, con una reglamentación que se adapte a la necesidad de lucha *y lo más importante tomar en consideración las experiencias*

anteriores en el campo de batalla en otros países, para así hacer las adaptaciones necesarias.

Un entrenamiento regular, planificado y sistemático, a partir de las nociones básicas, se convierte en una necesidad. Para poder responder adecuadamente a las exigencias de la guerra moderna, el ejército debe entrenarse para asimilar las últimas técnicas, la táctica de cada arma y la de coordinación inter armas como la ciencia militar moderna. (p.138)

En este sentido, Vo Giap no descarta, de plano, la ciencia militar moderna; sino que, por el contrario, realza la importancia de que el entrenamiento busque unir lógicamente las técnicas y tácticas de las armas, en el combate terrestre. Siguiendo este orden de ideas, se puede definir, claramente, que los principios y fundamentos del entrenamiento se basan en una organización adaptable a una forma de lucha constante, basándose siempre en las experiencias anteriores de otros países.

3. Equipamiento de las fuerzas

El equipamiento de las fuerzas para la Guerra Popular de Resistencia tuvo tres aspectos fundamentales: tipo de armamento, fuentes de abastecimiento y sistema de abastecer a las tropas.

Hay que aclarar que, si bien es cierto que las armas son importantes en la guerra, no son el elemento más prioritario. **Las guerras no las ganan las armas, sino los hombres y su voluntad de lucha.** Por ello, cuando existe la voluntad de hacer la guerra y ganarla, las armas se consiguen de cualquier manera o se crean. El tipo de armamento en este tipo de guerra es de lo más variado, pero, se centra básicamente en armas livianas y que hagan el mayor daño posible al enemigo.

Se afirma que deben ser armas livianas para que puedan, entonces, ser utilizadas rápidamente y ocultadas, posteriormente. Giap (1958) afirmaba que “en oportunidades había que entrar con armas de todo

tipo y calibre, como arcabuces, espadas, sables, lanzas, palos, arcos, entre otras.” (p.52)

No importaba el tipo de armas, sino el daño que causase al enemigo. Al principio del combate, la fuente de obtención de las armas era un problema básico. Entonces, la mejor solución fue buscarlas al frente, con el enemigo. Este flujo logístico se mueve en el “mar” de la población y hace que la detección, por parte de las fuerzas invasoras, sea prácticamente imposible.

Este método fue efectivísimo en todas las guerras. He aquí opiniones, al respecto:

En el curso de la guerra, China podrá hacer prisioneros a muchos soldados japoneses y capturar gran cantidad de armas y municiones para pertrecharse a sí misma; al mismo tiempo, procurará obtener ayuda extranjera para reforzar gradualmente el armamento de sus tropas. (Mao, 1938, p.10)

A lo que Giap (1958) refuerza:

La única fuente de aprovisionamiento tenía que ser el frente: quitar las armas al enemigo para utilizarlas contra él. Al luchar contra Vietnam, el Cuerpo Expedicionario Francés, bien a su pesar, proveía al Ejército Popular vietnamita de armamentos franceses y hasta norteamericanos. Pese a sus prodigiosos esfuerzos, las fábricas de armas que habíamos instalado con maquinaria improvisada no podían satisfacer, ni mucho menos, todas nuestras necesidades. Una gran parte de nuestro material militar procedía del botín de guerra. (p. 53)

Posteriormente, en casi todos los conflictos, el apoyo exterior y la fuente de abastecimiento, a través de países extranjeros, fue el medio más adecuado para lograr un sistema de abastecimiento apropiado.

Sin embargo, hay que señalar que este sistema logístico siempre se basó en el flujo externo y el interno. El externo hacía énfasis en la adquisición de armas y equipamiento militar, mientras que el interno buscó el sostenimiento de las operaciones de combate en el teatro de operaciones.

Todas las Guerras Populares de Resistencia contaron con un flujo logístico externo necesario para el sostenimiento de las operaciones; los casos de Argelia (apoyo egipcio), China (apoyo soviético), Vietnam (apoyo Chino y soviético) fueron los más notables.

— |

| —

— |

| —

CONCLUSIONES

La política exterior de Estados Unidos ha estado basada en la filosofía del realismo. Esta afirmación se explica, estudiando el historial de intervención en los conflictos regionales e internacionales con el objetivo de “contener” al Comunismo. Bajo esta “filosofía geopolítica” se inician en la Guerra de Corea, y se enfrentan en Vietnam, donde sufren una derrota increíble. Pero, también, agreden a Yemen, Somalia, Libia, Cuba, China y Centroamérica.

Así ocurren los derrocamientos en la Guatemala de Jacobo Arbenz (1954), de Arosemena, en Ecuador (1963); de Bosh, en Dominicana (1963); de Figueres, en Costa Rica (1971); de Allende, en Chile (1973); de Manley, en Jamaica (1980); de Jaime Roldós, en Ecuador (1981); de Torrijos, en Panamá (1981); y de Bishop, en Granada (1983). También, las intervenciones armadas de Playa Girón, en Cuba (1961); en República Dominicana, contra los militares constitucionalistas de Francis Caamaño (1965); en Nicaragua (1981), Granada (1983) y Panamá (1989, Operación “Causa Justa”).

Pero, una vez que el “justificativo” de la intervención pierde vigencia, a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989 y los sucesos que generaron tales acontecimientos, comienzan a diseñarse “nuevas doctrinas” en el contexto del globalismo y del fin de la historia política e ideológica. Es así como George Bush, quien asume el poder en 1990, creador del Área de Libre Comercio para las Américas (Alca) y el iniciador de la Guerra del Golfo Pérsico, junto a Bill Clinton, en su guerra contra las drogas y la aplicación del “Consenso de

Washington”,³⁵ delinear la estrategia norteamericana de finales de Siglo XX.

Entonces, lo que antes representaba *“el Comunismo”*, ahora lo va a representar el *“terrorismo”*: el nuevo enemigo. Por ende, la doctrina Bush de la *“Guerra Preventiva”* y la postura ante *“la guerra contra el terrorismo”*, cimentada en el *“Proyecto para un Nuevo Siglo Norteamericano”* (PNAC)³⁶ busca concentrar los esfuerzos para perpetuar el liderazgo global estadounidense, a toda costa. Es por ello que se puede decir que lo que ha cambiado ha sido, no tanto la naturaleza militar de amenazas a la seguridad nacional, sino las percepciones acerca de lo que causa conflicto entre naciones y pueblos.

En este contexto, el politólogo Samuel Huntington sugirió, a inicios de la década de 1990, que la próxima generación de conflictos internacionales sería caracterizada por un *“choque de civilizaciones”*, con las fuentes de conflicto, derivándose de diferencias en la etnicidad, la cultura, los valores, los intereses de las grandes corporaciones y la religión. Es, en este entorno del realismo político, donde se sustenta la hipótesis de conflicto contra Venezuela y se podrían justificar, por tales razones, los planes de invasión; ya que Venezuela es el país que tiene la primera reserva mundial en petróleo, y no es un secreto que Estados Unidos posee graves problemas con el suministro y aseguramiento de energía.

Por ello, y aún con la llegada de Barack Obama a la Presidencia de ese país, Venezuela representa un objetivo político para la estrategia de Estados Unidos, que codicia nuestras reservas de petróleo y necesita contener el avance de la Revolución Bolivariana, para impedir que

35 John Williamson (1990) en su artículo *Latin American adjustment: how much has happened?*, expuso claramente la *“receta del Consenso de Washington”* que debían seguir los países de América Latina para insertarse en una nueva etapa, luego de la caída de la Unión Soviética. Este modelo económico *“neoliberal”* era impulsado en América Latina desde 1990, a través del llamado *“Consenso de Washington”*.

36 Corresponsdientes a las siglas en inglés de *The Project for the New American Century*, fundado en 1997 por un grupo de estrategias neoconservadores, con el fin de perpetuar el poder hegemónico de los Estados Unidos en el mundo para el Siglo XXI. Partiendo de la premisa de que los Siglos XIX y XX habían sido del dominio estadounidense, ¿por qué no, también, el Siglo XXI?

su ejemplo cunda en la región. Pero, si fracasa la táctica de contener el proyecto político bolivariano, Venezuela se convertirá en objetivo militar prioritario, como parte del Plan Colombia. Como afirmáramos anteriormente, el Plan Colombia no se ciñe sólo a las fronteras de ese país. Es un plan militar subregional que, en una fase futura, puede incluir acciones violentas contra el territorio venezolano y ocupación de zonas vitales.

A largo plazo, es posible que haya confrontación militar entre Colombia y Venezuela. Entre los escenarios que se analizan sobre los planes para acabar con la Revolución Bolivariana no se descarta la guerra regional como una forma indirecta de penetración del imperio. Ya, en algunos centros académicos militares, se han desarrollado ejercicios que simulan una “invasión” a nuestro país, apoyada desde “países vecinos”.

Entre el 3 y el 18 de mayo de 2001, las Fuerzas Armadas Españolas, a través de su Escuela Superior (Esfas), realizaron un ejercicio de simulación de operaciones por tierra, mar y aire, en el cual se diseñó una estrategia de invasión de la zona occidental de Venezuela, por parte de fuerzas militares norteamericanas y aliadas. En este ejercicio se señalaron cuatro países: azul, marrón, blanco y cyan, que correspondían a Estados Unidos, Venezuela, Colombia y Panamá, respectivamente. Asimismo, se podía observar que, en líneas generales, el esquema de intervención propuesto respondía a una hipotética acción de grupos irregulares que, desde dentro de Venezuela, realizaban acciones de desestabilización en el resto de la región y, particularmente, hacia Colombia.

No por casualidad, en esa misma fecha, se hicieron continuos señalamientos, a través de altos personeros del Gobierno estadounidense, de que “Venezuela apoya a grupos subversivos y/o radicales en la región”. Planteamiento hecho, reiteradamente, por funcionarios del Pentágono y del Departamento de Estado, desde 1999 hasta el presente. En cuanto al ejercicio en sí, el hecho de que el mismo se centrara en la región occidental de Venezuela hacía suponer que se estaría apoyando a movimientos de tipo secesionista dentro del estado Zulia, a través del financiamiento de dichos factores por elementos externos, interesados en debilitar política y económicamente al país.

El hecho de que el estado Zulia haya demostrado ser el “bastión” de la oposición al Gobierno Nacional, tal como lo han demostrado los últimos procesos electorales regionales, cobra mayor trascendencia en vista de esta hipotética operación militar. En el “Plan Balboa”, aunque se señala, claramente, que el Gobierno Nacional y sus fuerzas aliadas cuentan con amplio apoyo popular; también, se resalta que las hipotéticas fuerzas invasoras contarán con apoyo interno, incluso, dentro de la Fuerza Armada Nacional. Una ocupación del estado Zulia tendría, además de un alto impacto en el sector energético, una aguda incidencia en el agropecuario, dada la relevancia de la región zuliana en este último ámbito. Combinado con un bloqueo marítimo, causaría una escasez aguda de alimentos a la población nacional, que dependería de lo que las fuerzas de ocupación foráneas permitiesen que fuera distribuido.

“Es en esa misma frontera donde se incentivó la presencia de fuerzas paramilitares en el marco del seudo proceso de desmovilización de éstas fuerzas que promovió, a través de los medios, eficientemente, la administración del presidente colombiano Álvaro Uribe Vélez”; además, de una develada estrategia de secesión sobre nuestro territorio en la frontera occidental, auspiciada por grupos internos desde el estado Zulia.

Producto del carácter imperial del proceso desestabilizador sobre nuestro país, estamos conscientes de que nuestra principal fuerza no es militar, sino política. La fuerza está concentrada en el extraordinario apoyo del pueblo a la Revolución Bolivariana, y este argumento es suficiente ante un enemigo como Estados Unidos, en virtud de que su fuerza militar es poderosa para invadir territorios y aniquilar gobiernos, pero, no para doblegar la voluntad de los pueblos.

Entonces, no es nada descabellado pensar que Venezuela podría convertirse en un objetivo militar estadounidense. Ante esta perspectiva, resulta necesario hacer un balance, respecto de la política estadounidense en la región; así como cuál debe ser la actitud del Socialismo Bolivariano ante la guerra imperialista que pudiese librar Estados Unidos sobre nuestro territorio. Pensando en estos escenarios, en mayo de 2004, el Comandante Presidente, Hugo Chávez Frías, lanzó el Plan

de Defensa Integral de la Nación, el cual busca que la sociedad tome conciencia de que no sólo a los militares les corresponde la defensa del territorio, de la Independencia y la democracia de nuestra nación. El fundamento central de este plan es la implementación de una nueva doctrina autóctona y antiimperialista en nuestra Fuerza Armada Nacional. Además, asumir los presupuestos de la “Guerra Popular de Resistencia” como base para el desarrollo de la misma.

Expuestos los lineamientos generales del tema, con el objeto de generar aportes sustantivos al pensamiento militar venezolano, y tomando como antecedente inmediato las palabras del Comandante Presidente, Hugo Chávez Frías (2006), a propósito de conmemorarse el Día del Ejército, quien expuso que:

La doctrina militar bolivariana, no es otra cosa que el renacer de los valores rectores que guiaron a nuestros libertadores en la gran gesta americana,...desterrar para siempre doctrinas imperialistas de la mente de nuestros soldados, para establecer la doctrina originaria del Ejército venezolano, la doctrina originaria de los soldados venezolanos, que no es otra que la doctrina de Miranda, Sucre y Bolívar; es decir, la doctrina de la liberación, el nacionalismo liberador, y de la unión del soldado con su pueblo. (s/p) (El subrayado es nuestro)

Queda claro, entonces, que para la búsqueda de una doctrina de guerra autóctona e imperialista, los referentes deben cambiar. La nueva doctrina nacerá como respuesta a la amenaza militar estadounidense o de cualquier imperio y, como tal, reflejará los rasgos estructurales de toda doctrina de guerra de defensa, diseñada para disuadir o derrotar a un agresor, numérica y tecnológicamente, muy superior. La concepción de la “Guerra Popular de Resistencia” en Venezuela es, por lo tanto, hija “sui generis” de la historia que engendró las teorías militares sobre la “Guerra Prolongada” de Mao Tse Tung, en China; de la “Guerra del Pueblo y del Ejército del Pueblo de Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap, en Vietnam; y de la “Guerra de Todo el Pueblo”, en Cuba.

Con el desarrollo del marco teórico conceptual se pretendió sentar las bases teóricas, conceptos y categorías de análisis, que fueron utilizados para enmarcar la comprensión del fenómeno en estudio y poder discernir, con bases en estos supuestos, la problemática planteada, anteriormente. Estos presupuestos tienen su fundamento histórico, por ejemplo, la guerrilla de España contra Francia, durante la Guerra de Independencia, entre 1808 y 1814, surgió en el seno de una contienda atípica y prolongada, como una consecuencia directa e inmediata de la resistencia popular y de las derrotas del ejército regular. La “resistencia” española nos dejó un modo de combatir distinto al de las fuerzas tradicionales, y el único recurso posible de vencer a un enemigo invasor, militar y tecnológicamente, superior.

Este tipo de guerra no se trataba de algo nuevo, ya que su práctica era casi tan antigua como la misma guerra. Pero, lo que distingue a la lucha de guerrillas en España, durante la ocupación napoleónica, es su extraordinaria dimensión y alcance estratégico (como lo refirió Clausewitz en “el Pueblo en Armas”); que ya no volverá a producirse, hasta la Segunda Guerra Mundial y en las guerras de emancipación anticolonialista en la segunda mitad del Siglo XX. El alcance estratégico de la idea del “Pueblo en Armas” fue perfeccionándose desde Clausewitz hasta nuestros días, con la actual resistencia del pueblo afgano e iraquí, que nos enseñan cómo organizar una estrategia de “resistencia”, frente a una guerra imperial, diseñada en Washington o en cualquier otro imperio.

Como hemos observado, a lo largo del desarrollo del presente trabajo de investigación, y producto del análisis del estudio histórico y político, este fenómeno llamado “resistencia” nace, en todas partes, como fenómeno espontáneo, de un acto voluntario o de la toma de conciencia de individuos y de pequeños grupos decididos a rebelarse y a no aceptar la ocupación. Con ella contribuyeron en diversos modos, según las diversas naciones, por un lado, los Oficiales y los soldados que no habían aceptado la derrota; por el otro lado, la población (a través de sus propias formas organizativas) que, instintivamente, reaccionaba frente al ocupante, al extranjero.

La resistencia activa se diferencia de la pasiva: mientras que esta se limita a una no colaboración, a un sabotaje pasivo en los ministerios y en las fábricas de las iniciativas del enemigo (ya con estructuras de poder en el país invadido); la primera lo ataca, con el fin de desmoralizarlo, y tiene su máxima participación en la guerrilla, que tiene características diversas, según su desarrollo en la montaña, en la llanura o en la ciudad. La resistencia activa hace un trabajo de propaganda, a través de imprentas clandestinas, organiza huelgas, sabotea la economía que trabaja para el ocupante, desarrolla actividades de espionaje, realiza atentados en contra del enemigo y contra los colaboracionistas, tratando de destruir sus infraestructuras logísticas; genera focos de resistencia para comprometer y, en consecuencia, distraer del frente a las tropas invasoras.

Es una guerra conducida, en todas partes, con escasos recursos de cuadros, de armas y de dinero, y se desarrolla en el nivel táctico en el ámbito de la estrategia de la “Guerra de Guerrillas”, con el fin de paralizar la administración del ocupante y desmoralizar al ejército extranjero. Es una guerra despiadada y dura con costos humanos elevadísimos.

La teoría y la práctica de la Guerra de Guerrillas tuvo en la historia, desde la revuelta española contra Napoleón, hasta las recientes guerras coloniales, una evolución y una profunda transformación: sus teóricos son Karl Von Clausewitz, Vladimir Ilich “Lenin” Ulianov, Mao Tse-Tung, Ho Chi-Minh, Vo Nguyen Giap y Ernesto “Che” Guevara. Esta evolución, en la práctica, de la Guerra de Guerrillas, ha tenido sus reflejos en lo teórico-filosófico. Si Clausewitz toma la función de la guerrilla por una estrategia tradicional (cosa que sucedió en la Segunda Guerra Mundial, por parte de las potencias aliadas), Lenin en “La Guerra de Guerrillas” destaca, en cambio, la importancia del guerrillero y de sus métodos; es decir, la hostilidad absoluta para una guerra civil que sea, al mismo tiempo, nacional e internacional; el lugar que tuvo en un tiempo el pueblo tradicionalista, lo tiene ahora el filósofo revolucionario: el nuevo guerrillero, en cuanto irregular, es el verdadero negador del orden existente.

Por su parte, Mao Tse-Tung en “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón”, aunque en clave revolucionaria, retor-

na a la tradición, puesto que retoma el fundamento telúrico del guerrillero, haciéndolo brotar de los campos, y no de las ciudades; del pueblo y no del filósofo revolucionario de profesión.

Entonces, la “resistencia” es importante para el pensamiento político y filosófico, justamente, por la “Guerra de Guerrillas”, la cual representa un arte de la guerra distinto al enseñado en las escuelas militares de Occidente, por la figura “política” del guerrillero, que expresa la hostilidad absoluta. Estas premisas sustentan la filosofía política, en teoría y praxis, de la experiencia de la Guerra de Guerrillas de Ho Chi-Minh, Vo Nguyen Giap y Ernesto “Che” Guevara, cada uno, en su contexto histórico específico.

La guerrilla presupone el carácter nacional de la guerra, manifiesto en la colaboración plena del pueblo que adopta una actitud beligerante, sin la cual los milicianos estarían condenados a un inmediato exterminio. Por ello, la guerra revolucionaria tuvo un gran impacto en el Siglo XX, ya que se empleó como forma legítima, desde la perspectiva de movimientos sociales e independentistas, de alcanzar el poder. La frase de Mao: “el poder nace del fusil”, resume el pensamiento de los revolucionarios del Siglo XX; sólo mediante el uso de la lucha armada el pueblo logrará derrotar a la clase dominante (la burguesía) y ejercer el control político.

Desde el punto de vista de enfrentarse a un “ejército invasor”, los principales teóricos de la guerra revolucionaria presentan ideologías afines al Marxismo Leninismo; pero, las adaptan a las condiciones propias que les toca vivir con realidades más acordes a las posibilidades de sus pueblos. Coinciden en asignarle mayor importancia al pueblo campesino que al proletariado urbano y, en consecuencia, focalizan la lucha armada en los sectores rurales. Pero, hasta allí sus semejanzas. El resto de las visiones particulares son diferentes.

Mao y Vo Nguyen Giap son Generales de un ejército que combina las acciones convencionales y las acciones guerrilleras, y se encuentra dirigido por un Partido Comunista fuerte que entrega las directivas de lo que debe hacer el ejército y el pueblo en la lucha de liberación. El pueblo es parte integral de su estrategia y es importante contar con el

apoyo popular para la lucha. Por su parte, el “Che” es un combatiente de una facción guerrillera que se erige contra un dictador apoyado por la oligarquía y el imperialismo, sin raigambre política establecida en el país y que cuenta con el apoyo, más bien pasivo, de las masas populares, que se suman, debido a los éxitos que esta obtiene en su lucha por el poder.

A pesar de que la guerra revolucionaria ha existido siempre, los teóricos principales son de mediados del Siglo XX: Mao Tse-Tung y Ernesto “Che” Guevara. Ambos aplicaron la guerra revolucionaria, partiendo de supuestos diferentes: Mao aplicó la guerra revolucionaria (en su fase propiamente bélica), una vez que contaba con un amplio respaldo popular, producto de un trabajo previo de adoctrinamiento de las masas. A la inversa, el “Che” Guevara la aplicó con un pequeño grupo, a través de sucesivos éxitos militares, sumando el apoyo popular.

Ello está determinado por las condiciones en que ambos lucharon. Mao combatió en un Estado en desorden, con grandes ejércitos privados en lucha por el poder y, luego, contra el Partido Nacionalista Chino (Kuomintang); y el “Che” Guevara, en pequeños grupos guerrilleros contra un Estado establecido.

Entonces, la guerra revolucionaria, desde la perspectiva maoísta, cumple a cabalidad con la trinidad de Clausewitz. Es decir, el pueblo, el ejército y el gobierno (en este caso particular, el Partido Comunista) representan factores reales y activos en la guerra revolucionaria. En la perspectiva guevarista, en cambio, la trinidad de Clausewitz es inexistente; el peso de la lucha lo soporta un grupo guerrillero que no obedece órdenes de un órgano político y que no interactúa con la población en forma permanente, más bien, espera que la población se sume a ella.

Cuando tomamos lo antes estudiado para adaptarlo a una doctrina autóctona y antiimperialista, en el caso particular venezolano, nos encontramos en momentos en que se han evidenciado múltiples acciones del Gobierno de Estados Unidos para derrotar a la Revolución Bolivariana. La amenaza de una agresión militar siempre será una posibilidad real, por muy tranquila que transcurra nuestra cotidianidad; y, más aún, con la anunciada activación de la IV Flota en aguas territoriales de América del Sur.

Ante la necesidad de articularse en torno a un tema de trascendental importancia, como es la defensa de la patria, es necesario que se definan líneas básicas comunes que permitan articular la trinidad clauswitziana, para que, junto a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, el pueblo y el Gobierno como un todo, hagan efectivo el Principio de Corresponsabilidad.

El desarrollo de este Principio constitucional, también, va acompañado con la implementación de una nueva doctrina militar, donde los actores fundamentales son el pueblo y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, en función de un proceso de integración, facilitado por el Partido, que responda a los intereses nacionales, geopolíticos y estratégicos; dejando atrás la concepción aislada y reduccionista de los cuerpos militares, cuya función era la de velar por el mantenimiento del *estatus quo* de la democracia de élite, privando a la población de toda esperanza de alcanzar el bienestar social, contemplado en las leyes, y preservando los intereses de la clase dominante.

La participación popular en la tarea de defensa nacional ha de tener como eje fundamental desmontar el aparato ideológico del sistema neocolonialista que, a su vez, permita ir preparándonos para asumir las delicadas tareas de defensa de la patria, signada por el intervencionismo estadounidense contra el proceso bolivariano. Es recomendable recordar que, en la preparación para la defensa, la tarea de primer orden de cada ciudadano y ciudadana es conocer qué le corresponde hacer en caso de ser agredidos por una potencia militar extranjera.

Por otra parte, la tarea articuladora de la unidad cívico-militar permitirá cohesionarse alrededor de la “praxis revolucionaria”, impregnados en valores como la solidaridad, la camaradería, la Justicia Social y el bien común, necesarios para la organización del pueblo, sólo con la finalidad de coadyuvar activamente en la satisfacción de los requerimientos que demanden la seguridad y defensa de la patria. Por ello, se hace necesario ir creando mecanismos de concientización, preparación y capacitación, en virtud de que, en dado caso de producirse una agresión por parte de este enemigo superior, la fortaleza fundamental

sería el pueblo y su patriotismo, la base que sustentaría la concepción estratégica de un conflicto con estas características.

Estas razones fundamentaron la propuesta de presentar un estudio sistemático, con bases históricas, filosóficas y políticas, en torno a situaciones dadas en un ambiente operacional de Guerra Popular de Resistencia, en donde se deben coordinar acciones regulares con acciones irregulares. Es de resaltar que, en este tipo de conflicto, no es posible lograr la victoria por medios convencionales, debido a la supremacía tecnológica del enemigo y a su poderío bélico; y la victoria no se podrá lograr mediante grandes batallas, sino por acciones decisivas de envergadura.

Por ello, Venezuela y los países latinoamericanos y caribeños necesitan, hoy más que nunca, consolidar una doctrina propia de seguridad hemisférica y continental, una propuesta filosófica y política que sustente doctrinariamente la “Guerra Popular de Resistencia” como parte medular de la defensa integral de la nación, en aras de preservar la Soberanía, la Independencia Nacional, la integridad territorial del país, la proyección generacional, el bienestar de la sociedad, garantizar la supervivencia del Estado Democrático Social de Derecho y de Justicia, así como la integración latinoamericana y caribeña.

— |

| —

— |

| —

BIBLIOGRAFÍA

Textos

Arnett, Peter. (1993). *Vietnam la guerra de los 10.000 días (1945-1975)*. Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini.

Ardant du Pick, Charles. (1880). *Estudios sobre el combate*. España. Publicaciones del Ministerio de la Defensa.

Arias, Fidas. (2006). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. 5ta. Edición. Caracas. Episteme.

Battaglia, R. (1964). *Storia della resistenza italiana*, Turín, Einaudi.

Batty, Peter. (1990). *Visiones de la guerra. La batalla de Dien Bien Phu*. Editor Margaret Harris, Pamplona, IVS (Internacional Video Sistemas).

Baxter, Ian. (1975). *La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética*. Moscú: Editorial Progreso.

_____. (2003). *La guerra relámpago*. España: Libsa. ISBN 84-662-0773-2. Bobbio, Norberto. (2000). *Diccionario de Política. México, Siglo XXI*.

Brito Figueroa, Federico. (2000). *Historia disidente y militante*. Colombia, Plaza y Janes.

Clausewitz, Karl Von. (2003). *De la Guerra*. España. Astrid.

Chomsky Noam y Gilbert Achcar. (2007). *Estados peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona. Paidós Estado y Sociedad.

David, C., y otros. (1999). *Mind the Gap. The Institute for National Strategies Studies*.

Díaz Ferrer, Juan Miguel. (2000) *Gobernabilidad y globalización. Colección Cuadernos "Conferencias en la EEI", No. 2, Publicación de la Escuela de Estudios Internacionales. Caracas, Universidad Central de Venezuela.*

Dilthey, Wilhem. (1993). *Historia de la Filosofía*. Reimpresión en Chile. Fondo de Cultura Económica.

Engelbert, Ernest (1979). *Karl von Clausewitz en su época*. En: *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Siglo XXI, México.

Fairbank, John King. (1997). *China, una nueva historia*. Barcelona. Editorial Andrés Bello.

Guevara, Ernesto "Che". (1970). *Obras 1957-1967*. La Habana, Cuba.

Colección Nuestra América, Casa de las Américas.

_____. (1998). *La guerra de guerrillas*. Tlalaparta.

Hessen, Johannes. (1996). *Teoría del conocimiento*. Buenos Aires. Editorial Losada.

Ho Chi Minh. (1972). *Obras escogidas*. Madrid. Editorial Akal

Holmes, Richard. (1985). *La experiencia de la guerra*. Londres. Capítulo 13 de Soldados. BBC

Hsü, Immanuel. (1999), *The Rise of Modern China*. 6ta. edición, Oxford.

University Press.

Jakob, Walter. (2004). *Diario de un soldado de Napoleón*. Raeff, Marc (edición e introducción). Barcelona: Edhasa.

Johnson, Paul. (2001). *Estados Unidos. La historia*. Barcelona. Plaza y Jane. Laird, Robín y Holger H. May. (1999). *The evolution in Military Affairs*.

Institute for National Strategies Studies.

Largo Alonso, María Teresa. (2002). *La guerra de Vietnam*. Madrid. Ediciones Akal.

Maldonado, Víctor y Martínez, Gladis. *La Seguridad, Desarrollo y Defensa*. "Glosario razonado de términos". Caracas: Escuela Superior de Guerra Naval.

Michel, H. (1971). *Los movimientos clandestinos en Europa*, Barcelona, Oikos-Tau.

_____, (1973). *La guerra dell'ombra*. Milán, Mursia.

Morison, Samuel Eliot y Henry Steel. (1993). *Breve Historia de los Estados Unidos*. Planeta.

Páez, José Antonio. (2005). *Máximas de Napoleón sobre el arte de la Guerra*. Traducidas y anotadas por el General José Antonio Páez. Caracas. Publicaciones del Ministerio de Información y Comunicación.

Sabino, Carlos A. (1992). *El Proceso de Investigación*. Caracas, Panapo. Schmitt, C. (1965). *Teoría del partisano*. Madrid, Estudios Políticos.

Spence, Jonathan D. (1999). *The Search for Modern China*. Nueva York. W.

W. Norton and Company.

Taber, Robert. (1967). *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*. México, Colección Ancho Mundo. Ediciones Era.

Tamayo y Tamayo, Mario. (1989). *El Proceso de Investigación Científica*. México, Limusa.

Trinquier, Roger. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona. Herder.

Tse-Tung, Mao. (1939). *Sobre los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China*. Obras escogidas de Mao Tse-Tung en [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Mao\(SP\)/t.2.tc.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Mao(SP)/t.2.tc.html)

_____. (1938). *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*. De las Obras Escogidas de Mao Tse-Tung. Pekín. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Primera Edición 1968, Tomo II, pp. 75-112.

_____. (1937). *Sobre la Guerra Prolongada*. De las Obras Escogidas de Mao Tse-Tung. Pekín. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Primera Edición 1968, Tomo II, pp. 113-200.

_____. (1972). *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*. Pekín, China. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

_____. (1972). *Seis escritos militares del Presidente Mao Tse-Tung*. Pekín, China. Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2ª Edición.

Ulianov, Vladimir Ilich "Lenin". (1906). *La guerra de guerrillas*. Primera publicación: en *Proletari*, núm. 5, Biblioteca de Textos Marxistas.

_____. (1966). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín. Ediciones Lenguas Extranjeras. Primera Edición.

_____. *Vladimir Ilich "Lenin". (1915). El socialismo y la guerra. (La actitud del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ante la guerra)*. *Sotsial-Demokrat*, Ginebra. Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976.

Verstrynge, Jorge. (2005). *La guerra periférica y el Islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*. España. El Viejo Topo.

Revistas

Bouthoul, Gaston. (1971). *La guerra*. Revista “*Qué sé*”, Número 44, Barcelona.

Bosque, Alfredo. (2003). *Lucha o revienta, un español en Indochina*. Revista “*La aventura de la Historia*”, Madrid, Arlanza Ediciones, número 62, diciembre

Soler, David. (2003). *Ocaso Francés en Indochina*. Revista “*La aventura de la Historia*”, Madrid, Arlanza Ediciones, número 62, diciembre.

_____. (2005). *Dien Bien Phu, el Mundo en Vilo*. Revista “*La aventura de la Historia*”, Madrid, Arlanza Ediciones, número 67, mayo.

Vázquez Liñán, Miguel. (2005). *Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón*. Revista *Historia y Comunicación Social*, Nro. 10. pp. 247-256.

Manuales

Gran Historia Universal. Vol.XX (1.989). Juan Gay Armenteros, Universidad de Granada. *Historia de España. J. Terrero y J. Reglá- 1º edición (junio- 2002).*

Manual de Historia Militar (1989). *Iniciación a la estrategia y a la táctica*. Lieutenant-colonel Guy MARIOTTI, Jefe de Curso de Historia Militar, Ecole Spéciale Militaire de Saint-Cyr .

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (2008). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestrías y Tesis Doctorales*. Caracas.

Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

Internet

Fernández, M. (2008). *Perspectivas del socialismo bolivariano ante la guerra imperial*. (Disponible en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a66413.html>)

Fernández, M. (2009). *Aproximación a la filosofía de la lucha del pueblo venezolano en el pensamiento estratégico de Simón Bolívar y José Antonio Páez*. (Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a79080.html>).

Fernández, M. (2009). *La Guerra Imperial Estadounidense*. (Disponible en: <http://www.aporrea.org/tiburon/a78085.html>)

Hobson, John A. (1902), Imperialism, a study. Marked up by Eoin O'Callaghan for the Marxists' Internet Archive, en <http://www.marxists.org/archive/hobson/1902/imperialism/index.htm>

http://www.taringa.net/posts/noticias/1367666/_Equot;Estamos-a-punto-de-perder-en-Afganistan_Equot;.html

http://www.nodo50.org/casca/agenda2003/con_iraq/llamamiento-casca_19-05-03.html

www.fncez.net.ve/index.php?option=com_docman&task=doc...
<http://www.profesorenlinea.cl/universalhistoria/2aGMFrenteOriental.htm> http://es.wikipedia.org/wiki/Black_hawk_down http://www.abc.es/informacion/aula_cultura/DOCUMENTOS/Fernando

Martínez, D. Fernando. *Martínez revisada.doc*. D. Fernando Martínez Laínez, Aula de Cultura ABC, Fundación Vocento, Martes, 6 de mayo de 2008.

http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Independencia_de_Argetia http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Vietnam

Manuel Freytas manulfreytas@iarnoticias.com Guerra de Cuarta Generación - Parte II. *Operaciones psicológicas: Su mente está siendo controlada por expertos.* (IAR-Noticias) 31Mar06.

Soeren Kern. *Quién dirige la política exterior estadounidense*, ARI 23/2005, Real Instituto Elcano, 24/II/2006, citado por Félix Arteaga en “*La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2006*”, http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/998/998_Arteaga_Estrategia_Seguridad_Nacional.pdf

[http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_China_\(1912_-_1949\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_China_(1912_-_1949)) <http://revistas.ucm.es/inf/11370734/articulos/HICS0505110247A.PDF>

<http://www.larepublica.com.uy/mundo/72331-pentagono-tropas-combatiran-focos-de-resistencia-en-afganistan>

http://www.plancolombia.gov.co/contenido/plan_colombia/información_intro.html

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=75555> <http://www.rebelion.org/plancolombia/davos310101.htm> <http://www.tribunahispanausa.com/detalladelanoticia.php?noticia=6136> <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf>

“*Venezuela podría convertirse en un objetivo militar prioritario de EE.UU.*” en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-63374-2006-02-20.html>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Seudociencia>.

Otros

Esperanza, O. (1999). *Estrategia. Guía Dinámica*. Caracas, Escuela

Superior de Guerra Naval, Caracas.

Llamamiento del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe. La guerra contra Iraq no ha terminado. Mantener la movilización en solidaridad con el pueblo iraquí y contra la ocupación, 18 de mayo de 2003, CSCAweb (www.nodo50.org/csea)

Varios, Crónica del siglo XX, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1986, ISBN 84-01-60298-X

Varios, La Ruta de la Muerte, fascículo 2 de Cuerpos de élite, Barcelona, Editorial Delta, 1986, ISBN 84-7598-184-4

Varios, Artilleros de Giap, fascículo 90 de Cuerpos de élite, Barcelona, Editorial Delta, 1986.

Varios, Guía ilustrada de guerra aérea sobre Vietnam (I) - Tecnología militar, Ediciones Orbys, Barcelona, 1986, ISBN 84-7634-711-1

Varios, Historia de la Guerra - The Times (Atlas), La esfera de los libros, Madrid, 2006, ISBN 84-9734-505-3

Záccaro, J. y Otros. (2009). Conflictos. Trabajo de Investigación. Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, Caracas.

Menny Fernández Pereira

GUERRA POPULAR DE RESISTENCIA